



Empleo, neoliberalismo y globalización: un análisis narrativo de las experiencias  
de construcción de una vida económica de profesionistas jóvenes

Tesis presentada por

**Mariana Aldana Castro**

para obtener el grado de  
**MAESTRA EN ESTUDIOS CULTURALES**

Tijuana, B.C., México

2020

# CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Directora de Tesis:

---

Dra. Marlene Celia Solís Pérez

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. Dra. Olga Odgers Ortiz
2. Dra. María Edith Pacheco Gómez Muñoz

Este trabajo lo quiero dedicar a todas esas personas que,  
como yo, luchan con los estragos  
de conciliar sus metas con la salud mental.  
Mejores formas de vida son posibles.

“Hagan las cosas sólo por amor,  
porque el que trabaja en lo que no ama,  
aunque lo haga todo el día, en un desocupado”.  
Facundo Cabral (1937-2011).

## AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por otorgarme los recursos que durante dos años me permitieron dedicarme de manera exclusiva a mi formación como investigadora. Agradezco también a El Colegio de la Frontera Norte y al Departamento de Estudios Culturales por otorgarme el espacio para concretar este paso en mi proyecto profesional.

Agradezco a las investigadoras que me orientaron en este trabajo: a la Dra. Marlene Solís, por aceptar dirigirme, persistir conmigo y acompañarme hasta el final. También, porque trabajando contigo pude cumplir los más importantes objetivos que tenía al estudiar un posgrado. Gracias por tu humanidad en este proceso tan complejo. A la Dra. Olga Odgers, porque sus revisiones han sido enriquecedoras para el desarrollo de esta tesis y para mi formación de posgrado. Agradezco tu disponibilidad y calidez para recibirme siempre que toqué la puerta de tu oficina, la claridad en sus palabras fue fundamental para mi crecimiento. De igual forma, agradezco a la Dra. Edith Pacheco, sus aportaciones son muy importantes para mí.

Agradezco a mis informantes por su apertura y confianza, su participación fue clave para esta investigación. Sus historias han marcado la mía.

A mis compañeros de la MEC y de otros programas de posgrado de El Colef, fueron lo mejor de esta experiencia, toda mi admiración, son extraordinarios. También agradezco a los profesores que honestamente se esforzaron y preocuparon por nuestra formación.

Un agradecimiento especial a mi maestro y amigo, el Dr. César Burgos, por acompañarme a ingresar a este posgrado y también a terminarlo. Gracias por prepararme, impulsarme, escucharme y darme piso.

Por último, un cálido agradecimiento a mi familia, que me dio fortaleza y seguridad. También, a mis maravillosos roomies Eduardo y Adriana, así como a todas las personas que me amaron y me cuidaron en este complejo proceso.

## **RESUMEN**

**INTRODUCCIÓN.** La construcción de una vida económica para las y los profesionistas jóvenes en los tiempos actuales se caracteriza por experiencias y trayectorias heterogéneas que se insertan en procesos históricos, económicos, sociales y culturales. Así, las acciones económicas se ajustan al sistema mercantil de bienes y servicios, al mismo tiempo que se inscriben en procesos culturales globales de la hipermodernidad, así como transiciones en ideologías respecto a la división sexual del trabajo. Este estudio se realizó con el objetivo de comprender los procesos de subjetivación de experiencias sobre la construcción de una vida económica en profesionistas jóvenes dentro del marco sociocultural neoliberal y la globalización. **MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO.** Se parte de la Teoría de la Experiencia Social para entender las experiencias de construcción de una vida económica, desde elaboraciones subjetivas que articulan lógicas de acción integrativas, estratégicas y subjetivas. Se recopilaron relatos de vida de catorce mujeres y hombres profesionistas jóvenes, los cuales se sometieron a un análisis narrativo de contenido en dos sentidos: la conjugación de la producción y la reproducción, y la articulación de lógicas de acción. **RESULTADOS Y CONCLUSIONES.** Se encontró que las trayectorias de profesionistas jóvenes transitan por condiciones de empleo, autoempleo, doble empleo y desempleo. Estas condiciones son explicadas predominantemente desde lógicas hiperindividualistas como la reapropiación de la fuerza de trabajo, dando lugar al desplazamiento de normas de género y lógicas de acumulación infinita de recursos.

**Palabras clave:** experiencia, vida económica, profesión, neoliberalismo, hiperindividualismo.

## **ABSTRACT**

**INTRODUCTION.** Nowadays, the construction of economic action in young professionals is characterized by heterogeneous experiences and trajectories that are inserted in historical, economic, social and cultural processes. Thus, economic actions subscribe on neoliberal markets, at the same time that they are inscribed in global cultural processes of hypermodernity, as well as transitions in ideologies regarding the sexual division of labor. This study was carried

out with the objective of understanding the processes of subjectivation of experiences on the construction of an economic life in young professionals within the neoliberal sociocultural framework and globalization. **THEORETICAL-METHODOLOGICAL FRAMEWORK.** The Social Experience Theory allows to understand experiences of construction of an economic action, from subjective elaborations that articulate integrative, strategic and subjective action logics. Life stories of fourteen young professional women and men were compiled, which were subjected to a narrative analysis of content in two senses: the conjugation of production and reproduction, and the articulation of action logics. **RESULTS AND CONCLUSIONS.** It was found that the trajectories of young professionals go through employment conditions, self-employment, double employment and unemployment. These conditions are predominantly explained from hyperindividualist logics such as the reappropriation of the workforce, giving rise to the displacement of gender norms and logics of infinite accumulation of resources.

**Key words:** experience, economic action, profession, neoliberalism, hyperindividualism.

# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	1
<b>1. MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO</b>	10
<u>1.1 La teoría de la experiencia social y vida económica</u>	10
<i>1.1.1 Vida económica: integración, interdependencia y cultura</i>	13
1.1.1.1 Vida económica y la contraposición producción-reproducción	15
1.1.1.2 Vida económica, cultura neoliberal e hiperindividualismo moderno	17
<i>1.1.2 Lógicas de acción y vida económica</i>	21
1.1.2.1 Vida económica, integración y estrategia	21
1.1.2.2 Vida económica y subjetivación	23
<u>1.2 Marco metodológico</u>	27
<i>1.2.1 Cultura y subjetividad: premisas metodológicas</i>	27
<i>1.2.2 La recolección de datos: la historia oral temática y entrevista a profundidad</i>	31
<i>1.2.3 El análisis narrativo de las experiencias</i>	38
<b>2. CONTEXTO</b>	42
<u>2.1 El desarrollo industrial y la sociedad de las habilidades</u>	42
<i>2.1.1 Reproducción, salario y consumo</i>	45
<u>2.2. Antecedentes históricos</u>	46
<i>2.2.1 La industrialización en México y Sinaloa: 1900-1970</i>	46
<i>2.2.2 El neoliberalismo en México: de 1970 a la actualidad</i>	49
<b>3. RESULTADOS: PROCESOS DE CONSTRUCCIÓN DE VIDA ECONÓMICA EN PROFESIONISTAS JÓVENES</b>	53
<u>3.1 Procesos de construcción de vida económica en profesionistas jóvenes: integración y permanencia en el mercado de trabajo</u>	60
<i>3.1.1 Las primeras experiencias de empleo</i>	60
<i>3.1.2 La pertenencia al mercado de bienes y servicios</i>	66
3.1.2.1 Empleo, relaciones laborales y crecimiento laboral	66
3.1.2.2 El doble empleo: la conciliación entre necesidades económicas y vocación	70
3.1.2.3 El autoempleo: autonomía y la casa-oficina	72
3.1.2.4 El desempleo: la búsqueda de reintegración	75
<u>3.2 Reflexiones de profesionistas jóvenes sobre la vida económica: el hiperindividualismo moderno</u>	77
3.2.1 La autonomía personal	78
3.2.2 Gozar la propia productividad	79
3.2.3 El culto al cuerpo: el cuidado de la salud	81
3.2.4 El autoconocimiento como expresión del psicologismo	83
<b>CONCLUSIONES</b>	85
<b>REFERENCIAS</b>	89

## **ÍNDICE DE GRÁFICAS, CUADROS, FIGURAS, ILUSTRACIONES O MAPAS**

Tabla 1. Datos sociodemográficos de los participantes	34
Tabla 2. Guía de entrevista	36
Esquema 1. Códigos retomados de la Teoría de la Experiencia Social (2010) para la identificación de elementos narrativo	41

## **Introducción**

La presente investigación se desarrolla con el objetivo de abonar a la comprensión de los procesos de construcción de una vida económica en profesionistas jóvenes, en el marco de la expansión de un mercado de trabajo neoliberal, así como de la globalización de cultura moderna. Para ello, se propone una aproximación de corte cualitativa a través de la recopilación de relatos de vida, que giran en torno al desarrollo profesional, tanto como a experiencias de trabajo para el mercado de bienes y servicios. Así, se busca profundizar tanto en sus trayectorias como en las formas en que las interpretan a través del análisis narrativo de contenido.

Una aproximación a las experiencias de profesionistas jóvenes permite abonar a la comprensión de prácticas y significados emergentes a partir de reconfiguraciones estructurales globales como la feminización del mercado de trabajo, la precarización de los empleos y la reducción de salarios, así como la proliferación de lógicas que privilegian la productividad y el consumo como formas de vida productiva y reproductiva. Esto se torna importante para los Estudios Culturales, en tanto que el trabajo se constituye fundamental para la integración social en sentidos tanto económicos como simbólicos, otorgando identidades y cohesión social (Jiménez, 2014).

Se propone el análisis de experiencias desde la Teoría de la Experiencia Social de François Dubet (2010), para lograr una aproximación a las elaboraciones subjetivas de profesionistas, desde las cuales describen y explican su integración y participación en el mercado laboral, en conjugación con sus propias necesidades en torno a la reproducción de su fuerza de trabajo.

### *Identificación del problema*

Se propone partir del planteamiento de la socióloga mexicana María Lucero Jiménez (2014), quien desde un enfoque histórico-sociológico afirma que el imperativo de productividad como forma de trabajo es una expresión de modernidad en los tiempos actuales, el cual es a su vez resultado de un proceso socioeconómico de industrialización y expansión de mercados. De esta

manera, el trabajo para el mercado se organiza actualmente alrededor del ámbito productivo, sin dejar espacio para el abastecimiento de necesidades afectivas o recreativas. Así mismo, debe tomarse en cuenta que históricamente el trabajo en el ámbito público ha sido ejercido por los varones, lo cual se sostiene por una organización del trabajo a partir de la diferencia sexual, no solo respecto a tareas, sino también de tiempos y espacios (Lagarde, 2005). En este sentido, de acuerdo con Jiménez (2014), el trabajo para el mercado se corresponde con una representación de masculinidad, cuyo contenido son valores como autonomía, independencia y fortaleza; así como lógicas en las que estatus social se construye en términos de éxito, competencia y reconocimiento.

Por su parte, Wendy Brown (2017) afirma la progresiva compenetración de una lógica economicista neoliberal en todos los ámbitos de la vida, de tal forma que se producen subjetividades desde esta lógica –creencias, valores, normas, relaciones, significados–. En palabras de la politóloga: “el neoliberalismo configura todos los aspectos de la existencia en términos económicos” (Brown, 2017, p. 13). En concordancia, la psicoanalista argentina Mabel Burin señala que la sociedad globalizada se caracteriza por la disolución de la cohesión social, la glorificación de los mercados y la mercantilización de la vida, así como por valores individualistas que giran en torno al consumo, el éxito y el fracaso. De esta forma, se señala en Latinoamérica el desarrollo de un modelo económico que, además de reducir la cantidad de empleos, los precariza cada vez más: reducción de salarios, aumento de las brechas salariales, informalización de los empleos, aumento de la desprotección social, ampliación de las jornadas laborales, entre otras cosas (Arriagada, 2000).

Esto a su vez genera que la calidad de vida se encuentre en declive, debido a que se reducen las posibilidades de satisfacer necesidades materiales e inmateriales de las personas (Solís, 2018). La precarización de los empleos se ha acompañado de cambios en las aspiraciones y comportamientos de consumo en la población, que se relacionan a un proceso de mercantilización de la vida, de manera que se complejiza aún más la satisfacción de necesidades (Arriagada, 2000; Bauman, 2012; Brown, 2017). Según Amaia Pérez Orozco (2014) la satisfacción de las necesidades personales y familiares depende cada vez más del mercado, de forma que es el ámbito privado el que se encuentra en un complejo proceso de ajuste al ámbito

laboral. Todo esto genera que el desarrollo profesional y el sostenimiento de la vida se vuelvan incompatibles, siendo el segundo ámbito el que se ajusta al primero (Federici, 2018).

Relacionado a lo anterior, Bauman (2012) habla de la sociedad contemporánea como una en la que el consumo es una forma de relación social, de manera que se lleva a cabo no precisamente para satisfacer necesidades o deseos, sino para obtener estatus. En este marco cultural, el estatus social de los profesionistas jóvenes depende de su desarrollo profesional y de su capacidad de consumo ya que, de no ajustarse a las lógicas neoliberales, las personas quedan sujetas a condiciones de exclusión y desigualdad (Brown, 2017), que en el mercado de trabajo se expresa en el desempleo. Así, la lógica neoliberal coloca el sostenimiento de la vida en situación de decadencia por desinscribirse de ella.

Por lo anterior, Jiménez (2014) señala que las expresiones socioculturales actuales del trabajo para el mercado son resultado histórico de una cultura que se sostenía por valores de seguridad, estabilidad, derechos laborales; todo esto para concretar las expectativas de calidad de vida y de un retiro digno. Por lo que se vuelve importante profundizar en los procesos culturales que, según las descripciones de Jiménez, dieron lugar a que, por el contrario: “el nuevo mercado laboral apele a la mentalidad emprendedora, el trabajo ‘freelance’, en un mercado libre, desregulado, con mínimas prestaciones y mínimas garantías de futuro y autonomía” (2014, p. 195).

Llegado este punto, se propone un estudio de corte transversal poniendo como foco de análisis la condición generacional de la experiencia. Karl Mannheim (1993) explica que la identidad social, en relación a la unidad generacional, no necesariamente corresponde a la conformación de grupos concretos, sino que se trata de una condición de posición en la sociedad respecto a un marco histórico-cultural, que a su vez permite a los individuos identificarse entre sí dentro de los sistemas sociales.

En este sentido, explican Leccardi y Feixa (2011), se habla de conciencia generacional para referir los conocimientos y las reflexiones que tienen los individuos sobre su propia posición, de una forma que articula la dimensión biográfica, los procesos históricos de cambio social y las dinámicas culturales experimentadas. Estos autores exponen:

El principio de una nueva generación está marcado por importantes discontinuidades del mundo histórico e institucional dominante del momento. De nuevo, es el tiempo histórico-social con sus ritmos el que se encuentra en el núcleo de la definición de nuevas generaciones e identidades sociales. Más concretamente, son los procesos de cambio los que las producen a ambas. En esta línea, las generaciones son el medio a través del cual dos calendarios distintos —el del curso de la vida y el de la experiencia histórica— se sincronizan. El tiempo biográfico y el tiempo histórico se funden y se transforman mutuamente dando origen a una generación social (Leccardi y Feixa, 2011, p. 19).

Desde esta perspectiva, continúan los autores, la conciencia generacional responde al reconocimiento de la propia posición histórica en relación a generaciones pasadas y futuras, a través de las elaboraciones subjetivas que corresponden a la experiencia social. Esto es, que el individuo pueda situarse subjetivamente en una posición social que enmarca un pasado y un futuro en la historia de la propia persona y de los sistemas sociales a los que se encuentra integrado.

En lo que corresponde a la evolución histórica del trabajo en México, la generación actual de jóvenes comparte la experiencia de crecer en medio de profundos cambios sociodemográficos que tienen alcance no solo en el mercado laboral, sino también en los sistemas familiares —haciéndolo altamente visible a nivel social—, y que por ende dan lugar a que cambien considerablemente los sentidos del trabajo para el mercado; por ejemplo, la integración de las mujeres al mercado de trabajo (Jiménez, 2014). Además, ya desde hace un siglo comenzó la proliferación del acceso de mujeres a la formación universitaria y, en este sentido, su incorporación al trabajo profesional (Arauz, 2015). A esto se agregan las luchas emancipatorias por los derechos de las mujeres y el desarrollo de los métodos anticonceptivos; que han sido clave para obtener la posibilidad de ejercer un trabajo para el mercado, generando condiciones de trabajo distintas tanto para mujeres como para hombres, con respecto de generaciones anteriores (Rocha-Sánchez y Cruz del Castillo, 2013).

Además de la disminución de la discriminación laboral por cuestiones de género, el Observatorio Laboral de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social (STPS, 2020), informa que resaltan las tendencias de flexibilización de la mano de obra y la búsqueda de optimización de

costos de producción. Desde las ciencias sociales, esto ha sido altamente señalado como características de un contexto que económica y laboral se encuentra en creciente precarización.

En México dicha precarización se distingue por bajos niveles salariales, reducida cobertura de prestaciones e inestabilidad laboral (Rojas y Salas, 2008). Así mismo, afirma Jiménez (2014) se incrementan los trabajos de medio tiempo, se diseñan contratos sociales a beneficio de los empleadores y la disolución de los sindicatos. La forma en que esto afecta a la generación de jóvenes es que los coloca en situación de incertidumbre y vulnerabilidad, ya que este sector tiene altos índices de desempleo, de informalidad laboral, con ingresos menores a 1.5 salarios mínimos y de jornadas laborales de más de 50 horas a la semana (Oliveira, 2006). Según Soto (2018) el 51% de la población desempleada en el país son jóvenes y, de las y los jóvenes que tienen empleo, el 52% obtienen salarios inferiores al valor de una canasta de consumo básico.

En este contexto, tanto mujeres como hombres en la generación actual de jóvenes privilegian la estrategia de profesionalización en la búsqueda de una mejora en su calidad de vida. Según la STPS (2020) el mercado laboral actual tiene también por característica el incremento de población con conocimientos especializados, de manera que se torna imprescindible el desarrollo de habilidades y capacidades para competir en el mercado laboral. Por su parte, Mora y de Oliveira (2012) afirman que la educación especializada permite escalar en términos de estatus social, ya que aparece como un medio de acceso no solo a empleos determinados, sino también a condiciones de vida digna, acorde a las propias aspiraciones de consumo. Sin embargo, agregan las autoras, en un contexto de precariedad laboral y liberalización económica, las personas con conocimientos especializados o con formación profesional no necesariamente son remunerados de forma correspondiente a las responsabilidades o a la productividad.

Llegado este punto, es posible vislumbrar la diversidad de lógicas culturales en torno a trabajo y productividad, a las cuales se encuentran expuestos las y los profesionistas jóvenes durante su formación profesional y en su participación en el mercado laboral. Por este motivo, se vuelve pertinente un abordaje desde la subjetividad, ya que de esta manera es posible identificar las lógicas de trabajo que se están posicionando, las que se diluyen, y la forma en que se articulan (y desarticulan) entre sí.

Desde la sociología de la experiencia de Dubet (2010), se recuperan tres categorías puras –en términos weberianos– para comprender las lógicas de acción social, las cuales mantienen una relación dialéctica entre sí: (a) las lógicas de integración, que refieren a conocimientos y comportamientos aprendidos por medio de la socialización, otorgando al individuo una identidad social; (b) las lógicas estratégicas, que responden a un sentido instrumental y que otorgan estatus social al individuo. Estas primeras dos corresponden a un principio de realidad, mientras que la tercera categoría refiere a elaboraciones subjetivas individuales, (c) las lógicas de subjetivación refieren a las reflexiones e interpretaciones que permiten a los individuos explicar sus experiencias, lo cual se construye por medio de la articulación entre las dos lógicas anteriores. Las lógicas de subjetivación dan cuenta de la medida en que el individuo vive unas u otras experiencias desde la identificación o desde la alienación.

De lo anterior emergen las preguntas que han orientado el presente estudio, que han buscado ser respondidas desde las propias lógicas de profesionistas jóvenes: ¿Cómo son los procesos de integración de los profesionistas jóvenes al mercado de trabajo? ¿Cuáles son las lógicas desde las cuales se incorporan a un primer empleo? ¿Qué estrategias desarrollan para permanecer en sus diferentes empleos y desde qué lógicas se construyen? ¿Cómo se enmarcan estas experiencias en el mercado respecto al neoliberalismo y el individualismo? ¿Cómo subjetivan los profesionistas jóvenes estas experiencias, en el marco de la construcción de una vida económica?

#### *Delimitación espacio-temporal*

El trabajo de campo tuvo lugar en la zona urbana de la ciudad de Culiacán, capital del estado de Sinaloa, ubicada al noroeste de México, y tuvo una duración de 7 semanas durante los meses de julio y agosto de 2019.

Durante este periodo, las condiciones de empleo en Culiacán –para la población de 15 años y más–, eran muy semejantes a las de otras ciudades capitales a lo largo de la República Mexicana, según indica la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, implementada cada trimestre por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Al tercer trimestre del 2019, casi la totalidad de la población económicamente activa de Culiacán se encuentra en situación de empleo (96.2%), y así mismo, algunos cuantos se encuentran en situación de

desempleo (3.8%), lo cual coincide con las condiciones de otras ciudades capitales. Sin embargo, para muchas personas el encontrarse en situación de empleo no necesariamente implica una contratación formal, con seguridad social y una remuneración justa, por lo que se reconoce también un importante sector de trabajo informal (39% en Culiacán, frente a un 45% nacional). Por otra parte, la informalidad laboral representa condiciones críticas para solo una parte de las personas ocupadas, ya que Culiacán aparece como una de las ciudades capital en las que una menor cantidad (19.8% local, respecto a un 29% a nivel nacional) tienen interés en cambiar de empleo por motivos de precariedad laboral y económica.

Aunado a lo anterior, Sinaloa aparece como un estado en el que la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo se ha desarrollado en las mismas proporciones al resto del país. De acuerdo al Censo General de Población y la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, ambos aplicados en México por el INEGI (1970, 2018), la participación de las mujeres mayores de 15 años en el mercado de trabajo aumentó de un 17.9% en 1970, a un 42.72% en 2018.

En lo que respecta a el trabajo profesional, el Observatorio laboral de la STPS (2014) informa que el noroeste del país –donde se ubica Sinaloa, junto con los estados de Baja California, Baja California Sur y Sonora– es la región en donde se concentra la menor cantidad de profesionistas con empleo (9.9%), frente a otras como el centro de la república (36.6%, en Distrito Federal, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Puebla y Tlaxcala). En cuestiones de género y empleo, el informe destaca que la participación de mujeres y hombres profesionistas en el mercado de trabajo se aproxima a la paridad (44.6 y 55.4% respectivamente).

### *Pregunta de investigación*

¿Cómo subjetivan las experiencias de construcción de una vida económica los profesionistas jóvenes en el marco sociocultural neoliberal y la globalización moderna?

### *Objetivos de investigación*

El objetivo general que orienta esta investigación es: comprender la subjetivación de experiencias de construcción de una vida económica de profesionistas jóvenes en el marco sociocultural neoliberal y la globalización moderna.

Así mismo, se desglosan los siguientes objetivos particulares:

- Describir las experiencias de construcción de una vida económica los profesionistas jóvenes en un contexto socioeconómico neoliberal.
- Identificar las lógicas de integración, estrategia y subjetivación en las narraciones de profesionistas jóvenes sobre sus experiencias en el mercado de trabajo.
- Analizar las formas en que se articulan las lógicas de construcción de una vida económica en la subjetivación de los profesionistas jóvenes, en el marco del hiperindividualismo contemporáneo.

### *Organización de los capítulos*

El presente texto se encuentra organizado en tres capítulos, correspondientes al marco teórico-metodológico, contexto y resultados. El primero se subdivide en dos partes, una teórica se abordan los conceptos que dieron guía a la investigación: la contradicción entre la vida productiva y la reproducción de la fuerza de trabajo, que enmarcan las experiencias de integración y las estrategias de profesionistas jóvenes, así como sistemas culturales que involucran la subjetivación del empleo; y otra metodológica donde se explica el procedimiento de recolección y análisis de datos a través de la entrevista a profundidad, el relato de vida y el análisis narrativo de contenido (Galindo, 1998; Squire, Davis, Esin, Andrews, Harrison, Hydén y Hydén, 2014; Taylor y Bogdan, 1987).

El capítulo de contexto explora en un primer apartado el mercado laboral globalizado, que actualmente se constituye en una sociedad de habilidades y de consumo en la que imperan las lógicas del mercado capitalista neoliberal (Bauman, 2012; Brown, 2017; Sennet, 2006). En un segundo apartado se realiza una aproximación histórica al desarrollo de la sociedad industrial en México, la crisis del proyecto moderno de industrialización, así como la implementación de

estrategias neoliberales que han dado lugar a precarización económica y laboral en el país. Esto, a la par de la integración de las mujeres al mundo académico y laboral después de décadas de exclusión a través de la división sexual del trabajo (Lagarde, 2005).

En el tercer capítulo se exponen los resultados de investigación, que se organizan en dos apartados: el primero corresponde a los procesos de integración y permanencia de profesionistas jóvenes al mercado laboral, mientras que el segundo explora la subjetivación de sus experiencias en el marco de las lógicas de acción que aparecen en la narrativa. Por último, se abordan las conclusiones de la investigación.

## CAPÍTULO 1. MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO

En el presente apartado se exponen los planteamientos teóricos y metodológicos desde los cuales ha sido construida esta investigación. Como punto de partida, se recupera la Teoría de la Experiencia Social de François Dubet (2010) cuyo concepto central, la *experiencia*, es utilizado por el autor en dos sentidos: uno teórico, con el que se nombran prácticas culturales de un conjunto social; y uno metodológico, en el que la experiencia refiere a las narrativas del actor social. En este sentido, la Teoría de la Experiencia social ofrece un marco teórico y una serie de estrategias metodológicas para el estudio de la subjetividad.

En el presente estudio, se propone una aproximación a la vida económica de profesionistas jóvenes desde las diversas lógicas de acción social que atraviesan el ciclo de producción-reproducción, así como las elaboraciones subjetivas que se colocan en la esfera de lo íntimo (de Barbieri, 1991); esto, en el marco de la cultura neoliberal (Brown, 2017) y el hiperindividualismo moderno (Lipovetsky, 2019). Para ello, se retoman premisas metodológicas de la teoría de Dubet (2010) y de los estudios de género sobre la perspectiva feminista en investigación social (Bartra, 2012). Así mismo, se abordan las técnicas y los procedimientos utilizados para la recolección de los datos y, por último, el procedimiento de análisis.

### 1.1 La teoría de la experiencia social y vida económica

La Teoría de la Experiencia Social fue desarrollada por el sociólogo francés François Dubet (2010) a finales del siglo XX, con el objetivo de plantear una teoría sociológica de alcance intermedio, frente a realidades contemporáneas múltiples y diversas. Esta propuesta tiene como punto de partida una serie de cuestionamientos a conceptos de la sociología clásica como sociedad y sujeto.

En primer lugar, Dubet (2010) reflexiona sobre la noción clásica de sociedad como una unidad sólida, homogénea, funcional, con intereses y utopías colectivas. El autor critica que por sociedad se entienda sólo aquellos grupos incluidos dentro del proyecto modernizador y que por tanto debe estar configurada como Estado-nación. Esto, dado que dicha perspectiva se coloca obsoleta para el análisis sociológico contemporáneo, frente a cambios sociales de los últimos

siglos tales como la globalización, con la consecuente ruptura entre sistema económico y Estado-nación; la transición de las sociedades industriales a las sociedades de consumo; o bien, la proliferación de la competitividad y el individualismo, propios del sistema capitalista. Así, las sociedades modernas se distinguen por tratarse de sistemas sociales cuyas lógicas y normas de comportamiento son las más de las veces: incoherentes en sí mismos, contradictorios entre sí, o bien, incompatibles con la realidad concreta y la subjetividad de los sujetos sociales.

Desde la propuesta teórica de Dubet (2010) se vuelve pertinente hablar de formaciones o conjuntos sociales, mismos que pueden identificarse a partir de la combinación de tres sistemas no jerarquizados, cada uno con actividades, espacios, sentidos y lógicas propias: 1) El primero es un sistema de integración, que puede tratarse de una comunidad o grupo social; 2) un sistema de competición, que refiere al intercambio y las relaciones de interdependencia, como las relaciones mercantiles y; 3) un sistema cultural, que hace referencia a una ideología o cosmovisión, llámese creencias, valores, tradiciones, por mencionar algunos.

En segundo lugar, Dubet descarta la concepción mecanicista del sujeto, en la que a través de la socialización internaliza códigos y normas de comportamiento, todo esto para la integración y cumplimiento de determinadas funciones sociales. Así mismo, se rechaza la noción de la conciencia individual como consecuencia de un proceso civilizatorio, para colocar la socialización en el marco de la heterogeneidad de los órdenes sociales con los que el individuo interactúa, sin perder de vista los roles sociales a los que habría de ajustarse.

En cada una de sus dimensiones, los individuos se enfrentan a diversas cosmovisiones, prácticas, discursos, creencias, valores, sentidos; a partir de las cuales construyen sus subjetividades y las distintas redes que conforman el conjunto social. Para Dubet, el individuo mantiene una distancia subjetiva frente a los sistemas sociales en los que se encuentra inserto, de tal manera que este es quien tiene el trabajo de construir su propia experiencia a partir de las categorías sociales a su alcance.

En este sentido, Dubet (2010) reconoce al individuo inserto no solo en uno sino en múltiples conjuntos sociales, cada cual a su vez con sus propios códigos culturales, sentidos y lógicas de comportamiento. En concordancia con Dubet, Teresita de Barbieri (1991) propone recuperar ámbitos de acción social definidos, en los cuales ocurren actividades, relaciones y normatividades particulares. La socióloga uruguaya encuentra seis categorías: las acciones que

competen al Estado, la esfera pública, la sociedad civil, la dimensión económica, el ámbito doméstico y, por último, la esfera de lo íntimo o personal. Esto, con el objetivo hacer visible la diversidad de ámbitos que atraviesan la vida social. La presente investigación propone profundizar en las acciones de la dimensión económica que, como afirma Barbieri, en las sociedades modernas se trata de las actividades relacionadas al mercado de bienes y servicios.

En congruencia con el debate de Dubet (2010), el sociólogo Granovetter (1985) analiza las acciones económicas modernas partiendo del debate histórico entre dos formas opuestas de comprenderlas: (a) una sobresocializada, proveniente de la sociología clásica, en la que las personas internalizan valores y normas a través de la socialización, las obedecen y sienten conformidad en la pertenencia a determinado sistema económico; y (b) otra subsocializada, desde la economía neoclásica, en la que el comportamiento humano es individual, de manera que las prácticas de producción y consumo se entienden separadas de las relaciones sociales. Distinto a estas propuestas, el autor sostiene que existe una integración entre los comportamientos económicos, las relaciones sociales y las estructuras sociales. Por lo tanto, una aproximación al comportamiento económico implica la consideración de procesos sociales en el marco del mercado que, por construirse en múltiples niveles sociales, diversifican la experiencia de participar en este sistema económico.

La teoría de la experiencia social se encuentra construida de acuerdo a un principio de subjetivación, en tanto que reconoce un actor social que mantiene una *relativa autonomía* frente a principios socioculturales plurales, inestables y contradictorios. La subjetivación aparece en la teoría de Dubet (2010) como un mecanismo social, dado que rechaza la idea reduccionista de definir al actor solo por sus roles e intereses, para más bien poner atención en los comportamientos sociales y los sentidos que los propios actores les otorgan. Por tales motivos, el autor propone reconocer al individuo como actor social, con capacidad para la toma de distancia con sus diferentes realidades socioculturales, la reflexión, el desarrollo de una mirada crítica, la construcción de sentidos y lógicas propias y, en este mismo orden, una suerte de autonomía respecto a sus acciones.

En este orden de ideas, el concepto de acción en la teoría de la experiencia social refiere a comportamientos sociales e individuales cargados de sentido subjetivo, los cuales se

construyen a partir de relaciones sociales, mismas que se solidifican a través de los sentidos compartidos. Todo esto constituye para Dubet (2010) una lógica de la acción:

Una acción es una orientación subjetiva y una relación [...] esa orientación no se desarrolla más que dentro del tipo de relación que le corresponde y, de manera complementaria, que un tipo de relación llama a un tipo de orientación. La articulación de ambas dimensiones constituye una lógica de la acción (p. 98).

De esta manera, la acción –social por definición– no debe reducirse solo al tipo de relaciones que sostiene el actor, o bien, al sentido subjetivo. Por el contrario, es la combinación de estas dos partes es lo que permite distinguir una lógica de la acción:

No es el sentido vivido por el actor lo que determina la naturaleza de las relaciones en las que está implicado, como tampoco son esas relaciones las que fijan el sentido de la acción. Estos dos elementos analíticos vienen dados conjuntamente, aparecen simultáneamente en una misma lógica; dar sentido a una acción es, al mismo tiempo, atribuir un estatuto al prójimo (p. 100).

Desde este entendimiento de la acción es que François Dubet (2010) construye su propuesta teórica sobre la experiencia social, para hacer referencia a “conductas individuales y colectivas dominadas por principios constitutivos heterogéneos y la actividad de los individuos que deben construir el sentido de sus prácticas en el interior mismo de esa heterogeneidad” (Dubet, 2010, p. 14). En este sentido, se identifican tres dimensiones en la articulación subjetiva que realizan los actores en el proceso de construcción del sentido de sus acciones y experiencias: la integración y pertenencia, la estrategia y la subjetivación; cada una correspondiente a los elementos que conforman a un conjunto social, respectivamente: el sistema de integración, el de competencia y la cultura.

Dicho lo anterior, el estudio de las acciones económicas implica considerarlas, desde una perspectiva weberiana, como una categoría de acción social (Granovetter, 1985), que como tal se corresponde con el mercado en un sistema de integración, de interdependencia e histórico-cultural.

### *1.1.1 Vida económica: integración, interdependencia y cultura*

Lo dicho hasta este punto permite comprender que las lógicas de la acción que constituyen la experiencia de los individuos, se encuentran construidas en el marco de los conjuntos sociales

en los que este se desenvuelve. En las sociedades modernas, el medio privilegiado para la subsistencia y la integración social es la participación en el mercado laboral y el acceso al salario (Juliano, 2005), por lo cual en la presente investigación se retoma el concepto de *vida económica*, propuesto por Solís y Brijández (2018), para referir a la dimensión de acciones individuales y colectivas cuyo sentido se vincula a la satisfacción de necesidades materiales y subjetivas. Por su parte, Barbieri (1991) sostiene que la dimensión económica de la vida social ocurre invariablemente en dos espacios: por un lado, el mercado de bienes y servicios –o esfera productiva– y, por el otro, el destinado a la reproducción de la fuerza de trabajo; de manera que las acciones económicas transcurren por múltiples conjuntos sociales –el sistema de empleo, el mercado de bienes y servicios, las relaciones de intercambio, la familia y la unidad doméstica– en los que, como tales, se conjugan diversos sistemas culturales, de integración y de interdependencia.

En el marco de la modernidad, el mercado de bienes y servicios se caracteriza por actividades y relaciones en las que los individuos son iguales a nivel jurídico pero desiguales en lo político y lo económico, ya que el mercado de trabajo se ajusta en mayor medida a la normatividad establecida por el Estado, frente a las dimensiones doméstica e íntima. Según Barbieri (1991):

La legislación laboral impone límites a la duración de la jornada, días laborales, fija mínimos para el precio de la fuerza de trabajo y obligaciones de los empleadores en materia de seguridad laboral y social, si bien hoy en día las corrientes neoconservadoras persiguen su desregulación (pp. 217-218).

Por otra parte, la dimensión reproductiva de la vida económica refiere a una organización de tipo doméstico-familiar en la que se combinan capacidades y recursos para la reproducción social, biológica y cotidiana de los individuos. Según Jelin (1984), lo anterior se atraviesa por condiciones como clase social, contexto político y socioeconómico, etapa del ciclo vital de los miembros, cantidad de personas y espacio donde cohabitan y creencias en torno al matrimonio y la familia. Así mismo, hay aquellos grupos domésticos en los que hay relaciones no familiares como servidumbre, esclavitud, la amistad y la filiación; que pueden darse tanto en los hogares como en asilos, orfanatos, prisiones, hospitales y otros (Lagarde, 2005).

#### 1.1.1.1 Vida económica y la contraposición producción-reproducción

Por lo anterior, se recupera la división sexual del trabajo como fenómeno sociocultural que atraviesa la vida económica. Al respecto, los estudios sobre género y poder plantean que la división sexual de labores implica la separación, contraposición y jerarquización de los ámbitos del trabajo en público y privado a partir de la diferencia sexual (Jelin, 1984; Lagarde, 2005). Lamas (1986) agrega que la división sexual del trabajo se trata de una construcción social y cultural basada en una suerte de división primitiva de labores: lo femenino, asociado a la capacidad procreativa y por ende a la esfera de lo privado, se coloca como lo opuesto a lo masculino, que corresponde a todo lo no doméstico, o sea el mundo público.

Para Barbieri (1991), esta representación dicotómica *público-privado* se asocia a los procesos socioculturales de la modernidad y ha sido utilizada históricamente en la economía, la filosofía, la sociología, así como en las ciencias jurídicas y políticas. En concordancia, el sociólogo francés Pierre Bourdieu (2000) propone comprender el trabajo desde:

[La] distribución muy estricta de las actividades asignadas a cada uno de los dos sexos, de su espacio, su momento, sus instrumentos; es la estructura del espacio, con la oposición entre el lugar de reunión o el mercado, reservados a los hombres, y la casa, reservadas a las mujeres (p. 22).

En palabras de la economista Amaia Pérez-Orozco: “la división sexual del trabajo significa que existe una asociación diferencial y sexuada de los trabajos con el valor” (2014, p. 172). Lo anterior implica una división simbólica respecto a valores, espacios y prácticas relacionadas al trabajo, por un lado: las actividades productivas, el espacio público, el mercado de trabajo y las lógicas de acumulación y competencia, asociadas a lo masculino; por otro, la reproducción, los cuidados, el espacio privado, lo doméstico y las lógicas del sostenimiento de la vida, asociados a lo femenino (Bourdieu, 2000; Lagarde, 2005; Pérez-Orozco, 2014).

De esta manera, la dimensión productiva de la vida económica concentra la atención política y económica, generando que el valor cultural y el reconocimiento social dependa del valor económico de las actividades del individuo, lo cual es medido en términos monetarios a través del salario (Bourdieu, 2000; Carrasquer, 2009; Lagarde, 2005; Pérez-Orozco, 2014). En este sentido, el salario como punto de referencia del valor cultural del trabajo establece condiciones para que la dimensión reproductiva se subordine a la productiva, es decir, quedan

condicionadas al salario aquellas dimensiones no económicas del individuo que van desde la salud y los afectos hasta el ejercicio político (Silvia Federici, 2018).

Desde los estudios de género se ha criticado esta visión dicotómica con el argumento de la complementariedad e interdependencia de las actividades sociales para la producción y la reproducción (Carrasquer, 2009; Jelin, 1984). Esto, en tanto que dicha diferenciación tiene implicaciones como la invisibilidad política y la exclusión económica de la reproducción social y cotidiana, la cual es una dimensión social imprescindible para el sostenimiento de la vida en tanto que corresponde al abastecimiento de necesidades individuales y sociales: las labores de cuidado, el mantenimiento y gestión de los recursos materiales e inmateriales; todas ellas necesarias además para el sostenimiento de las relaciones sociales de interdependencia, en tanto que implica la reposición cotidiana de la fuerza de trabajo (Carrasquer, 2009; Lagarde, 2005).

La antropóloga mexicana Marcela Lagarde (2005) resalta la incompatibilidad estructural entre la producción y la reproducción, que se objetiva en la segregación y contradicción entre ambas dimensiones de la vida económica, lo cual en suma impacta directo en la fuerza de trabajo y la fuerza vital. Por el contrario, concuerda Barbieri (1991), lo privado como espacio para el ejercicio de la autonomía se ve rebasado en la realidad concreta, en tanto que las acciones que culturalmente corresponden a esta dimensión suceden en diversos espacios y relaciones, incluyendo el mercado de bienes y servicios. En este sentido, el mercado de trabajo no puede reducirse al espacio público, de la misma manera que la reproducción no solo corresponde a lo privado, por lo cual tampoco no es posible hacer una distinción estricta de espacios o tiempos.

La contraposición sociocultural de los ámbitos de la vida económica condiciona la integración social en sus dos dimensiones, en tanto que segrega e imputa la producción y la reproducción a los hombres y a las mujeres respectivamente. En este sentido, la familia patriarcal –conformada por un padre proveedor y una madre cuidadora, unidos en matrimonio, y sus hijos– se establece culturalmente como la institución familiar hegemónica, bajo un contrato social que ya de entrada obstaculiza la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, a la vez que entorpece las actividades reproductivas para los varones, entre otras consecuencias (Lagarde, 2005).

De acuerdo con Federici (2018), el sistema industrial que se constituye capitalista se sustenta de la división sexual del trabajo, en tanto que segrega la producción y la reproducción

en la vida económica de las personas. La sociedad industrial ha puesto históricamente las condiciones para que el trabajo reproductivo y productivo se configuren culturalmente como formas de identidad a partir del sexo: la masculinidad y la feminidad. Respecto a la primera, Jiménez (2014) afirma que esta se construye alrededor de las funciones de producción y proveeduría económica, la cual se hayan cargadas de símbolos y significados relacionadas la ‘hombría’, la superioridad económica y la invulnerabilidad en todos los sentidos. Esto implica, sostiene la autora, que ciertas prácticas o condiciones –como el desempleo–sean consideradas como faltas a la masculinidad y, por tanto, como transgresoras del orden social. Respecto a la identidad femenina, Hierro (2014) plantea que se construye alrededor de la vida reproductiva – social, cotidiana y biológica–, bajo el argumento de que esta es la naturaleza de las mujeres. La procreación y la maternidad se colocan centrales en la identidad femenina, de manera que muchas mujeres que no son madres, se consideran menos mujeres.

#### 1.1.1.2 Vida económica, cultura neoliberal e hiperindividualismo moderno

Según Dubet (2010) las operaciones subjetivas del actor social no son solo respecto a la realidad concreta del individuo, sino a los sistemas culturales con los que interactúa. El sociólogo alemán Georg Simmel (2000) postula que se puede hablar de cultura siempre que se aborde la existencia de estructuras que establecen un contenido y una forma a la vida. Para el autor, la cultura no es un orden que establece formas de vida, sino que es el actor social el que construye múltiples formas culturales, las cuales se materializan a través de diversas estructuras sociales que pueden ser perdurables en el tiempo. Por tanto, según el autor, existe una constante oposición entre las nuevas formas de vida y las ya establecidas, lo cual da lugar al individuo a encontrar incoherente su realidad: “la vida conlleva, en sí misma, la contradicción. Sólo puede entrar a formar parte de la realidad bajo la forma de su antítesis, esto es, sólo bajo la forma de la *forma*” (Simmel, 2000, p. 329). En otras palabras, la condición humana se vuelve inteligible a través de las múltiples formas de vida social que crea, por lo que su abordaje requiere comprender que dichas formas se tratan de categorías inestables, frente a la permanente producción de nuevas formas de vida. En este estudio, se propone recuperar las propuestas teóricas acerca de la cultura contemporánea en relación con el sistema capitalista y la cultura neoliberal, así como de los procesos históricos de la modernidad y la cultura del hiperindividualista.

La consolidación del capitalismo neoliberal, entendido como el conjunto de políticas económicas caracterizado por la libertad de mercados en las sociedades industriales, ha dado lugar a un nuevo paradigma cultural denominado por Brown (2017) como *racionalidad neoliberal*. Verónica Gago (2015) explica que el neoliberalismo no opera solo a nivel comercial o gubernamental, sino que reorganiza las formas de vida: “el neoliberalismo es una forma anclada en los territorios, fortalecida en las subjetividades populares, expansiva y proliferante en términos organizativos en las economías informales” (p. 27). Con la creciente industrialización y urbanización de las ciudades, la vida social –en todas sus dimensiones– se ajusta cada vez más a lógicas productivas asociadas a la acumulación infinita de recursos (Silvia Federici, 2018; Pérez-Orozco, 2014).

De esta manera, no es solo la reproducción social la que se subordina a los sistemas de producción, sino que se vuelven predominantes valores como el exitismo, el consumismo, el empresarialismo, la inversión, la innovación y la glorificación de los mercados; lo cual implica el surgimiento de un nuevo paradigma sociocultural en el que todas las dimensiones de la vida se leen en términos económicos (Burin, 2008). El racionalismo neoliberal se trata de una lógica economicista que cada vez más se compenetra en todos los ámbitos acción social y, como tal, produce tanto formas de subjetividad –creencias, valores, normas, significados– como formas de comportamiento en las personas. En palabras de la Brown:

El neoliberalismo es un modo distintivo de razón, de producción de sujetos, una 'conducta de la conducta' y un esquema de valoración. Da nombre a [...] la práctica más generalizada de 'economizar' esferas y actividades que hasta entonces estaban regidas por otras tablas de valor" (2017, p. 19).

Como parte del proyecto modernizador, las economías que antes se encontraban concentradas en mayor medida a nivel Estado-nación, actualmente se adecúan al proceso de globalización, en el que mediante lógicas mercantiles se definen los actores sociales como capital humano (Pérez-Sáinz, 2003).

No obstante, resalta Brown (2017), la economización no necesariamente implica monetización, por lo que cultura neoliberal no supone retratar a un individuo cuya principal característica es la exhaustiva búsqueda de acumular riquezas, sino que se configuran comportamientos y se construyen conocimientos basados en lo económico en todas las esferas

sociales –incluso aquellas que no responden a la lógica neoliberal–. En este sentido, la lógica neoliberal trastoca la solidaridad económica y diluye la soberanía colectiva, en tanto que acciones de este tipo llegan a ser incompatibles a un sentido de éxito individual y de acumulación de riquezas.

Así entonces, la vida social en términos económicos implica para Brown (2017) el posicionamiento de la competencia por recursos como forma de relación predominante en los sistemas de interdependencia, es decir, como estrategia normativa para la adquisición de recursos y la satisfacción de necesidades. En este sentido, las capacidades y potencialidades individuales se transforman simbólicamente en capital humano, lo cual quiere decir que son valoradas socialmente en términos económicos. Desde la racionalidad neoliberal, el individuo –capital humano– es el único responsable de sí mismo, de su integración al sistema económico y del sostenimiento de su vida, de manera que el Estado y en mayor medida el mercado, se deslindan de dimensiones de la vida social que ya de antemano se han encontrado históricamente despolitizadas.

Ahora bien, Lipovetsky (2019) hace referencia a la evolución cultural que ha implicado el proyecto modernizador y la consecuente universalización de las lógicas individualistas, en tanto que en la era globalizada esta última se expresa de una forma extrema a través de lo que el autor denomina como *hiperindividualismo moderno*. El individualismo se trata de la ideología en la que cada persona posee el derecho de construir la vida propia, así como una propia forma de pensar. Según refiere el autor, no existen precedentes históricos del reconocimiento de los seres humanos en su totalidad como libres e iguales en derechos, por lo cual se posiciona el individualismo como la característica principal de la modernidad. Cabe aclarar que la cultura hiperindividualista no se trata de una decadencia de los valores o la moral, sino que dejan de ser un estricto régimen para la vida social para dar lugar al conflicto y, en términos de Dubet, a la crítica y la reflexión. Según Lipovetsky (2019), son seis las características del hiperindividualismo moderno:

- a. La *lógica hedonista*, que consiste en acciones centradas en los placeres y en el goce de la existencia. Esto se asocia con el sentido que se le otorga al tiempo de vida, en el que el pasado y el futuro pierden importancia frente al tiempo presente, de forma que comienzan

- a disolverse tanto el sujeto histórico como las expectativas sobre el futuro, para concentrarse en el presente.
- b. La *lógica centrada en el cuerpo*, que se expresa en el culto al propio físico a través de la preocupación por la salud, la experimentación de sensaciones, una suerte de apología al aspecto y la condición física y, en gran medida, las creencias acerca del hacer libre con el propio cuerpo.
  - c. El *psicologismo*, con el que el autor refiere a la voluntad del individuo de expresarse y ser escuchado, lo cual surge como consecuencia del liberalismo educativo en la institución académica y familiar. Esto puede encontrarse en las demandas de los individuos a las instituciones de atender necesidades particulares. A sí mismo, existe una fuerte tendencia de los individuos a la falta de reconocimiento de la realidad concreta y de internalización de las normas sociales.
  - d. El *culto a la conexión*, que se expresa en el posicionamiento de formas virtuales de interacción, que se desajustan por mucho a tiempos y espacios de tal forma que el mismo individuo que reclama autonomía, se encuentra en total dependencia al uso de la red.
  - e. Una quinta característica del individualismo hipermoderno es *la caída de las grandes metanarrativas* lo cual implica a su vez el derrumbe de la promesa moderna de progreso y bienestar futuro. Así, pierden su fuerza simbólica las religiones seculares y el pensamiento revolucionario, sin que esto signifique que el individuo pierda el interés por estas lógicas, sino que, por el contrario, hay una apropiación de estas ideas, manteniendo apertura al escepticismo y la crítica.
  - f. Por último, el *culto a la autonomía personal*, que consiste centralmente en la apropiación de la propia vida y la construcción de la misma bajo condiciones ideales individuales. Según Lipovetsky (2019), esto se relaciona con los cambios históricos que han ocurrido en la institución religiosa y familiar. La primera, en tanto que se suscita una suerte de libre interpretación y ajuste individual de las ideas religiosas y en su defecto, una nueva relación con las religiones. Respecto a la segunda, el autor resalta cambios en las estructuras y relaciones familiares como la apropiación de las mujeres sobre su capacidad procreativa y la reivindicación del matrimonio por el movimiento gay, lo cual da cuenta de que, aunque la institución familiar permanezca como tal, las posibilidades de acción se diversifican.

### 1.1.2 Lógicas de acción y vida económica

Para una aproximación a la vida económica desde la teoría de la experiencia social, en el presente estudio se propone recuperar un tercer ámbito de acción social: la esfera de lo íntimo, definido por Barbieri (1991) como un espacio de subjetividad del individuo donde se hayan sus afectos, pulsiones e identificaciones, así como su capacidad para tomar acción *libremente*; todo esto ajustado a condiciones biológicas, psíquicas y socioculturales determinadas.

Para Dubet (2010) la integración y la interdependencia social aparecen como las partes objetivas de la experiencia, mientras que la cultura es de orden subjetivo. Así, al hablar de vida económica, se puede afirmar que las lógicas de integración y de estrategia implican actividades y relaciones tanto de producción como de reproducción, las cuales se articulan para dar lugar a un sistema cultural. Por otra parte, la subjetivación se corresponde con la esfera de lo íntimo, es decir, la elaboración subjetiva de los individuos como resultado del proceso dialéctico entre las lógicas estratégicas y de integración.

#### 1.1.2.1 Vida económica, integración y estrategia

En primer lugar, la lógica de integración hace referencia a las acciones del actor para su pertenencia simbólica al grupo social, por lo tanto, corresponden a la identidad que el individuo desarrolla respecto a un grupo, así como los valores<sup>1</sup> compartidos que posibilitan el mantenimiento de las relaciones sociales. Dentro de esta categoría, Dubet (2010) señala la elaboración subjetiva de los sujetos para lograr su integración social, cuya base es la interiorización e identificación con los valores y códigos a través de la socialización. Así, los miembros del conjunto social son capaces de identificarse entre sí y distinguirse de otros grupos. A partir de estas relaciones, el individuo construye una identidad que refuerza su pertenencia y lo constituye como ser social.

A pesar de los cambios socioculturales en la institución familiar como los movimientos por la reivindicación de las familias diversas, las creencias acerca de la diferencia sexual marcan una socialización diferenciada desde la infancia respecto la forma hegemónica de construir una vida económica, por lo que se espera que las mujeres se encarguen de lo reproductivo y los

---

<sup>1</sup> “Objetivado en formas retóricas relativamente estables” (Dubet, 2010, p. 106)

hombres de lo productivo, para trabajar de forma integrada en un sistema familiar heterosexual (Lamas, 1986). Por otra parte, Barbieri (1991) aclara que la integración al mercado de trabajo implica en menor o mayor medida al involucramiento con organizaciones civiles para la defensa de los derechos de los trabajadores. No obstante, esto queda fuera de la esfera del mercado, en tanto que las acciones sociales de este tipo están más bien orientadas a interpelar los sistemas de gobierno. Así mismo, se hayan otro tipo de relaciones que se construyen en las relaciones laborales, que pueden ser desde relaciones afectivas íntimas hasta la incorporación a clubes o grupos deportivos y culturales.

Por último, Dubet (2010) señala que los códigos sociales que aseguran la integración y pertenencia social, se tratan de categorías frágiles cuya puesta en disonancia representa una transgresión a la identidad. Por este motivo, en todo sistema de integración es posible encontrar prácticas socialmente inaceptables, que se entienden como defectos de socialización y que desestabilizan la pertenencia al conjunto social.

Respecto a la lógica estratégica, expone Dubet (2010) que refiere a las acciones asociadas a necesidades e intereses, cuya satisfacción se presenta como una competencia por recursos las más de las veces escasos. Debe destacarse que si bien se habla de competencia, las lógicas estratégicas implican la consolidación y el mantenimiento de relaciones, prácticas e intercambios que dan sostenibilidad al conjunto social, a partir de la colaboración para la satisfacción de intereses y necesidades. Para el autor, la estrategia se trata de una especie de juego político regulado por el propio grupo, que funciona además en conjunto con la lógica de integración, ya que de lo contrario la competencia se trataría de una guerra por recursos. Por ello, debe resaltarse que esta lógica responde a los acuerdos sociales de orden utilitario, por lo que el individuo ha de preocuparse por sus objetivos y pretensiones, así como por el capital que requiere para concretarlos.

En este orden de ideas, se propone recuperar el concepto de *empleabilidad* con el que Pérez-Sáinz (2003) se refiere a las estrategias de los individuos en sus actividades para el mercado: “la empleabilidad supondría la gestación de una nueva ética y cultura laborales en la que los trabajadores muestran capacidades para afrontar los cambios generados por la volatilidad de los mercados globalizados” (p. 72). Es decir, en el marco de un desmedido aumento poblacional y una creciente precarización laboral, los individuos desarrollan estrategias

para sobrellevar la incertidumbre de las dinámicas laborales. Pérez-Sáinz menciona tres: la salarización, que implica la compraventa de la fuerza de trabajo y la adecuación al entorno laboral; la movilidad, que en gran medida es hacia la desocupación abierta o el subempleo y; la autogeneración de empleo, las más de las veces como parte del sector informal. Por otra parte, se resaltan las estrategias de consumo en la reproducción social y cotidiana, que según Bauman (2012) es igualmente necesario para la pertenencia social y en este sentido, para la permanencia del actor en el mercado de trabajo.

Por otra parte, desde la lógica estratégica surge una suerte de segunda forma de identificación, el estatus, que el individuo utiliza a manera de recurso o estrategia, y que más que a un sentido de pertenencia, apela a una racionalidad instrumental (Dubet, 2010). Es decir, la posición social y su posibilidad de influencia sobre otros se vuelven recursos a disposición del individuo. Para el sociólogo Richard Sennet (2006), las actividades económicas del individuo se colocan como un marco de referencia en las sociedades industriales, de manera que habilidad y talento en las actividades para la producción se traducen en valía personal, estatus social y prestigio moral; esto, al grado de representar una forma de desigualdad social. En palabras del autor: "el talento mide una nueva clase de desigualdad social: ser creativo o inteligente significa ser superior a los demás, un tipo más valioso de persona" (Sennet, 2006, p. 96).

#### 1.1.2.2 Vida económica y subjetivación

Desde la teoría de la experiencia social, se entiende que el individuo de las sociedades modernas se encuentra orillado a organizar e integrar las diferentes dimensiones de su experiencia, toda vez que se enfrente a la necesidad de dar coherencia a su concepción del mundo; ya que de lo contrario, queda vulnerable al desmoronamiento de esa unidad concebida, y en consecuencia, a diversos conflictos internos. De esta forma, el reconocimiento de la pluralidad de universos de referencia socialmente compartidos, da lugar al individuo a reflexionar sobre el sentido de sus acciones, lo cual a su vez otorga una suerte de autonomía que se coloca como un trabajo permanente para el actor social.

Lo anterior no implica por ende una suerte de aspiración a la trascendencia inherente al individuo, por el contrario, Dubet (2010) sostiene que los elementos desde los cuales el actor da

sentido a sus experiencias, tienen origen en las categorías sociales a disposición incluso en la experiencia más personal. De esta forma, la subjetivación social corresponde a la elaboración subjetiva implicada en la construcción de sentidos y relaciones propios. Mientras que la integración y la estrategia son lógicas de la acción asociadas a la realidad concreta del actor, la subjetivación aparece como un proceso inacabado de actividad crítica y reflexión, precisamente producto de la tensión entre el otro par de lógicas.

Así entonces, esta lógica de la acción implica la construcción de objetos y perspectivas propias, frente a la definición cultural de sujeto de una determinada formación social. De esta forma, la cultura se vuelve el punto de referencia desde el cual opera la actividad crítica del actor. Es decir, se dispone de una definición histórica del sujeto que es sometida a interpretación del individuo, proceso a su vez condicionado por esos mismos valores y recursos simbólicos que otorga la cultura, pero que implica también la construcción de objetos y perspectivas propias a partir del reconocimiento de disonancias en las dinámicas sociales, o a falta de claridad y coherencia respecto a una experiencia vivida.

Estas elaboraciones subjetivas pueden comprenderse como procesos de la consciencia, que desde la perspectiva de Erich Fromm (1980), implican la construcción de conocimiento respecto a la propia realidad. Esto es, que la experiencia del individuo no refiere solamente a lo que este reconoce o comprende de sus vivencias, sino también a recuerdos *inconscientes* que permanecen como sensaciones físicas, mentales y emocionales (dolor, alegría, satisfacción, cansancio, estrés, tensión, por mencionar algunas), hasta que el individuo les concede una narrativa, lo que en otras palabras es que dichas sensaciones se traduzcan en conocimiento. La consciencia aparece para Fromm como una función humana de adaptación y supervivencia, en un sentido sociobiológico. Por su parte, Dubet (2010) afirma que las lógicas de la acción – alrededor de las cuales se organiza la experiencia– son tanto de orden cognitivo como de orden sensible. Por ello, sostiene Fromm (1980), es importante reconocer que la narrativa de los individuos puede estar cargada de ambivalencias; es decir, construida a partir de cargas simbólicas contradictorias más o menos perdurables.

Por otra parte, las elaboraciones psíquicas individuales sobre las formas de experimentar la realidad, están condicionadas por la actividad crítica e interrogante del actor respecto a su realidad sociocultural, lo cual genera que se debiliten categorías sociales relacionadas a la

estructura social, la moral y el sentido común (Fromm, 1980). De acuerdo con Dubet (2010), el individuo del mundo moderno se enfrenta constantemente a su propia incertidumbre acerca de las consecuencias de sus acciones, en tanto que la libertad de elegir más bien genera malestar e incluso puede asumirse como una exigencia o un obstáculo:

Los actores sienten esta libertad más bajo forma de ansiedad, de incapacidad de elegir, de inquietud en relación a las consecuencias de sus elecciones. Lo expresan también de manera “negativa” denunciando los contratiempos y los obstáculos que dificultan sus proyectos. De manera general, los actores viven con más facilidad su actividad como sujeto en el sufrimiento que en la dicha, y en el deseo de ser el autor de la propia vida es más un proyecto ético que una realización (Dubet, 2010, p. 91).

Por lo dicho hasta aquí, el sentido de las actividades económicas en las sociedades industriales no puede ser entendido sólo en términos de salario, en tanto que el involucramiento y comportamiento de los individuos comprende otras dimensiones de la subjetividad en la que operan lógicas en ocasiones contradictorias. Solís y Brijández (2018) sostienen que las actividades de los individuos para hacerse una vida económica se encuentran atravesadas no solo por la satisfacción de necesidades subjetivas y objetivas, sino también por un sentido de vocación. Para las autoras, el mercado de trabajo mantiene actualmente una relación de tensión entre la razón instrumental –de orden pragmático, concentrada en fines y objetivos–; y la razón sensible –en la que el medio mantiene un lugar privilegiado sobre el objetivo final–. Así, el ejercicio de un trabajo por vocación se torna incompatible con la construcción de una vida económica. Por ello, estas autoras proponen comprender la centralidad del sentido del trabajo, incluso cuando éste satisfaga necesidades de tipo reproductivas, en tanto las actividades para la producción pueden percibirse precarias ante la ausencia del abastecimiento de necesidades de orden sensible –como lo es el ejercicio de una vocación–. De esta forma, el ejercicio de una vocación comprende labores que son significativas, por las cuales el individuo se somete a procesos autodisciplinarios y de autocrítica.

Desde la perspectiva de Sennet (2006), ejercer una vocación implica un trabajo de tipo artesanal, es decir, profundizar en un campo de conocimiento determinado, casi a manera de obsesión, hasta alcanzar el perfeccionamiento. Para el autor, se torna central la satisfacción del proceso de desarrollo de una habilidad, sin que por esto pierda importancia la parte instrumental, ya sea el resultado, el objetivo o los ideales que se le adscriben. No obstante, menciona, el

trabajo artesanal es incompatible con las lógicas del mercado de las sociedades modernas, en tanto que las estrategias del mercado responden a lo desechable, cambiante y efímero. Por este motivo, lo anterior se trata de una lógica individualista que deja de lado el contexto político y económico. Para Sennet, en el mercado de trabajo predomina un sistema cultural meritocrático cuya base es el prestigio ocupacional y el talento, sin considerar circunstancias, estableciendo una competencia de capacidades y habilidades entre los trabajadores. En este sentido, el autor afirma que el prestigio en el trabajo para el mercado se asocia en mayor medida a una ética individualista como la independencia y a la autonomía, que a un sentido economicista, como el acceso al dinero o al poder.

Según Dubet (2010) la lógica de subjetivación aparece como una tercera forma de identificación cuyo contenido es una suerte de compromiso hacia determinada representación del sujeto, construida a partir de la incorporación –o bien, el rechazo– de ciertos elementos de los modelos culturales que se hallan al alcance. Así, la cultura se vuelve también el punto de referencia desde la que opera la actividad crítica del actor, y desde la cual construye la percepción de sí en relación a su rol social. Por otra parte, el autor hace énfasis en que este compromiso o identificación del individuo con determinadas construcciones socioculturales, llega a vivirse más desde el sufrimiento que desde la dicha, en tanto que se vuelve una gestión de roles que es imposible incorporar a la definición de sí mismo. Es en este sentido que Dubet retoma el concepto de alienación, entendido como “la privación de la capacidad de ser sujeto” (2010, p.120). Es decir, el actor social encuentra obstáculos en sus condiciones y relaciones sociales al momento de hacer expresión de las ideas subjetivadas y de llevarlas a la acción. Así el actor se llega a reconocer en una relación de dominación y el despojamiento de su autonomía, frente a relaciones sociales que operan sobre el individuo de la misma forma que las leyes de la naturaleza. Por este motivo, el autor propone hablar, más que de un sujeto alienado, de una experiencia de alienación, definida como un: “sentimiento de vivir una vida desprovista de sentido, sentimiento de no ser nunca uno mismo, impresión de 'impotencia', sentimiento de no ser más que el espectador de la propia vida, temor de ser 'invisible' por sentirse reducido a un cliché (Dubet, 2010, p. 118).

En lo que respecta a la vida económica Silvia Federici (2018) afirma que en el mundo moderno el ideal de productividad representa a un individuo en condiciones de explotación laboral, por lo cual los individuos experimentan sus actividades para la vida económica desde

la alienación. En concordancia con esto, Sennet (2006) habla de una sociedad de habilidades, en las que gran cantidad de personas están en condición de desempleo, incluso cuando tienen habilidades especializadas para una labor específica, como consecuencia de la precarización de los empleos y el crecimiento poblacional desmedido.

## 1.2 Marco metodológico

### *1.2.1 Cultura y subjetividad: premisas metodológicas*

Investigar la cultura requiere profundizar en la dimensión subjetiva de la condición humana, cuyo conocimiento ha sido construido en las ciencias sociales a través de la interpretación y reinterpretación de las formas en que se objetiva, las cuales además resultan innumerables considerando la amplitud y complejidad de la historia de las sociedades (Taylor y Bogdan, 1987). En la presente investigación, se propone una aproximación a la experiencia individual como una forma objetivada de la cultura a través de la narración de experiencias, en el entendido de que el estudio de la individualidad funciona como una aproximación a la cultura, en tanto que se profundiza en una dimensión subjetiva de lo social (Villegas y González, 2011).

Se entiende al individuo como un actor social cargado de subjetividad, que no es ciego o ingenuo frente a los sistemas sociales, como tampoco es clarividente. Por el contrario, dado que la acción se ajusta invariablemente a relaciones sociales y contextos determinados, la experiencia aparece más bien como una narración interpretativa construida por el actor respecto a su realidad y las acciones que toma respecto a dicha realidad (Dubet, 2010). Así, se parte de la premisa fenomenológica de que todas las formas de experimentar el mundo son relevantes para la comprensión del fenómeno –en este caso la construcción de una vida económica–, de la misma manera en que se entiende como central lo que sea percibido como tal en el discurso de los actores sociales (Taylor y Bogdan, 1987). Al respecto, Dubet (2010) sostiene:

La lección de esta posición no depende tanto de un postulado ontológico, relacionado con la condición humana, como de una necesidad metodológica, pues la subjetividad de los actores, la conciencia que tienen del mundo y de sí mismos, es el material esencial del que dispone el sociólogo de la acción (p. 91).

Así, los relatos de vida se convierten en un medio por el cual el investigador puede acceder a la subjetividad del actor, así como tomar en cuenta su inscripción en determinado sistema social, como es el mercado de bienes y servicios. En la presente investigación, la recopilación de estos relatos fue a través de entrevistas a profundidad. Según Rosana Guber (2004):

Cierta información puede obtenerse sólo parcialmente a través de la observación: los sistemas de representaciones, nociones, ideas, creencias, valores, normas, criterios de adscripción y clasificación, entre otros. Si bien advertimos que no es conveniente caer en simplificaciones, la entrevista es una de las técnicas más apropiadas para acceder al universo de significaciones de los actores (p. 132).

Una vez realizadas las entrevistas, el siguiente paso fue su transcripción y análisis a través del software Atlas.Ti versión 7, que resultó apropiado para los procesos de codificación y categorización de los datos. En lo que corresponde al análisis de los datos, Anselm Strauss y Juliet Corbin (2002) lo definen como el momento en que el investigador hace uso de su capacidad interpretativa, siempre desde el marco del conocimiento científico, pero también a partir del uso de la creatividad y la reflexión, para construir una explicación teórica de la realidad. Esto es, la identificación de las propiedades centrales de determinado fenómeno, así como la variedad de formas en que puede presentarse: “al hablar sobre análisis cualitativo, nos referimos [...] al proceso no matemático de interpretación, realizado con el propósito de descubrir conceptos y relaciones en los datos brutos y luego organizarlos en un esquema explicativo teórico” (Strauss y Corbin, 2002, p. 20).

En la presente investigación se adoptó una perspectiva analítica narrativa. Según Squire et al. (2014), una narrativa se trata de un conjunto de signos que construyen un significado a través de una progresión, dando por resultado la explicación de, por ejemplo, una experiencia. Una narrativa, agregan, se ajusta al contexto en el que es construida, tanto en términos socio-históricos como de intercambios entre el narrador y una audiencia. De acuerdo con Giannuzzi (2018) se distingue del enfoque biográfico debido a que se torna central la concepción de la realidad para la construcción de una identidad social a partir de la narrativa. En términos de Dubet (2010), se considera la construcción de la identidad social, el estatus y el compromiso.

El análisis narrativo que se realizó en esta investigación fue, de acuerdo con Squire et al. (2014), de contenido, lo cual puede distinguirse del análisis de contenido clásico debido a que en esta perspectiva se considera las progresiones en el relato:

*The narrative content*, themes or meanings, such as the personal, family and national histories, struggles and resistances that [...] narrative conveys. An important aspect of such work is to distinguish it clearly from thematic or content analysis in general. Narrative thematic analysis focuses on themes that develop across stories, rather than just on themes that can be picked out from stories (p. 9).

En el presente estudio, los participantes construyeron sus relatos alrededor de la trayectoria que representa la construcción de una vida económica, el cual fue explicado por los participantes con un orden cronológico, y consigo mismos como protagonistas. En este primer sentido, se analizó en la narrativa cómo aparecen conjugadas las dimensiones productiva y reproductiva. Por otra parte, desde una perspectiva analítica narrativa de contenido, también se hizo una aproximación a la articulación de las categorías ofrecidas en la teoría de la experiencia social: lógicas de acción de integración, de estrategia y de subjetivación. En concordancia con Dubet (2010), la elaboración psíquica que corresponde al proceso de subjetivación puede ser abordado por el investigador desde su forma objetivada: la narrativa. La presente investigación se desarrolla bajo la premisa de que la construcción de la coherencia narrativa corresponde también –además del orden cronológico– a las elaboraciones psíquicas que hace el individuo al hacer explicación de sus acciones y sus lógicas a lo largo de sus trayectorias. De esta manera, se encuentran relatos particulares dadas la organización de las experiencias pasadas, las explicaciones sobre sus acciones, la contextualización en la condición presente, así como una serie de interpretaciones que hace el narrador sobre su propia persona (Giannuzzi, 2018).

Para Dubet (2010) la experiencia como elaboración subjetiva, se constituye de elementos sensitivos y cognitivos. Por un lado, explica, en las narrativas de los individuos se encuentra una representación de lo vivido que apela a sensaciones, percepciones, sentimientos y emociones, que pueden tener diferentes intensidades y ambivalencias. Por otro, de forma yuxtapuesta, la dimensión cognitiva de la experiencia, trata de los procesos de aprendizaje y entendimiento de la propia realidad por medio de la conciencia: la capacidad para el razonamiento, la reflexión y la crítica para hacer elaboraciones como la explicación, la

argumentación, la justificación o la apelación a la justicia, entre otras; todo esto, con el objetivo de otorgar sentido a la experiencia.

En este orden de ideas, una característica transversal en la expresión de estas elaboraciones subjetivas es la sensación de libertad, una que no refiere a una autonomía de los sistemas sociales, sino a la complejidad de la elaboración misma de la experiencia frente a la gestión y conciliación de las diversas lógicas de la acción. Por ello, se considera también la capacidad de los individuos para tomar distancia de su propia realidad a través de un trabajo reflexivo de mayor o menor intensidad y complejidad, según lo ajena que le sea determinada situación (Dubet, 2010). Esto se establece como premisa metodológica, ya que esta suerte de libertad no debe confundirse con el culto a la libertad y a la autonomía que caracteriza a la cultura hiperindividualista (Lipovetsky, 2019), sino que refiere a la toma de distancia del individuo respecto su realidad, como resultado de la reconstrucción subjetiva de una narración que no solo describa, sino que explique su trayectoria.

Por lo anterior, se vuelve central la posición del investigador frente al objeto de investigación –es decir, el reconocimiento de los propios esquemas socioculturales– dado que el investigador nunca es un agente externo o autónomo a los sistemas socioculturales (Villegas y González, 2011). La subjetividad del investigador, su capacidad de escucha y empatía, así como sus posibilidades de deslindarse de los propios juicios de valor, se vuelven centrales a lo largo de toda la investigación. Desde una perspectiva weberiana, comprender implica profundizar en un fenómeno a partir de un tipo de interpretación en la que se privilegia la voz de quien lo vive, por lo cual la principal herramienta para el abordaje de un fenómeno cultural es la empatía (Weber, 1984). De esta forma, las principales herramientas del investigador son su propia persona, con sus capacidades cognitivas y emocionales: la memoria, la atención, el interés, así como sus habilidades para relacionarse socialmente, mantenerse neutro o adaptarse frente a diferentes personas y escenarios (Taylor y Bogdan, 1987). En este sentido, es importante la apropiación de las técnicas y métodos de investigación, en conjunto con una permanente reflexión y autocrítica, para dar lugar a la imaginación investigativa (Aceves, 1998; Weber, 1984).

De esta manera, el diseño de la investigación, la recolección de los datos y su interpretación, se conducen en este estudio desde la corriente comprensiva de las ciencias

sociales, y como tal, es central el reconocimiento del investigador como individuo que es parte de la construcción del conocimiento, frente a la cual este tiene una posición determinada. Así, el desarrollo de este estudio ha sido inductivo, es decir, que se parte de los datos para el análisis y la comprensión del fenómeno.

Por último, la presente investigación se rige por una epistemología feminista que consiste en una serie de premisas metodológicas que han sido propuestas desde los estudios de género. En primer lugar, los principios de no biologicismo, no androcentrismo y no sexismo (Bartra, 2012); lo que es en otras palabras, el cuidado de los sesgos asociados al género en la lectura de la realidad social que históricamente en las ciencias sociales han llevado a conclusiones sesgadas, dado que privilegian voces y perspectivas muy particulares que posteriormente son universalizadas para la comprensión de la condición humana (Torres, 2015).

Lo anterior es importante en el estudio de la vida económica, para posibilitar su comprensión desde las dimensiones que atraviesa y que se han entendido históricamente desde una perspectiva dicotómica. Según Sprague (2005), mantener la distinción entre lo público y lo privado es favorable para llegar a ciertos niveles de abstracción. Sin embargo, tiene consecuencias como la lectura la vida económica en el marco de otras dicotomías como mente-cuerpo, naturaleza-cultura y masculino-femenino. Por ello, se considera central la relación entre estos dos ámbitos, lo cual responde a diversas categorías correspondientes a formas más complejas de experimentar la realidad.

### *1.2.2 La recolección de datos: la historia oral temática y entrevista a profundidad*

La técnica utilizada para la recolección de datos en esta investigación fue la historia oral temática que, de acuerdo con Jorge Aceves (1998), consiste en la recopilación de relatos de vida acerca de un tema particular, en este caso la vida económica, a través de la técnica de historia oral desde un enfoque narrativo. Cabe precisar que se habla de historia oral temática y no de historia de vida en tanto que esto implicaría, según el autor, el abordaje de un personaje social particular y no de grupos más amplios, como es en el presente estudio. La historia oral temática trata más bien de la recopilación de relatos de vida que pueden presentarse heterogéneos y ordenados de formas diversas. Por ello, conviene prestar atención al tipo de narrativa utilizada por los informantes, así como la selección de su repertorio de relatos, todo esto para comprender

su perspectiva respecto a los elementos más importantes de la realidad estudiada. Para Strauss y Corbin (2002), las descripciones de los informantes contienen posicionamientos, actitudes y emociones; además de encontrarse cargados de juicios morales y prejuicios sociales que pueden ser expresados de forma más o menos consciente.

De esta forma fue posible el abordaje de temas sobre la vida económica tanto a nivel sincrónico como diacrónico en la narrativa de los participantes. Sin embargo, esta técnica implica un procedimiento de tipo directo, es decir, es necesario un tipo de interacción entre investigador e informante en la que ambas partes participan en la construcción del diálogo y, por ende, de la narrativa. Por ello, la entrevista se coloca como la técnica más apropiada para el abordaje de la subjetividad y la vida económica, ya que la historia oral temática permite tener una aproximación a los procesos de vida al ser representados por los propios individuos a través de la narración de sus experiencias al investigador.

De forma complementaria, se retomaron las propuestas de Rosana Guber (2004) sobre la entrevista antropológica, entre ellas: mantener una posición no directiva como entrevistador, la búsqueda de comprender la perspectiva de los participantes, el establecimiento de una relación horizontal e igualitaria con la persona entrevistada, así como un importante ejercicio de empatía, escucha activa y reflexión del investigador sobre su propio marco interpretativo. Para Javier Callejo (2002), la entrevista se trata de una técnica en la que fluyen conversaciones que son observadas por el investigador, por lo que es importante la capacidad de este último para orientar la interacción con el entrevistador y así poder concretar los objetivos de la entrevista. Por ello, agrega Guber (2004), el diseño de la entrevista debe ajustarse a la exploración de temas, el rastreo del sentido de la narración, y la comprensión de los marcos de referencia, el contexto, y las relaciones que son parte en la reconstrucción de la realidad que hacen los entrevistados. No obstante, la memoria del participante se vuelve un factor fundamental durante la intervención, como proceso de reconstrucción de la experiencia y, en este sentido, de la construcción de su narrativa.

Desde la perspectiva de Dubet (2010), el investigador tiene la tarea de encontrar las preguntas más acertadas, que den lugar a los informantes a dar explicaciones y argumentos, así como expresar criterios de justicia y verdad, que son los que dan sentido a la experiencia. Al respecto, agrega Callejo (2002) que incluso cuando el objetivo nunca es cambiar

comportamientos o creencias en las personas entrevistadas, la propia condición del diálogo da lugar a la reflexión.

### *El trabajo de campo*

Las personas que participaron en esta investigación fueron profesionistas jóvenes económicamente activos residentes de la ciudad de Culiacán, Sinaloa. Se tomaron en cuenta sexo, edad y estatus de empleo al momento de la entrevista, la edad en que se inició la trayectoria laboral –y si ocurrió antes o después del término de sus estudios profesionales– y la unidad doméstica en la que habita.

Como es posible ver en la Tabla 1, participaron en la investigación 15 personas, siete hombres y ocho mujeres con edades entre los 26 y los 37 años, con variadas especializaciones profesionales y niveles de estudio: Jaime con dos licenciaturas y un posgrado, Violeta con un posgrado, Bárbara con doble licenciatura y el resto con una licenciatura. Así mismo, predomina una tendencia a la permanente capacitación, en tanto que la mayoría expresan tomar continuamente diversos cursos, talleres o diplomados. La edad de inicio de la vida laboral también varía, en tanto que la mitad de participantes – cuatro hombres y tres mujeres– tuvieron su primer empleo antes de concluir su preparación profesional, habiendo empezado unos durante la preparatoria, otros durante la universidad y otros justo en medio de estas dos etapas. Adicionalmente, fue relevante el caso de Ricardo cuya vida académica y especialmente la económica, se condicionan por el permanente ir y venir de su familia (mexicana) entre México y Estados Unidos. Al momento de la recolección de datos, este joven se ha establecido con varios negocios propios (activos en momentos distintos) en el municipio de Culiacán desde aproximadamente cinco años.

Así mismo, puede encontrarse que algunos participantes se encuentran sin empleo, de entre quienes destaca Griselda como la persona que lleva más tiempo desempleada con dos meses, mientras que Violeta se coloca como la que tiene mayor antigüedad en el mismo espacio de trabajo con 10 años. Están los que tienen un solo empleo, que en su mayoría está relacionado a su profesión; y los que tienen dos, por motivos de ingreso económico y ejercicio vocacional.

*Tabla 1. Datos sociodemográficos de los participantes*

<b>Pseudónimo</b>	<b>Sexo</b>	<b>Edad</b>	<b>Edad al primer empleo</b>	<b>Profesión</b>	<b>Estatus de empleo</b>
<b>Ricardo</b>	H	28	15	Finanzas	Autoempleo
<b>Alexander</b>	H	26	15	Arquitecto	Desempleo
<b>Leonardo</b>	H	30	17	Informática	Un empleo
<b>Lucy</b>	M	29	18	Negocios y comercio internacional	Desempleo*
<b>Pepe</b>	H	28	20	Negocios (y educación)	Doble empleo
<b>Sofía</b>	M	29	21	Diseño gráfico	Autoempleo
<b>Griselda</b>	M	32	23	Artes plásticas	Desempleo
<b>Rosa</b>	M	27	23	Psicología	Doble empleo
<b>Javier</b>	H	27	23	Ing. Mecatrónica	Desempleo
<b>Gabriel</b>	H	36	23	Ing. Mecatrónica	Un empleo
<b>Emma</b>	M	28	24	Psicología educativa	Doble empleo
<b>Bárbara</b>	M	32	24	Artes plásticas y Psicología (2 carreras)	Autoempleo
<b>Violeta</b>	M	37	24	Administración de empresas	Un empleo
<b>Jaime</b>	H	35	26	Comunicación y Educación (2 carreras)	Un empleo

Fuente: elaboración propia.

\*Pasó de empleo a desempleo durante trabajo de campo, se le entrevistó antes y después.

Por otra parte, las formas de organización doméstica en las que viven no eran muy variadas al momento de las entrevistas, ya que la mayoría de los participantes vivían con sus padres. No obstante, cuatro de estas personas –Alexander, Lucy, Emma y Bárbara– ya han dejado la casa de los padres y han sido diversas las circunstancias que los han traído de retorno. Así mismo, Ricardo, Pepe y Gabriel afirman que sus madres son las que viven con ellos y no de la otra forma, debido al tipo de organización familiar. Por último, Violeta y Jaime, quienes viven por su propia cuenta, tienen por casa la que han heredado de sus padres.

El trabajo de campo tuvo lugar en la zona urbana de Culiacán, Sinaloa, al noroeste de la República Mexicana, con una duración de 6 semanas, entre el 06 de julio y el 21 de agosto de 2019. El primer paso fue la elaboración de una guía de entrevista (Tabla 2), que funcionó como una herramienta de apoyo para el abordaje de los temas de interés para la investigación en todas las entrevistas, sin por ello pretender abarcarlo forzosamente por completo y permitiendo también la introducción de temas por parte de las informantes (Taylor y Bogdan, 1987). Así mismo, se prepararon los materiales a utilizar: una grabadora de voz marca Sony, lápiz y papel; y se encontraron espacios favorables para entrevistas que en todos los casos fueron cafeterías y restaurantes.

Para establecer contacto con los informantes fue utilizada la técnica bola de nieve (Taylor y Bogdan, 1987), ya que permite encontrar participantes con características determinadas, de forma aleatoria y más allá de los alcances del investigador. Sin embargo, esta técnica presenta por principal limitación que, al ser conocidos de conocidos, se trata de una técnica de bajo alcance. Por este motivo, se recurrió a distintos grupos sociales con el fin de mantener variabilidad en las particularidades de los informantes.

De esta forma, el medio principal para el contacto de los informantes fue la red Whatsapp, ya que se iniciaron conversaciones en tres grupos de la red de la investigadora, ajenos entre sí: uno de amigos, otro de ex compañeros de universidad y otro familiar. Ajeno a lo anterior solo fue el caso de Alexander, con quien inmediatamente se estableció contacto y se programó la fecha de la entrevista al momento de estar ofreciendo un servicio de viaje a través de la aplicación Uber, en la misma ciudad de Culiacán. En lo que corresponde al grupo de amigos, se trata de seis personas de entre 27 y 50 años –incluida la investigadora– que ha mantenido un contacto intermitente durante los últimos cinco años, después de haber compartido aproximadamente 8 meses de cursos de idiomas en una institución privada. De este grupo surgen Violeta y Pepe, quienes se conocen entre sí. Posteriormente, a través de Pepe se contactó a Bárbara y por Bárbara a Griselda. El grupo de ex universitarios dio lugar a una sola participante: Rosa, en tanto que otros conocidos han dejado los estudios sin finalizar, se han ido de la ciudad o son padres y madres. Esto último destacó como dificultad para encontrar participantes que cumplieran con los criterios; es decir, la expresión predominante al iniciar la bola de nieve en los distintos grupos, era que difícilmente encontraría profesionistas jóvenes (sin hijos) en la ciudad de Culiacán.

Tabla 2. Guía de entrevista

Nivel de exploración	Temas	Subtemas
<b>Íntimo</b>	Datos personales	Pseudónimo, edad, lugar de nacimiento, nivel educativo, estado civil, salud (relacionado al empleo).
	Uso del tiempo	Relato de un día /semana común, ocio, disponibilidad de tiempo.
	Vocación y profesión	Elección de profesión, deseos. Preferencias de empleo, vocación, aspiraciones de ingresos, obstáculos, decisiones y perspectivas, opciones y decisiones. Referentes, personas 'modelo', influencias, experiencias, deseos infantiles.
<b>Reproductivo</b>	Organización reproductiva	Sincrónico: Personas con las que vive, cuidados, tareas domésticas, administración económica. Diacrónico: Formas de organización reproductiva según empleos que se han tenido.
	Redes de apoyo social	Relaciones domésticas, pareja, familia, planes y expectativas.
<b>Productivo</b>	Situación de empleo (sincrónico)	Necesidad económica, tipo de empleo, tipo de jornada, percepción subjetiva del salario, prestaciones, flexibilidad laboral
	Experiencias y expectativas laborales (diacrónico)	Años económicamente activo, tipos de trabajo que ha tenido, forma y motivos de inicio de la vida laboral, lugares y duración en los empleos, niveles de salario, in/formalidad laboral.

Fuente: elaboración propia

El tercer grupo, la red familiar, permitió establecer contacto con un colectivo abierto e informal, autodenominado como *Lunes de café*. Al momento del levantamiento de datos, este grupo estaba conformado aproximadamente por cincuenta mujeres y hombres de entre 17 y 40 años, de diversas características, lugares de procedencia, condiciones, dedicaciones e intereses. En su mayoría se trata de personas originarias de la ciudad y del estado, no obstante, una gran parte del grupo son una suerte de población flotante, en la que van incluidas personas de otras

partes de México y de otros países. Este grupo se reúne en cafeterías y restaurantes de la ciudad desde los últimos cinco años, con eventos ocasionales extra como celebraciones de aniversarios y de fin de año. Esto, con el motivo de establecer nuevas relaciones sociales por motivos que pueden ser de ocio, afectivos, sociolaborales y económicos.

Por la diversidad y volatilidad de sus integrantes, este grupo resultó estratégico para aplicar la técnica Bola de nieve. De esta forma se estableció contacto con cuatro personas: Ricardo, Emma, Javier y Gabriel; todos ellos conocidos entre sí gracias al grupo. No obstante, las diversas circunstancias, historias e intereses de cada uno dieron lugar a que no hubiera coincidencias en los eventos o sucesos narrados, además de que en ninguna de las entrevistas emergió siquiera el tema del colectivo. Así mismo, una quinta persona también parte del grupo decidió participar voluntariamente, ayudando a contactar a varias personas de las cuales dos cumplieron los criterios para participar en la investigación: Leonardo y Sofía, ajenos entre sí y al colectivo. Por otra parte, al asistir a una reunión de celebración por motivo del quinto aniversario, se estableció el primer contacto con Lucy, quien participaba por primera vez en un evento del colectivo y había sido invitada por su hermano. Por último, Lucy estableció contacto con Jaime, con quien se encuentra vinculada por lazos familiares.

En todas las entrevistas se estableció rapport desde las propuestas de Aceves (1998) sobre la entrevista antropológica, lo que es el establecimiento de condiciones óptimas para que el informante se sienta con libertad de expresarse. Así mismo, en todas las entrevistas se informaron los criterios de confidencialidad y hubo participaciones ricas y abundantes en contenido. La cantidad de entrevistas fue determinada a través del criterio de exhaustividad teórica o saturación de datos (Taylor y Bogdan, 1987). La cantidad de participantes depende de cómo la información recopilada responde a las preguntas de investigación, por lo que no es posible establecer un número previo. Se torna central en cambio, la riqueza de los datos y el abordaje diferentes perspectivas del fenómeno (Callejo, 2002).

Al momento de las entrevistas, el tema de apertura fue en todos los casos –excepto Emma– fue la experiencia laboral y sus inicios en el trabajo de producción, los cuales también se colocaron como los más centrales en las narrativas de los participantes. La duración de las entrevistas fue determinada por los informantes, entre una y cuatro horas aproximadamente. En el caso de las entrevistas cortas, que fueron con Emma y Lucy, se trataron de sus horas libres de

comida durante el horario de trabajo, por lo que se acordaron segundas sesiones. Particularmente en el caso de Lucy, hubo una tercera sesión debido al proceso por el que estaba pasando, este fue: en la primera entrevista, se encontraba plenamente trabajando; siete días más tarde en la segunda entrevista, se generaron cambios en su empleo que la condujeron a considerar pedir un aumento de salario o bien, su renuncia; once días después en el tercer encuentro, se encontraba ya en estatus de desempleo.

En todos los casos los entrevistados expresaron confianza y apertura para hablar sobre los temas de interés a la investigación, incluso para compartir datos considerados por ellos íntimos o para narrar sucesos a manera de catarsis. Por último, en todos los casos las entrevistas sucedieron en espacios públicos y pudieron ser grabadas en formato de audio para su posterior transcripción y análisis.

### *1.2.3 El análisis narrativo de los relatos de vida*

La primera parte del análisis implicó una revisión profunda de relatos de vida recuperados, a través de la observación e identificación de los elementos narrativos contenidos en los relatos de los informantes –las lógicas de integración, estrategia y subjetivación–, la forma en que estas se articulan, así como la selección de su repertorio de relatos, todo esto para comprender su perspectiva respecto a los elementos más importantes de la realidad estudiada: la construcción de una vida económica en el mercado de trabajo contemporáneo, el cual se trata de un proceso y, como tal, de una trayectoria.

Se tomó en cuenta que en las narrativas de los informantes se encuentran posicionamientos, actitudes y emociones en torno a sus experiencias de trabajo; además de encontrarse cargados de juicios morales y prejuicios sociales en torno al empleo o el mercado laboral, que pueden ser expresados por los entrevistados de forma más o menos consciente. En esta primera parte del análisis, fue posible dar cuenta que los temas desarrollados con mayor amplitud y fluidez en los relatos eran los correspondientes a sus experiencias en el ámbito productivo y su trayectoria laboral, por lo que la interpretación llevada a cabo se sostiene en el protagonismo que las y los entrevistados otorgaron a la dimensión productiva en la narración que hacen de sus trayectorias laborales y, en este sentido, una suerte de ausencia de la dimensión reproductiva en las narrativas

Adicionalmente, afirman Strauss y Corbin (2002), es importante realizar una investigación documental acerca de la realidad en la que ocurre la incorporación al mercado de trabajo. En el presente estudio, esta descripción corresponde a la contextualización de las experiencias de profesionistas jóvenes, desde un nivel macro respecto al proyecto globalizador moderno que se proyecta en sociedades de habilidades y de consumo. Se continúa con una descripción histórica de nivel meso, correspondiente al mercado de trabajo profesional en México, y más particularmente en Culiacán, Sinaloa, como escenario micro. Así mismo, se lleva a cabo la descripción de las condiciones de vida individuales de las personas informantes en el transcurrir de su vida económica y al momento de las entrevistas. Esto, en tanto que las experiencias y en su defecto, las formas en que se conjugan las narrativas, da lugar a la construcción de relatos únicos (Giannuzzi, 2018). Por lo que fue necesario desfragmentar la entrevista en ideas más cortas para continuar con el siguiente paso.

Posteriormente se realizó la identificación de fragmentos o citas en el texto transcrito, para su posterior codificación según las lógicas de acción de Dubet (2010) (Esquema 1). El proceso de codificación se realizó desde la propuesta de Strauss y Corbin (2002): (1) *codificación abierta*, (2) *codificación axial* y (3) *codificación selectiva*. Estos tres en conjunto, explican los autores, permiten la aplicación, construcción y ordenamiento de categorías discretas, así como la identificación de propiedades y dimensiones, todo esto para construir una explicación de la realidad con base en los datos. Estos autores destacan que no existe un ordenamiento específico de los datos, sino que en esta parte reside el análisis deductivo e inductivo. Esto es, la utilización de conceptos teóricos revisados previamente, a la vez de la construcción creativa de conceptos y categorías emergentes en el análisis.

Llegado este punto, cabe precisar en qué consiste cada una de las tres fases de codificación en términos de Strauss y Corbin (2002). La primera, la *codificación abierta*, implica un examen minucioso de los datos, para la identificación de conceptos y categorías, así como sus respectivas propiedades y dimensiones. En la presente tesis esto fue la identificación de temas contenidos en las narrativas de los informantes sobre la construcción de su vida económica. Si bien, en efecto hubo apertura a la codificación bajo una libre interpretación, esta parte se llevó a cabo con base en un análisis deductivo. Es decir, siguiendo los ámbitos de acción recuperados de Teresita de Barbieri (1991) –íntimo, productivo y reproductivo–. Al respecto,

insisten Strauss y Corbin (2002) en la consideración del contexto en el que transcurre el fenómeno, así como las condiciones particulares de los participantes.

La segunda fase es la *codificación axial*, que consiste en el ordenamiento de la información con base en los códigos emergentes, de acuerdo a propiedades y dimensiones. En lo que corresponde a esta parte, esto consistió en la identificación de las lógicas de integración, estrategia y subjetivación en las diferentes experiencias narradas por los profesionistas jóvenes. Para efectos del análisis, se buscan las especificaciones de cada lógica de acción, a sabiendas de que las lógicas aparecen como categorías puras para comprender la acción, cuando en la subjetividad del individuo no necesariamente se encuentran aisladas. Esto se lleva a cabo a partir del reconocimiento de elementos significativos en las narrativas recopiladas y la formulación de preguntas desde un marco teórico específico, en este caso la Teoría de la Experiencia Social (Dubet, 2010). Así se construyen de forma deductiva las categorías y subcategorías que van a orientar el presente estudio (Esquema 1).

Este proceso conduce a la última parte, la *codificación selectiva*, que implica una revisión general de los elementos de análisis para así delimitar la información, depurarla, integrarla, abastecer los huecos analíticos y, una vez hecho esto, asegurar que se ha profundizado en las características y variaciones del objeto de estudio, lo cual termina por concretarse a través de la redacción de resultados.

Esquema 1. Códigos retomados de la Teoría de la Experiencia Social (2010) para la identificación de elementos narrativos.



Fuente: elaboración propia.

## CAPÍTULO 2. CONTEXTO

En este capítulo se describe el escenario en que se realizó el trabajo de campo, partiendo de la modernidad globalizada y el desarrollo industrial en México, para el abordaje del mercado de trabajo global y las implicaciones del salario y el consumo en la vida reproductiva.

### 2.1 El desarrollo industrial y la sociedad de las habilidades

Actualmente la vida económica se encuentra a merced de la modernidad globalizadora, caracterizada por el desarrollo industrial y tecnológico, en medio de un desmedido crecimiento de la población mundial (Brown, 2017). Así, se habla de la sociedad industrial, no en el sentido de una comunidad homogénea, sino respecto a formas de relación social que estructuran el sistema económico (Dubet, 2010). Según Sennet (2006) la automatización de los procesos industriales a través del desarrollo tecnológico se ha expandido alrededor del globo, generando a su paso la reducción masiva y transversal de la demanda de trabajo.

A nivel político, Wendy Brown (2017) expone que, en el marco del predominio de las lógicas de acumulación y competitividad, se diluyen las aspiraciones de justicia y democracia, para dar lugar a una política economicista neoliberal. Esto es, que las acciones políticas de los Estados-nación se rigen por aspectos financieros y, en este sentido, por la permanente búsqueda de posicionamiento competitivo a nivel global, todo esto a través de una instauración normativa de la desigualdad social. De esta manera, agrega la autora, las acciones políticas colectivas e incluso las lógicas de soberanía comunitaria, pierden fuerza frente a los propósitos del mercado neoliberal. El Estado se subordina al mercado a través de políticas económicas que además de empobrecer a las mayorías, encarece la satisfacción de necesidades, en tanto que la liberación de los mercados posibilita “la conversión de cada necesidad o deseo humano en una empresa rentable” (Brown, 2017, p. 30). Así, se suscita un proceso de reconstrucción social y cultural de ámbitos de la vida que no se regían por lógicas economicistas, para comenzar a ajustarse a las demandas del mercado (Pérez-Orozco, 2014).

En este contexto, la vida productiva mantiene la atención social, mientras que la reproducción queda marginada. Según Fromm (1980), históricamente la sociedad industrial se

ha caracterizado por el intenso interés de los individuos en la productividad, la negociación y el consumo; de manera que se diluye la cualidad de persona para colocarse en la categoría de capital humano. La experiencia de los individuos en la sociedad industrial pierde peso frente a la permanente necesidad de ajuste a intercambiar, consumir, maximizar recursos y, en términos de Sennet (2006), explotar el propio potencial productivo. De esta forma, se establece la exigencia de mayores grados de especialización para quienes consiguen a emplearse, por lo que los actores de la sociedad industrial se hallan obligados a maximizar constantemente sus capacidades y habilidades productivas.

Lo anterior, continúa Sennet (2006) en el marco de una oferta global de trabajo que se acomoda en espacios de costos reducidos, lo que se traduce en la migración de las industrias a países donde es posible la explotación de mano de obra. Por resultado, una excesiva cantidad de personas en desempleo ante la ausencia de vacantes de trabajo en industrias ya consolidadas. Las industrias maximizan sus recursos a través de la reducción de salarios, de manera que la precarización laboral comienza a alcanzar incluso los puestos más especializados. En otras palabras, las sociedades industriales predominan globalmente, dejando a su paso un reducido acceso a los ingresos económicos necesarios para la supervivencia de sus integrantes (Pérez-Orozco, 2014).

Por lo anterior, Sennet (2006) habla de una sociedad de habilidades en la que predomina una suerte de sentimiento de inutilidad, se privilegia socioculturalmente los altos niveles educativos y, además, se precarizan y reducen en cantidad los empleos estables y los puestos especializados:

El sistema educativo culmina en una gran cantidad de jóvenes educados a los que es imposible dar empleo, o al menos imposible en los campos para los que se han preparado. En su forma moderna [...] la sociedad de las habilidades tal vez necesite sólo una cantidad relativamente reducida de personas educadas y con talento (p. 77).

Desde la perspectiva de Brown (2017) el proyecto globalizador moderno ha transformado los objetivos sociales de la educación superior, de haber sido alguna vez un ámbito exclusivo de las élites para la reproducción y construcción del conocimiento, y así mismo, haber pasado a difundirse socialmente desde un principio de igualdad ciudadana y universalización de la educación; actualmente la formación profesional tiene como objetivo la producción de capital

humano. Es decir, la educación se vuelve una suerte de inversión personal, que gira en torno al desarrollo de la propia capacidad productiva y la maximización del rendimiento, en espera de poder verlo posteriormente traducido en ganancias económicas.

En una sociedad de habilidades las personas se convierten en capital humano y su identidad depende de su capacidad productiva. Las posibilidades de construirse una vida económica a partir de la integración al mercado de trabajo, requiere permanecer en constante actualización y explotación de la capacidad productiva de los individuos, sin que sea posible abastecer las necesidades de trabajo de la población. En este sentido, sostiene Sennet (2006) que los individuos de la sociedad de habilidades comparten la experiencia de sentirse innecesarios para el desarrollo económico y social. Así mismo, se erosionan los lazos sociales y la lealtad laboral, mientras se privilegia la capacidad potencial de los individuos para ajustarse a cualesquiera que sean las condiciones de trabajo:

'Puedo trabajar con cualquiera' es la fórmula social de la capacidad potencial. No importa quién es la otra persona; en las empresas de cambios rápidos no tiene por qué importar. La habilidad personal reside en cooperar, con independencia de las circunstancias (Sennet, 2006, pp. 110-111).

Mientras tanto, la vida económica se precariza dado que el tiempo para la producción es cada vez más demandante, generando que el tiempo para la reproducción también se precarice. Federici (2013) explica que la vida social en general ha sufrido un giro hacia la potencialización productiva: se acorta el tiempo para la alimentación, el aseo, el descanso y el ocio; y de la misma manera se utiliza el reducido tiempo libre para la restauración del cuerpo, con el fin último de prepararlo para continuar produciendo.

Lo anterior evidentemente no es igual para todos los individuos, ni se reduce a la contraposición producción-reproducción. Sennet (2006) destaca el asunto de la gestión del envejecimiento como otro de los problemas de la modernidad, dado que las exigencias del mercado de trabajo dejan de ser alcanzables para todas las personas al llegar a determinada edad. Así, siempre y cuando la única responsabilidad económica sea la de sí mismos, las personas jóvenes mantienen un lugar privilegiado frente a las de mediana y tercera edad, en tanto que tienden a ajustarse a condiciones precarias de trabajo con el fin de obtener experiencia y desarrollar sus habilidades productivas. De esta forma, la población profesionalista más joven

suele tener mayor disponibilidad social y cultural, en tanto que sus responsabilidades comunitarias corresponden en gran medida a la construcción de una vida económica para sí mismos. Esto evidentemente, se ajusta a términos socioculturales más particulares según el contexto histórico y geográfico.

### *2.1.1 Reproducción, salario y consumo*

En el marco del capitalismo neoliberal, Brown (2017) afirma el posicionamiento de las lógicas financieras en la vida económica y cotidiana, estableciendo como normativo que las industrias se desentiendan de la vida reproductiva de sus trabajadores. Por tanto, la construcción de una vida económica sostenible queda como responsabilidad de los individuos, quienes dependen del salario –y en consecuencia del consumo– para satisfacer sus necesidades, en un contexto en el que la obtención de ingresos es cada vez más incierta. A razón de esto Pérez-Orozco (2014) afirma: “vivir en el capitalismo implica reconocer que la relación salarial define el espacio socioeconómico que cada quien habitamos” (p. 81). Es decir, el salario determina las posibilidades de los trabajadores para acceder al consumo de bienes y servicios –públicos y privados–, así como a sus derechos contributivos.

En este contexto, afirma la autora, la calidad de vida de los actores depende de sus patrones individuales de obtención de ingresos y consumo, sin contar con el respaldo del Estado o bien, de la industria para la cual trabajan y además se han especializado: “en muchos sitios estamos experimentando una mercantilización de la vida íntima en la que cada vez más facetas del bien-estar relacionadas con los afectos, los sentimientos y el cuidado cotidiano de los cuerpos se derivan a los mercados” (Pérez-Orozco, 2014, p. 111). Esto, en un marco cultural en el que predomina la idea de que una vida de consumo es factible para todos los individuos. Si bien sí permanecen ciertos límites culturales en la mercantilización de las diferentes dimensiones de la vida, la calidad de vida del individuo queda a merced de su capacidad productiva, su poder adquisitivo y sus prácticas de consumo (Bauman, 2012; Pérez-Orozco, 2014).

En este sentido, Zygmunt Bauman (2012) habla de una sociedad de consumo, en la que la reproducción social y cotidiana queda relegada frente al estatus de los individuos como consumidores. Lo anterior implica que los individuos son socializados en medio de la expansión

comercial, para identificarse con prácticas de consumo que además se nutren de la obsolescencia temprana y el permanente movimiento. Es decir, continuando con Bauman, la satisfacción de necesidades en los tiempos modernos consiste no solo en la adquisición de bienes, sino en la exigencia social al individuo a permanecer en constante transformación de su persona a través del consumo:

La vocación consumista depende finalmente de un desempeño personal. La selección de los servicios ofrecidos por el mercado y necesarios para un desempeño eficiente recae inexorablemente sobre la responsabilidad de cada consumidor, una tarea que debe realizarse individualmente y con la ayuda de habilidades de consumo y patrones de decisión adquiridos también individualmente (2012, p. 81).

Sin embargo, se posiciona culturalmente un ideal de autosuficiencia, en el que se invisibiliza el papel de la integración y la interdependencia social para el sostenimiento de la propia vida humana (Pérez-Orozco, 2014).

## 2.2 Antecedentes históricos

### *2.2.1 La industrialización en México y Sinaloa: 1900-1970*

Los inicios de la industrialización en México se remontan al extendido gobierno de Porfirio Díaz, entre 1876 y 1911, cuando le fueron abiertas las puertas a la inversión extranjera en miras del desarrollo económico del país (Haber, 1993; Heras-Villanueva y Gómez-Chiñas, 2014). Esto, especialmente en sectores manufactureros como el de los textiles, la cerveza, el cemento, el acero y el papel. En el marco global, los países capitalistas comenzaron a expandir el modelo imperialista a países menos industrializados, para la extracción y control de materias primas, o bien, por mano de obra barata. Uno de los países que se posicionó como potencia económica fue Estados Unidos que, por su cercanía geográfica, históricamente ha mantenido importantes relaciones económicas con México (Ortega, 1999).

En las siguientes décadas, se suscitaron una serie de revoluciones sociales en México que obstaculizaron la proliferación del imperialismo estadounidense, a través de reformas agrarias que dieron lugar a la reorganización de la propiedad de la tierra y la conformación de

comunidades ejidales en todo el país –que es como se encuentra dispuesta la tierra en Sinaloa a los días presentes– (Ortega, 1999). No obstante, desde los años 30 a los tiempos actuales, las transformaciones económicas dieron lugar a la movilización masiva de la población hacia espacios urbanos, donde se concentra la demanda de fuerza de trabajo (Mendoza y Tapia, 2010). De esta forma, la economía nacional se transformó en unas décadas, de sostenerse a través de comunidades agrícolas, a ser una economía predominantemente industrial y urbanizada (Haber, 1993).

En este proceso la población sinaloense se fue concentrando en los municipios de Culiacán, Mazatlán y Ahome, donde se aplicaron las reformas agrarias y, así mismo, donde ya predominaban las actividades comerciales (Ortega, 1999). Esto, siguiendo los mismos patrones de urbanización que predominan en Latinoamérica, a través de la segregación espacial y social de las zonas rurales (Solís, 2014). No obstante, explica Ortega (1999) Sinaloa permaneció siendo un estado predominantemente agrícola, solo que ahora dirigida a la producción de capital y al orden de los intereses de inversionistas estadounidenses.

Durante los años cuarenta del siglo pasado, países de Latinoamérica y entre ellos México dirigieron sus esfuerzos a maximizar el desarrollo industrial iniciado durante el porfiriato, a través de estrategias basadas en un modelo de sustitución de importaciones que, por ejemplo, otorgan protección a las industrias locales o el establecimiento de aranceles. Según Heras y Gómez (2014), esto permitió un importante desarrollo en México, especialmente en las industrias de productos perecederos. Así mismo, se suscitó el desarrollo del derecho laboral, de manera que comienzan a establecerse normas y medidas respecto a horarios de trabajo, salarios, seguridad laboral y; de la misma manera, se reglamentaron los precios del mercado de bienes y servicios, todo esto con el objetivo de establecer a largo plazo un Estado de Bienestar en todo el país (de Barbieri, 1991).

En el caso de Sinaloa, explica Ortega (1999), se fortalecieron industrias como la pescadería, acuicultura, ganadería y especialmente la agricultura; todas ellas colocadas en el mercado internacional desde los años cuarenta. Por otra parte, agrega el historiador sinaloense, una de las economías informales que se ha posicionado a nivel global es el narcotráfico, ya que durante la Segunda Guerra Mundial se masificó la venta de estupefacientes a los Estados Unidos

para los heridos de guerra, abriendo campo para un tráfico ilegal masivo que permanece al tiempo presente.

Para los años setenta, el modelo de sustitución de importaciones ya era insostenible por los mismos motivos que lo ha sido en otros países latinoamericanos: los procesos inflacionarios, los altos costos de producción, el creciente endeudamiento del gobierno con Estados Unidos y la falta de mano de obra especializada, en conjunto con un sistema educativo poco efectivo, por mencionar algunos aspectos (Heras-Villanueva y Gómez-Chiñas, 2014).

Según Arauz (2015) ya desde el siglo XVII había llegado al país la ciencia moderna, no obstante, el proyecto de las élites urbanas de construir una sociedad civilizada se inició más bien hasta el periodo del porfiriato. A diferencia de los varones, fue hasta los años treinta que las mujeres accedieron a las universidades alrededor del país, y no fue hasta la década de los cincuenta que comenzaron a incorporarse masivamente al mercado de trabajo. De acuerdo con la historiadora, desde los inicios del desarrollo científico y de la industrialización respectivamente, las mujeres han sido excluidas de los empleos y de la escuela, en un sistema sociocultural que las recluye a los espacios privados.

En este sentido, es importante esclarecer que la instauración del modelo industrial en México, como en otros países, ha requerido una forma de organización familiar que corresponde a la división sexual del trabajo, como explica Lagarde (2005): los hombres a la fábrica y las mujeres en el hogar a reponer la fuerza de trabajo, por su capacidad procreativa. Según Federici (2010) esto ha implicado que, en la historia del capitalismo, los varones sufran la explotación de su fuerza de trabajo a través del empleo asalariado, mientras que para las mujeres esta explotación sucede en dos sentidos: uno, de su fuerza de trabajo para la reproducción cotidiana de los varones obreros; y dos, de su cuerpo para la procreación humana –que desde una lógica capitalista comprende la producción de futuros trabajadores—. Así mismo, con el objetivo de mantener a las mujeres cubriendo esas necesidades básicas para el sostenimiento del capitalismo, se las ha excluido de los espacios públicos, de los empleos y especialmente del acceso a un salario propio. De esta manera, agrega la Federici, la familia se convirtió en una institución clave, a través de la cual el Clero y el Estado han regulado la sexualidad y la procreación, para asegurar el incremento demográfico y la reproducción de la fuerza de trabajo.

En lo que corresponde al caso mexicano, la participación de las mujeres en el mercado laboral ha estado condicionada por su capacidad procreativa, de manera que se han reglamentado permisos de embarazo y maternidad, servicios de guarderías y otros derechos de relacionados a la salud de las madres trabajadoras (de Barbieri, 1991). Al mismo tiempo, la valoración del trabajo de las mujeres, incluso a nivel profesional, ha estado asociada más bien a las construcciones culturales de lo femenino como la dulzura y el cuidado, que a las propias habilidades o capacidades. Por ello, explica Arauz (2015), a diferencia de los hombres, la experiencia de las mujeres en el mercado de trabajo y en los estudios, se caracterizaba por la interrupción y la deserción por motivos familiares: para el cuidado de personas enfermas y de los propios hijos, embarazo, matrimonio, o por presión social:

El pensamiento imperante a finales del siglo decimonónico dictaba que una constante actividad intelectual limitaba el vigor de las demás funciones del organismo femenino y menoscababa la función reproductiva, en consecuencia, se ponía en peligro el “concebir y parir” generaciones fuertes para servir a la patria (Arauz, 2015, p. 193).

En este sentido, deben tomarse en cuenta las políticas demográficas que buscaban repoblar al país en las décadas de los treinta y que perduraron hasta los años setenta. La Revolución de 1910 causó gran cantidad de pérdidas humanas y materiales que más tarde se traducirían en políticas para el crecimiento demográfico en todo México. Debe aclararse que en algunos estados, como Sinaloa, la población siempre se mantuvo en aumento (Heras-Villanueva y Gómez-Chiñas, 2014; Ortega, 1999). No obstante, las familias tendían a caracterizarse por formarse en edades más tempranas y con mayor cantidad de hijos, hasta los años 60, cuando empieza a comercializarse la píldora anticonceptiva (Mier y Terán, 2011).

De esta forma, la incorporación de mujeres y hombres al mercado de trabajo ha estado condicionada por la construcción de la autonomía de la familia de origen, que manera que se espera que las jóvenes dejen el espacio de los padres hasta el matrimonio —o bien, se queden al cuidado de ellos—, mientras que para ellos implica la plena capacidad de proveer una familia propia, lo cual requiere de su desenvolvimiento en el espacio público para la obtención de un salario (Berga, 2015). En el caso de las mujeres, la obtención de un salario ha implicado no solo alcanzar autonomía respecto a la familia de origen sino también al matrimonio y el control por parte de una pareja (Solís, 2011).

### *2.2.2 El neoliberalismo en México: de 1970 a la actualidad*

A partir de los años setenta, la condición económica en México comenzó a colapsar debido a la propia insostenibilidad del modelo capitalista, que estaba incrementado la deuda externa y estancó el sector agrónomo. Para neutralizar esta crisis, sostienen Heras y Gómez (2014), en la década de los ochentas, el gobierno de la República implementó una serie de reformas que dieron apertura a la inversión privada a través de la liberación de las empresas públicas. Esto es, que el Estado tendría apenas la mínima intervención en los sistemas económicos, con el objetivo de que la propia competencia de los mercados locales y extranjeros colocara al país en la economía global. De acuerdo con los autores, la entrada oficial de México a la economía mundial se concretaría hasta 1994, con la firma del ahora nombrado Tratado de Libre Comercio de América del Norte, en la que se establecieron acuerdos internacionales para la libertad de mercados entre estos tres países.

De esta forma, en Latinoamérica se suscitaron una serie de crisis económicas que tendrían por consecuencia una creciente precarización de los empleos en todos los sentidos: reducción de espacios laborales –más aún de puestos de alta especialización–, así como disminución de los salarios y la pérdida de prestaciones laborales. Esto, explica Arriagada (2000), ante una creciente flexibilización de los empleos que ha dado por resultado el aumento de las brechas económicas en esta región, debido a la masificación de condiciones de desempleo, subempleo y el desarrollo de sistemas económicos informales.

En México, afirma Brígida García (2013), el modelo neoliberal continuó reforzándose durante toda la primera década del siglo XXI por parte del Estado, incluso frente al permanente decrecimiento económico de décadas pasadas. En este sentido, afirma la politóloga Verónica Gago (2015), las acciones de los Estados latinoamericanos continúan por dirigirse a la legitimación y el impulso del neoliberalismo como sistema económico, social y cultural. Se vuelve característico de las economías capitalistas latinoamericanas que sean promulgados valores sociales de corte neoliberal como la proactividad, la innovación, la autogestión y el consumismo. De esta forma, explica la autora, se han desarrollado prácticas y saberes comunitarios que funcionan como resistencia frente a la explotación y la precariedad, a la vez que se refuerzan las lógicas neoliberales en las propias estrategias económicas de las

comunidades. Esto es, que están incrementando la construcción de negocios micro, compuestos las más de las veces por familias o por colectivos sociales. No obstante, las prácticas económicas comunitarias se obstaculizan debido a la disminución de los salarios, el incremento de la informalidad laboral y la falta de prestaciones, incluyendo la seguridad social (Rojas y Salas, 2008).

Durante los años noventa, afirman Rojas y Salas (2008), los empleos en México se mantenían en un estado de estancamiento, dadas las consecuencias de las crisis causadas por el modelo económico. Esto es que, si bien la precarización de empleos iba al alza, aún era posible emplear a la población y había mayor posibilidad de sostenerse a partir de actividades a pequeña escala. No obstante, agregan, los salarios han tenido muy poco crecimiento tanto para hombres como para mujeres, a pesar de que los costos de vida incrementan en aún mayor proporción.

Al mismo tiempo, las familias mexicanas comenzaron a experimentar cambios en tanto que se desaceleró el crecimiento demográfico en todo el país, lo cual se asocia más que a las propias crisis económicas, al desarrollo y masiva distribución de los métodos anticonceptivos. Además de que las mujeres comenzaron a tener menos hijos, afirma Jaime Sobrino (2011), para la década de los ochentas las mujeres también tenían una mayor participación en el mercado de trabajo que décadas anteriores, los jóvenes comenzaron a retrasar más la edad del matrimonio y la finalización de los estudios. Además, han incrementado las necesidades y aspiraciones de consumo en las familias, que desde este modelo económico es imposible satisfacer (Arriagada, 2000). Por otra parte, Zavala y Páez (2013) afirman que, a diferencia de la tendencia predominante en Latinoamérica, en México hombres y mujeres prolongan sus estudios profesionales, sin que por ello se posponga el inicio de la paternidad y la maternidad, respectivamente. Así, las estructuras familiares comenzaron a tener grandes cambios, a la par de cambios socioeconómicos que consecuentemente llevarían a una precarización generalizada en el mercado de trabajo.

En lo que corresponde a Sinaloa, al ser predominantemente agrícola, la implementación del TLCAN compromete a los productores locales a abastecer las demandas de Estados Unidos y, de esta forma, a insertarse en la economía internacional, fortalecer la economía local y hacer una importante aportación al Producto Interno Bruto nacional (Ita Rubio, 2013). Por otra parte, afirma Bátiz (2018) la proliferación del narcotráfico ha generado un amplio mercado de trabajo

que incluye puestos especializados que, en combinación con la ausencia de políticas de empleo para la inserción laboral juvenil, se vuelve un espacio propicio y accesible no solo para hacerse de un salario, sino para ejercer una profesión. Así mismo, agrega el autor, aquellas personas que no se encuentran involucradas con las redes delictivas llegan a verse afectadas, ya que es común el hostigamiento a los negocios locales a través, por ejemplo, de pagos por derechos de piso.

Aunado a lo anterior, Granados (2009) afirma que las reestructuraciones económicas abordada en los párrafos anteriores, han dado lugar a que el Sinaloa sea un estado expulsor de población, y especialmente de personas profesionistas. Si bien el desarrollo de la agricultura ha dado lugar a la inmigración, se trata especialmente de población indígena proveniente del sur del país para asentarse en zonas rurales. Al mismo tiempo, es una mayor cantidad de población la que está emigrando también por motivos laborales, destaca la población profesionista. Este autor afirma que los estados a los que predominantemente emigran los profesionistas en Sinaloa es, en este orden: Baja California, Jalisco, Sonora y Baja California sur.

### CAPÍTULO 3. RESULTADOS

Las narrativas de los profesionistas jóvenes acerca de sus experiencias de construcción de una vida económica están centralmente atravesadas por la condición de empleo en la que se encuentran: con un empleo, con dos empleos, en desempleo y con autoempleo. Es decir, la narrativa se genera desde un posicionamiento en la realidad, y así son (re)interpretadas las experiencias respecto a condiciones de trabajo distintas a las actuales, sin que necesariamente esto implique una comparación entre unos hechos y otros, sino la explicación de un proceso individual que aterriza y se sostiene en el momento actual, pero que en las lógicas de la acción implica también una construcción para el futuro.

Sobre esto, entiéndase que la información recolectada da cuenta de un momento en el permanente proceso de construcción de una vida económica pero, como tal, estos profesionistas pueden tener experiencia en las diversas condiciones. Esto llama la atención especialmente en el caso de Lucy, quien narró de formas marcadamente diferentes sus experiencias de empleo en una empresa particular, mientras era empleada y posterior a su renuncia laboral.

Por otro lado, en las narrativas de estos profesionistas es posible dar cuenta de que la construcción de una vida económica mantiene bases frágiles frente a la acelerada precarización del empleo y en su defecto, de la reproducción de la fuerza de trabajo. En todos los casos, al preguntar sobre empleo, los profesionistas jóvenes comenzaban a hablar no solo sobre relaciones de interdependencia laboral, sino también sobre los tiempos de su vida personal, sus necesidades concretas y subjetivas, así como sus posibilidades de acción según sus ingresos económicos.

Como se mencionó en el apartado metodológico, las narrativas fueron sometidas a análisis desde las lógicas de acción propuestas por Dubet (2010) en la Teoría de la experiencia social. Por ello, este capítulo se desglosa desde las categorías mencionadas anteriormente, para comprender cada una de ellas desde las lógicas de acción que le atraviesan, sin por ello perder de vista a los dueños de esas experiencias.

### *Perfiles de los entrevistados*

Como se mencionó en el capítulo anterior, el estatus de empleo de estos profesionistas jóvenes al momento de las entrevistas fue diverso: Leonardo, Lucy, Violeta y Jaime tienen un solo empleo; Ricardo, Sofía, Bárbara y Gabriel tienen negocios propios; Pepe, Rosa y Emma se encuentran en situación de doble empleo; y por último, están Alexander, Javier y Griselda, cuya condición es de desempleo. Antes de continuar con el análisis de las experiencias, en los párrafos siguientes se exponen a grandes rasgos las trayectorias individuales, en tanto que es la totalidad de cada una de estas trayectorias lo que se ve sintetizado en la forma en que ha sido subjetivada la construcción de una vida económica por estos profesionistas jóvenes.

1. Violeta estudió la licenciatura en Administración de Empresas porque desde pequeña sabía que ella y su hermano serían herederos de la empresa que construyó su padre, que sería el patrimonio familiar y que además había alimentado a decenas de familias en Culiacán. Esto aparecía como una inescapable responsabilidad imputada por su familia. Se integró a la empresa de su padre a los 24 años al finalizar sus estudios universitarios y permaneció allí por trece años hasta que fue necesario dar cierre por causas que intrínsecas al negocio. Durante estos años, Violeta buscó desarrollarse en el área de su mayor interés, que encontró ser todo aquello que se relacione al trabajo artístico-creativo. Para conciliar estos elementos en la construcción de su vida económica, decidió hacer estudios de posgrado en Marketing. Al momento, trabaja en una empresa en el área que es de su interés, bajo condiciones laborales con las que está conforme. Así mismo, ve muy cercana la posibilidad de ascender de puesto hacia uno con un mejor salario y mayores responsabilidades, tal como es su interés profesional.

2. Lucy comenzó a trabajar desde que salió de la preparatoria en vista de no saber qué carrera elegir. Se incorporó a empleos administrativos, donde desarrolló habilidades laborales y encontró placer en el trabajo –más de lo que podía tener en la escuela–. Esta experiencia la condujo a desear tener un negocio propio, sin importar el giro económico. Por lo anterior, Lucy ingresó a la licenciatura de negocios y comercio internacional. Los relatos de esta joven profesionista giran en torno a su interés por poner un negocio, de manera que se vuelve fundamental la experiencia de vida en pareja en una ciudad fuera de Sinaloa, en donde ella era provista económicamente de todas sus necesidades y a manos llenas. No obstante, enfatiza esta joven, esta forma de vida le fue insatisfactoria a falta de crecimiento personal. Así, el éxito

laboral de su ahora expareja la impulsó a buscar empleo en Culiacán en la industria de la belleza, que es el de su mayor interés. Con 29 años, lleva casi un año trabajando en una pequeña empresa, de la cual renunció principalmente por cuestiones de salario.

3. Javier estudió ingeniería mecatrónica y tuvo su primer empleo hasta una vez haberse graduado, a los 23 años. Ante las dificultades para encontrar empleo de su profesión, además de las económicas, este joven ha optado por trabajar en cafeterías, ofrecer servicios de Uber, en restaurantes e incluso una vez vendió sangre. A cuatro años de iniciar la construcción de su vida económica, Javier explica no encontrar un espacio al cual adecuarse. Esto, en tanto que las empresas que requieren este tipo de preparación profesional tienden a mantener condiciones precarias de trabajo, lo cual lo ha conducido a la elaboración de proyectos en conjunto con amigos con profesiones similares, mismos que terminan pronto por causas diversas. Al momento, Javier intenta montar su propio negocio, en el garaje de su casa, utilizando todos sus recursos para invertir en herramientas de trabajo.

4. Alexander es un arquitecto de 26 años cuyas primeras experiencias de trabajo fueron cuando tenía 15 años, debido a las necesidades económicas de su familia. Durante sus estudios universitarios, los veranos los utilizó para irse a Estados Unidos a trabajar, a lo cual optó por dar continuidad al momento de egresar. De esta forma, Alexander intentó construirse una vida económica en el país vecino, sin lograr obtener satisfacción de ello. Así, tomó camino de regreso a Culiacán, en donde ha participado en proyectos relacionados a su profesión. Al momento, Alexander se sostiene económicamente en organización con su madre y sus hermanos, al mismo tiempo que hace dinero extra a través de servicios informales de entre los cuales se incluye hacer de chofer de Uber, y ayudar a su madre en una venta de garaje. Así mismo, este joven expresa no saber que desea para su futuro.

5. Ricardo comenzó a trabajar desde los 15 años mientras estudiaba el nivel de High School en Estados Unidos. Este joven ha vivido en diversas ciudades del país y también en el país vecino por motivos del empleo de su padre. Retornó a México justo al finalizar este nivel y comenzó sus estudios universitarios en finanzas online. Para este joven, el trabajo y la preparación académica son asuntos independientes, de manera que el trabajo corresponde básicamente a la generación de ganancias económicas. Desde esta perspectiva, Ricardo ha iniciado diversos negocios propios que si bien no son perdurables en el tiempo, han dado

solvencia económica a sí mismo y a su madre, con quien comparte la administración de los negocios y la organización reproductiva. En este sentido, explica, es su madre quien vive con él y no de la otra forma, ya que es ella quien ha decidido construir su vida económica con él, a lo cual Ricardo responde con conformidad. Con 28 años, este joven profesionalista presume de sus 13 años de experiencia laboral.

6. Pepe comenzó a trabajar a sus 20 años mientras estudiaba la licenciatura en Negocios. Desde los inicios de su ejercicio laboral, las oportunidades de empleo le llegaron fundamentalmente desde el ámbito educativo, lo cual adoptó desde una especialización. Si bien hubo otras experiencias anteriores, los relatos de Pepe se centran en su empleo actual, en el que se ha desenvuelto durante los últimos ocho años. Este joven expone tener un compromiso muy importante con este lugar trabajo debido al trato que ha recibido, lo cual está marcado por un grave accidente que tuvo ocasión justo un poco después de su contratación. El hecho de haber contado con el respaldo económico y moral de la empresa –además de tratarse de un trabajo emocionalmente satisfactorio–, es valorado por Pepe en gran medida, incluso cuando desde su propia perspectiva este es un empleo que no hay oportunidad de concretar sus aspiraciones profesionales ni económicas. Por esto y por motivos familiares, Pepe permanece en este trabajo haciendo uso de los recursos a su alcance para avanzar en sus proyectos profesionales, y así mismo, trabajando en su marca personal para obtener ingresos económicos extra.

7. Emma ingresó al mercado de trabajo a sus 24 años tras haberse graduado de la licenciatura en Psicología Educativa. Su primer empleo lo tuvo en un colegio al que se incorporó por estar relacionada con la directora, que al momento era su suegra. Emma contrajo matrimonio y estuvo trabajando en ese colegio por cuatro años y medio hasta que se suscitó el divorcio y la salida del empleo. Para esta profesionalista, la construcción de su vida económica se vio interrumpida por esta decisión, en tanto que el matrimonio había sido una primera opción, de forma que fue necesario el retorno a la casa de sus padres. Acto seguido fue su incorporación al negocio familiar, dado que su padre se encargó de su proveeduría y, de la misma forma, con el objetivo de tener su propio salario. No pasó mucho tiempo antes de su incorporación a otro colegio, por lo que desde entonces Emma se encuentra en situación de doble empleo. Esta joven se encuentra trabajando en su persona para alcanzar tan pronto sea posible la autonomía económica, sin que esto implique pasar por condiciones de precariedad en su vida reproductiva.

8. Rosa es una psicóloga de 27 años cuya experiencia laboral se inicia tras egresar de su carrera, mientras se dedica a sus trámites de titulación. Al momento de la entrevista, esta joven centra sus narraciones en la experiencia actual de doble empleo, condición necesaria para cumplir con sus objetivos: por un lado poder proveerse a sí misma y construirse una autonomía económica –y la salida de la casa de su madre– y, por otro lado, el ejercicio de su profesión. Ambos empleos tienen grandes contrastes, lo cual da un tono de insatisfacción general sus relatos, que se sostienen en el malestar de no lograr alcanzar estabilidad económica, incluso con una profesión, dos empleos y toda su energía. Rosa se encuentra a la espera del fin de ambos proyectos, que la arrojarán al desempleo al mismo tiempo. Esto, sin saber qué sigue para el futuro, más allá de continuar profesionalizándose, por lo que una opción es postular a estudios de posgrado y obtener una beca.

9. Gabriel es un profesionista de 36 años cuya carrera, la ingeniería mecatrónica, ha sido estratégicamente utilizada en el ámbito de la educación. Su incorporación al mercado de trabajo se vio marcado por la iniciativa por poner un negocio propio, que si bien perduró unos pocos años, las ganancias fueron abastecedoras a sobremano. La quiebra de este pequeño negocio llevó a Gabriel a incorporarse en el proyecto actual, que originalmente es de su madre. A la fecha actual y tras ya varios años de tener esta ocupación, Gabriel y su madre se organizan tanto para cuestiones del empleo como para su reproducción cotidiana. En el caso de este joven y su madre, las estrategias los han llevado a que su casa sea también la oficina, por lo que el espacio privado se reduce a sus habitaciones individuales. La organización del resto de la casa en todos los aspectos se encuentra dispuesto a manera de negocio, lo cual implica que es espacio de trabajo para personas ajenas a la familia. Actualmente, Gabriel y su madre se encuentran trabajando en el proyecto de hacerse de dos nuevos espacios: uno en donde se construirá una casa para la madre, para finalmente vivir en espacios separados; y otro más, un segundo piso al lugar de trabajo/vivienda actual, para que así pueda propiciarse la separación de estos dos espacios –en donde el lugar privado sería la vivienda de Gabriel–.

10. Jaime es un joven profesionista que se distingue el grupo entrevistado por dos motivos: el primero es que su edad de incorporación al mercado de trabajo es la más tardía, a los 26 años, y dos –que da explicación a lo anterior–, es que estudió dos licenciaturas: comunicación y educación. Jaime se incorporó a un primer lugar de trabajo en el cual duró poco tiempo en vista del insuficiente salario, pero aún más porque las condiciones de trabajo

afectaban su integridad física. Esta experiencia lo ha marcado de tal manera que no se encuentra dispuesto de nuevo a comprometer su bienestar por ningún empleo. En vista de que las vacantes de empleo en Culiacán eran predominantemente en ventas y estos no eran los intereses de Jaime, optó por emigrar a Guadalajara. Regresó a Culiacán por motivos personales y pronto logró su incorporación al lugar de trabajo donde permanece ahora, una universidad privada, en la que lleva ya siete años. Este joven expresa las dificultades que tuvo en este empleo, su adaptación y el consecuente crecimiento laboral y económico que ha tenido. Actualmente se dedica a disfrutar de los frutos de su trabajo y comienza a considerar los proyectos que a futuro pueden asegurar su estabilidad económica.

11. Bárbara es una joven de 32 años que al igual que el entrevistado anterior se distingue por tener dos licenciaturas: psicología y artes plásticas. Al momento, administra un negocio propio en donde logra articular sus dos profesiones, por lo cual se describe como afortunada. No obstante, para llegar a este punto antes probó ejercer su profesión fuera de la ciudad. Estuvo en Guadalajara trabajando satisfactoriamente hasta que una serie de motivos familiares la trajeron de vuelta, a reinstalarse en la casa de sus padres. Bárbara narra las excelentes relaciones laborales que sostenía en Guadalajara, así como su facilidad para cambiarse de casa estratégicamente cada vez que cambia de lugar de trabajo con el objetivo de no usar tiempo productivo para trasladarse cotidianamente al lugar de empleo. Desde esta perspectiva, esta joven narra la búsqueda de construirse una vida económica en Culiacán, que en sus términos implica la salida de la casa de los padres y la solidez de un negocio propio que asegure su proveeduría, y que se encuentra marcada por las dificultades para tener las prácticas que tenía en Guadalajara. Esto, empezando por condiciones de empleo a las que le fue imposible adaptarse, y que la condujeron a apresurarse a concretar su proyecto de negocio propio.

12. Griselda es también una profesionista de las artes plásticas con un recorrido muy distinto a la joven anterior. Esta profesionista incursionó en el mercado laboral desde muy joven, por lo que cuenta estar acostumbrada a tener solvencia económica –sin por ello perseguir la salida de la casa de los padres–. No obstante, esto no ha sido precisamente en el giro de sus intereses profesionales. Mientras estudiaba la licenciatura, se incorporó a trabajar en un restaurante que le daría la solvencia económica antes mencionada, así como la libertad para estudiar y, posteriormente, para tener trabajos relacionados a su profesión pero con remuneraciones bajas. Este empleo en el que incluso había tenido oportunidad de ascender

laboralmente y, en su defecto, desarrollar habilidades y conocimientos de trabajo, perduró por 10 años para Griselda y tuvo fin a causa del cierre de la empresa. Al momento de la entrevista, esta joven se encuentra desesperada por encontrar empleo tras dos meses de desempleo. Así, relata su desventaja al encontrarse en la intersección de tener muy poca experiencia laboral en lo relacionado a sus estudios, y gran experiencia en lo que no está respaldado por un título universitario. Por ello, Griselda expresa considerar mentir en su currículum diciendo que no posee preparación profesional, esperando que esto le abra puertas en puestos administrativos. Así mismo, la esperanza de encontrar un trabajo relacionado a su profesión es prácticamente nula.

13. Leonardo ingresó al mercado de trabajo a los diecisiete años con el objetivo de abastecer sus aspiraciones de consumo, a la par que iniciaba sus estudios de licenciatura en informática. En tanto que el empleo dio lugar a la adquisición de responsabilidades y, en su defecto, el desarrollo de habilidades laborales y personales, este joven ha atravesado el proceso de encargarse de sus propios gastos, así como de convertirse en un proveedor más del hogar que comparte con su familia de origen. Mientras estudiaba, Leonardo se incorporó a una empresa en la que realizaba actividades relacionadas a su profesión, sin embargo las condiciones de trabajo afectaban su salud física de tal manera que fue necesario retirarse de ese espacio. Al momento y con 30 años de edad, Leonardo lleva ya cinco años en la siguiente empresa a la que se incorporó, y sobre la cual expresa tener la satisfacción de ejercer su profesión y recibir un trato digno.

14. Por último, Sofía es una joven profesionista del Diseño Gráfico que incurrió en el mercado laboral a los 21 años mientras hacía sus estudios profesionales, a través de un proyecto de negocio que inició en conjunto con dos amigos y compañeros de la universidad. El proyecto 'S' ha logrado solidificarse de tal manera que ocho años después, a sus 29, Sofía se dedica de tiempo completo y subsiste por medio de este trabajo. Por ello, las narraciones de Sofía inician en el emprendimiento del proyecto 'S', y su evolución a medida que tanto ella como sus compañeros fueron adquiriendo conocimientos a través de su preparación profesional y la experimentación de empleos con el mismo giro pero en otros espacios. De esta forma, Sofía ha dispuesto del espacio doméstico –que ha sido ininterrumpidamente el de su familia de origen– para llevar a cabo las labores del proyecto. Al momento, esta joven se encuentra dando seguimiento a este negocio propio, en conjunto con uno de sus compañeros de universidad.

### *La construcción de una vida económica*

Si bien el estatus de empleo va a marcar la narrativa en su totalidad, las experiencias y las lógicas de empleo en estos jóvenes van más allá de su estatus actual. Es decir, cada individuo narra y explica sus experiencias laborales como una serie de procesos solapados que comienzan desde antes de la primera experiencia laboral hasta el momento actual, por un lado y, por otro, del momento actual a elaboraciones subjetivas que incluyen metas, proyectos a futuro, reflexiones y definiciones individuales. Estos procesos corresponden a su trayectoria laboral y profesional, que corresponde a su vida productiva y su reproducción cotidiana; así como lo relacionado a la esfera de lo subjetivo, en la cual destacan lógicas hiperindividualistas.

En este sentido, al tratarse de profesionistas jóvenes, lo primero que va a generar diferencias en cómo son subjetivadas las experiencias es la forma y momento de iniciarse en el mercado de trabajo, ya sea antes, durante o después de los estudios de grado. Un segundo factor corresponde a sus experiencias en empleos anteriores y en el actual, en cuyos relatos se abordan procesos de integración y pertenencia al mercado de bienes y raíces. Cabe aclarar que estos relatos abarcan experiencias de doble empleo. Un tercer factor corresponde a las experiencias de desempleo, lo cual es narrado no como un estatus sino como un proceso que finaliza con la reincorporación al mercado de trabajo a través del empleo, o bien, a través de la instalación de un negocio propio, que en muchas ocasiones conduce de regreso al desempleo.

#### 3.1 Procesos de construcción de vida económica en profesionistas jóvenes: integración y permanencia en el mercado de trabajo

Dado que las formas de incorporación al mercado de trabajo son diversas, el comienzo del ejercicio de una profesión puede suceder con y sin experiencia laboral alguna. Así mismo, hay para quienes el momento de ejercer su profesión llega posterior al establecimiento de uno o incluso más negocios propios.

##### *3.1.1 Las primeras experiencias de empleo*

En lo que corresponde a las experiencias de un primer empleo, estos jóvenes hacen referencia a distintas etapas de vida según su edad y nivel académico. De entre los casos abordados destaca

Ricardo, cuya experiencia de haber trabajado en el país vecino le ha permitido ver los contrastes ideológicos sobre la incorporación de personas al mercado de trabajo durante la adolescencia. De esta forma, Ricardo aparece como un individuo que ha incorporado los valores y normas laborales estadounidenses, calificando como patológicas las prácticas locales. Explica:

Empecé a trabajar muy joven, a los quince yo trabajaba en el otro lado, pero mi mamá tenía la mentalidad más de aquí y era de “no, ¿para qué?, tú papá ya trabaja, ¿para qué quieres trabajar?”, pues yo quería trabajar para yo gastar mi dinero, estar pidiéndole a él y gastarme yo lo mío [...] Como mexicanos tenemos el privilegio de que nuestro clima, nuestra cultura, nuestra situación económica te permite vivir... Bueno, sobrevivir, con una cantidad módica de dinero. La gente que tiene más o menos algo de trabajo seguro, o un dinero más o menos estable, es como: “tenemos dinero suficiente como para que mi hijo no tenga que sufrir”, pero la cultura es de que no tiene que trabajar, pues. (Ricardo, 28 años, Finanzas, negocios propios).

Como es posible dar cuenta en el segmento de entrevista anterior, la experiencia laboral en el extranjero valida la crítica de este joven profesionalista de las finanzas, respecto a las prácticas culturales en torno a la incorporación al mercado laboral en México y particularmente sobre las creencias de las familias que dan connotación negativa al trabajo juvenil. Así mismo, la comparación da lugar a considerar el territorio mexicano como un espacio de múltiples riquezas, en el que construir una vida económica es una posibilidad abierta en todos los aspectos: recursos naturales, la cultura y la situación económica. Esto, señala Ricardo, siempre y cuando las familias encuentren seguridad y estabilidad económica –sin poner demasiado énfasis en esta parte–. Así, la crítica fundamental que señala Ricardo es:

Esa mentalidad de “yo no voy a hacer esto o no quiero hacer aquello”, nadie quiere pagar el precio de tener que empezar una carrera. Las habilidades básicas de trabajo no se desarrollan. Se enfrascan mucho en el título. Todo mundo quiere dar el caché pues. No es como que se dan un espacio de averiguar realmente qué trabajos hay. No está habiendo esa mano de obra, está habiendo un hueco y nadie lo quiere trabajar. (Ricardo, 28 años, finanzas, autoempleo).

Desde la perspectiva de Ricardo, estas creencias compartidas por padres e hijos en las familias, aparecen como formas patológicas de integración al mercado de trabajo, con base en la creencia local de que esta etapa de vida no debe iniciarse sino hasta que los jóvenes han alcanzado el estatus de profesionalista, sin que aparezca en el repertorio de creencias la necesidad del desarrollo de habilidades de trabajo. Para este joven, lo anterior explica la falta de mano de

obra en la ciudad: el rechazo social tanto de los jóvenes como de sus familias a asumir el trabajo obrero, por cuestiones de estatus.

Por otro lado, las experiencias de Griselda y Bárbara, que comenzaron a trabajar desde los dieciséis, parecen contradecir las afirmaciones de Ricardo, más no precisamente sus lógicas. Bárbara por ejemplo, con doble profesión –en psicología y artes– y de familia sinaloense, afirma:

Yo trabajo desde los dieciséis porque siempre fue mi papá de “todo lo que sea escuela, yo te voy a dar dinero, y ya”. Todo lo que tuviera que ver con ropa, salidas, me lo tenía que pagar yo desde bien chiquita. Entonces empecé a trabajar con mi mamá, no conozco otra cosa que no sea estar trabajando. En mi casa así ha sido siempre. Y mi papá era muy exigente, siento que es generacional. Mis abuelos echaron a perder a mis tías porque las criaron como princesas para casarse con un millonario y a los hombres no. Entonces siento que mi papá siempre percibió eso y a mí y a mi hermana nos exigió mucho. Siempre era como 'estúdienle y trabájenle, y no se dejen, y no sean pendejas'. Es sinaloense, es viejito y es machista; pero conmigo y con mi hermana fue como que muy exigente y fue buen padre porque nos crio fuertes y nos hizo independientes. (Bárbara, 32 años, psicología y artes, negocio propio).

En lo que respecta a esta experiencia, es posible dar cuenta de un sentido del trabajo firmemente asociado a valores como la fortaleza y la autonomía individual, construido en la familia de origen como parte de las lógicas integrativas. Para Bárbara, el trabajo se encuentra atravesado por definiciones históricas de género, en el que la construcción de una vida económica para las mujeres sucede a través del matrimonio y, por tanto, depende del estatus económico del esposo. Para la joven profesionista, esto aparece con una connotación rotundamente negativa, como resultado de su socialización primaria y viniendo de un padre que de otras formas comparte esos mismos valores.

Vale la pena resaltar que el elemento en común en ambos profesionistas es que exponen cruciales sus experiencias tempranas de trabajo para su desarrollo profesional actual, dado que el camino recorrido les permite aprender sobre sus propias capacidades y sobre el trabajo en sí. Así mismo, aparecen como opuestas las experiencias en tanto que para Ricardo es en su familia de origen donde el trabajo juvenil mantiene connotación negativa –como lo socialmente patológico–, mientras que con Bárbara se trata de un valor familiar en oposición a las tradiciones sinaloenses de división sexual del trabajo.

Diferentes son las lógicas desde las que narran sus experiencias quienes ingresaron justo al finalizar sus estudios de preparatoria: Lucy, Alexander y Leonardo; así como a la par de su preparación universitaria: Sofía y Pepe. Estos profesionistas narran su integración al mercado de trabajo desde un objetivo común: el aprendizaje. Esto, desde una lógica estratégica en la que la experiencia laboral es base del proyecto de construcción de una autonomía laboral.

Aprendí a trabajar en preparatoria, en partes administrativas. Siempre dije: tengo que aprender lo necesario porque el día de mañana quiero poner mi negocio. Entonces, siempre he querido ser independiente, tanto emocionalmente como... independiente en todo. Siempre quise poner mi propio negocio, desde que empecé a trabajar y a ganar dinero, pero sin saber de qué. (Lucy, 29 años, Comercio Internacional, un empleo).

Éramos tres amigos y ese proyecto era nuestra primera empresa, “somos el equipo M” [...] Antes de salir de la escuela quisimos trabajar fuera de M, como para agarrar conocimiento de otras empresas, entonces cada quien se fue a trabajar a un estudio. Cuando salíamos del trabajo, en esa etapa, nos veíamos para trabajar en algo de 'M', porque nunca dejamos de trabajar, queríamos aprender. (Sofía, 29 años, Diseño gráfico, negocio propio).

Lo anterior no se encuentra desligado de la autonomía económica. Por el contrario, esto aparece central para iniciar el proyecto de independización de la familiar de origen, lo cual además puede aparecer como una de las motivaciones de inicio para la integración al mercado de trabajo. No obstante, no es la única ni la principal, ya que continúan las afirmaciones acerca del desarrollo individual que se obtiene por medio del trabajo productivo.

Más que nada por independencia, “no quiero yo pedirle a mis papás, quiero ser yo autosuficiente económicamente hablando”. Desde que salí de la prepa ya no les pedí a mis papás. La carrera era micha y micha porque tampoco era como que yo ganara mucho. [...] Trabajar me ayudó bastante para crecer, en la forma de pensar. Yo era introvertido, todo eso me ha ayudado a ir agarrando experiencia y confianza, a sentirme más seguro de mí mismo, todos los trabajos me llevaron a forjar un carácter. (Leonardo, 30 años, Informática, un empleo).

Por último, están quienes ingresaron hasta una vez finalizados sus estudios profesionales: Javier, Gabriel, Violeta, Emma y Jaime. En las narrativas de estos profesionistas puede notarse que las lógicas de integración al mercado de trabajo están marcadas por el recién adquirido estatus de profesionista. La búsqueda de empleo se reduce a la preparación profesional adquirida, lo cual da cuenta de la subjetivación de una profesión incluso sin antes haberla

ejercido en el mundo laboral. Es decir, los profesionistas jóvenes que buscan integrarse al mercado laboral hasta una vez finalizados sus estudios y sin tener experiencia laboral previa, dirigen sus intereses laborales a empleos que se ajustan a sus conocimientos –y no en el sentido contrario, que implicaría su adaptación a las vacantes disponibles–. En este sentido, se vislumbra la búsqueda de un trabajo personalizado, como es característico del individualismo hipermoderno, que tiene conocimientos profesionales y ninguna experiencia laboral.

Sirva de ejemplo la experiencia de Javier, cuya narrativa se centra en los tiempos previos a su integración laboral, durante sus estudios en ingeniería industrial. En el contexto escolar, explica, los profesores aparecen como reproductores del orden social, a través no solo de la profesionalización de individuos para el trabajo obrero, sino de su socialización para asumir la explotación laboral. De esta forma, la incorporación al mercado de trabajo es comprendida desde una lógica de alienación, narrado como sufrimiento y, además, desde una lógica de dominación que intenta ser sembrada en los individuos previamente a su primera experiencia laboral:

Estos últimos años, para resumirlo, ha sido una montaña rusa en el ámbito laboral porque desde que estaba estudiando yo, no me sentía conforme con la idea de entrar a una empresa. Uno estudia ingeniería y prácticamente nos estaban entrenando para entrar con horarios irregulares, con muchas emergencias. Y aunque uno puede escoger hacia qué lado irse, de todos modos estaban dándote con eso, te lo quieren meter porque los maestros también pasaron por ahí: “ustedes también la van a sufrir, ustedes no pueden aspirar a algo mejor. Es así y no hay de otra”. (Javier, 27 años, Ing. Mecatrónica, desempleo).

El primer empleo narrado desde una lógica de alienación, no se reduce a la amenaza de la explotación laboral, también se encuentra fuertemente ligada a la obligación social de ejercer un empleo no deseado.

Estudí administración de empresas porque de cierta forma yo, en la prepa y hasta hace dos años, me sentía con la responsabilidad del negocio de mi papá. Yo siempre he sido como más artista [...] Cuando estaba en la carrera yo sentía que el día que me graduara se me iba a acabar la vida, porque a final de cuentas la escuela era como un distractor [...] Ponle que yo me gradué un viernes y el lunes yo estaba trabajando en la empresa de mi papá. Fue como súper raro, eran refacciones para carros, y pues a mí me gusta que la pintura, que el arte, que el diseño [...] Empecé en contabilidad, lo cual pues era casi casi un asesinato para mi alma, pero ni modo. (Violeta, 37 años, Administración, un empleo).

Por otra parte, el inicio de la participación en el mercado laboral posterior al fin de los estudios se encuentra fuertemente marcado por los valores de productividad asociados al empleo, y no necesariamente a la búsqueda de concretar inmediatamente su autonomía económica: “empecé a trabajar con mi papá porque él me estaba apoyando económicamente y pues no iba a estar de huevona [perezosa], iba a estar trabajando” (Emma, 28 años, psicología, doble empleo).

Las narraciones de estos jóvenes al respecto de su primer empleo se caracteriza por imperativos sociales asociados a lo económico y a lo cultural que si bien no siempre son narrados desde una lógica de alienación, sí corresponden primordialmente a lógicas de subjetivación, más que estratégicas o de integración. Es decir, en cualquiera de los casos los profesionistas han elaborado una construcción subjetiva en torno a la categoría trabajo, previamente al ejercicio de su profesión en el mercado laboral previo al primer empleo. No obstante, para quienes tienen experiencias de empleo previo al fin de sus estudios profesionales, la subjetivación del trabajo es resultado de un proceso cuyo inicio es narrado desde una lógica estratégica para el desarrollo de habilidades y la adquisición de poder monetario. Diferente parece ser para quienes ingresaron posteriormente a sus estudios, cuyo proceso de subjetivación del empleo responde predominantemente a la internalización e identificación con las lógicas de integración de grupos sociales familiares y académicos.

Partiendo del principio de subjetivación de Dubet (2010), es posible afirmar que la subjetivación del trabajo no comienza a partir de la integración al mercado laboral ni refiere solamente a las experiencias de participación directa, sino que es parte de la socialización familiar y se fortalece en el espacio académico profesional. En este sentido, la etapa de vida en que se tienen las primeras experiencias de empleo aparece como punto de inflexión en la forma en que se subjetiva el trabajo, de manera son quienes poseen experiencias más tempranas los que tienden a separar el ámbito laboral del académico y así, el trabajo aparece como una opción y como una decisión propia para el desarrollo personal; mientras que para otras personas el empleo se coloca como la inescapable etapa que prosigue al fin de los estudios, y que para muchos implica un complejo proceso de integración y adaptación al ejercicio de ciertas labores. Esto tiene un importante impacto en la permanencia de estos profesionistas en determinados empleos.

### *3.1.2 La pertenencia al mercado de bienes y servicios*

En este apartado se abordan las experiencias de estos profesionistas en las diferentes condiciones de pertenencia, desde los elementos narrativos que enmarcaron los relatos de los jóvenes sobre la construcción de su vida económica. La primera condición es la de empleo, en la que se encontraron centrales las relaciones de trabajo y las posibilidades de crecimiento laboral y profesional. Posteriormente, están las experiencias de doble empleo, en cuyos relatos se encuentra una narrativa predominante: la de condición como una opción para conciliar las necesidades económicas y el ejercicio de una vocación. Por último, se abordan las experiencias de los profesionistas que se autoemplean, cuyos elementos narrativos centrales fueron, por un lado, respecto al trabajo desde casa y por otro, a la autonomía que otorga este estilo de vida económica.

#### 3.1.2.1 Empleo, relaciones laborales y crecimiento laboral

Las experiencias de profesionistas en el empleo pueden entenderse desde las lógicas de acción que componen las narrativas. En lo que corresponde a las relaciones laborales, vale la pena comenzar por los relatos de Pepe y de Emma, cuyas narraciones se componen por lógicas de integración. Emma, cuyo empleo es en la empresa familiar, lo narra desde una lógica de identificación de este grupo, en el que ella aparece como hija y empleada, de manera que corresponde atender la norma del cuidado del patrimonio, no solo para la supervivencia económica de sí misma, sino la de todo el grupo.

Trabajo con él porque me gustó, porque es el negocio familiar, porque es un negocio que me va a quedar a mí en un futuro, o a mis hermanos y con lo cual mi padre nos ha sacado adelante y nos ha dado lo que tenemos. Entonces hay que cuidar el patrimonio. (Emma, 28 años, psicología educativa, doble empleo).

Esta forma de integración en la que el grupo se antepone a lo individual se encuentra también en las narraciones de Pepe. Para este joven, fue la atenta y sensible respuesta de la empresa frente a una emergencia personal lo que despertó en él un sentido de pertenencia. Si bien en el caso de Emma esto sucede a partir de la previa integración familiar, Pepe relata la transformación de una relación laboral en una familiar, que de la misma forma asegura la

supervivencia del grupo tanto en términos económicos como en el sostenimiento de otros aspectos no económicos de la vida.

Es como empresa familiar, voy a estar el tiempo que tenga que estar, en lo que les pueda ayudar, yo lo voy a hacer. Es una empresa con la que estoy muy agradecido. [...] Entrando ahí a los meses tuve un accidente súper cañón, me chingué la cara... el chiste es fue una empresa muy muy buena, yo lo veo casi como cuando tienes el attachment de tu primer amor que no se te olvida. Yo ya había trabajado en diferentes empresas y no había tenido muy buenas experiencias. Llego a esta empresa donde te cobijan, van y te visitan y te dicen “lo que se te ofrezca, no te preocupes, tu sueldo está intacto este tiempo”, sin pedirme ningún comprobante de incapacidad ni nada, y yo sé que es un proceso y es todo un show. (Pepe, 28 años, negocios, doble empleo).

En la narrativa de Pepe puede notarse la comparación que hace con experiencias laborales anteriores, lo cual da a lugar a que los valores de este espacio de trabajo aparezcan como una nueva opción de construcción de vida económica. En este caso, los valores laborales centrados en el cuidado y en la sostenibilidad de la vida, toman peso para que este joven narre su integración a este grupo desde un sentido de pertenencia familiar y así mismo, el uso de su propia capacidad productiva al servicio de esta empresa. Así mismo, es posible dar cuenta de que se trata de una experiencia subjetivada desde el compromiso establecido con esta forma de vida económica.

Contrario a esto es la experiencia de Lucy, quien terminó su última relación laboral tras haber sido denegada su solicitud de un aumento de salario:

Me dijeron que 'por el momento no podían ofrecerme más', que las actividades que tenía realmente no eran muchas [...] Fue cuando capté que no iban a valorar el esfuerzo que yo estaba haciendo por estar ahí, que para ellas si es poco estar contestando siete días a la semana, 24 horas al día, estar encargada de capacitación, de ventas, la responsabilidad de cada artículo: “Ellas no lo valoran, no lo van a ver ¿qué estoy haciendo aquí?”. (Lucy, 29 años, comercio, desempleo).

En la narrativa de Lucy puede notarse que, en lo que corresponde a la vida productiva, la baja remuneración representa la falta de integración grupal en el espacio de empleo y en este sentido, una ausencia de la persecución de intereses mutuos, que para esta profesionista de los negocios implicarían el sostenimiento económico de todas las personas que integran el negocio. En este sentido, la narración se centra en la relación laboral con las empleadoras y es construida desde una lógica patológica de integración, que desestabiliza la permanencia en el empleo.

Por otra parte, las experiencias de empleo en donde hay una integración de tipo familiar no necesariamente se relatan desde lógicas de pertenencia y compromiso con el grupo. Violeta narra su experiencia de trabajo en la empresa familiar a través de un proceso que articula lógicas de pertenencia, dominación y alienación:

Estaba trabajando en la empresa de mi papá. Fue como bien raro porque yo “a ver, ¿de qué se trata esto?”. Eran refacciones para carros, y pues a mí me gusta que la pintura, que el arte, que el diseño. Empecé en contabilidad, lo cual pues era casi casi un asesinato para mi alma, pero ni modo. (Violeta, 37 años, Administración, un empleo).

Este relato da cuenta de que no necesariamente ha de ser la pertenencia al grupo familiar sino los valores de sostenimiento de la vida, atribuidos históricamente a la familia, los que dan lugar a un sentido de pertenencia al lugar de empleo. La experiencia de encontrarse empleada en la empresa de la cual eventualmente sería dueña por herencia familiar, es narrada por Violeta como una relación laboral de dominación ejercida por el propio padre, pero que ocurre en el lugar de trabajo. En este sentido, la dominación aparece como una imposición sobre el uso del propio tiempo productivo, que se hace visible en la polarización entre el trabajo ejercido y la vocación, y que la conducen a subjetivar esta experiencia desde la alienación.

Siguiendo este relato, es posible dar cuenta de la transición de la alienación al compromiso se detona a partir de que la integración al empleo se establece en función del ejercicio de la vocación, así como de la reapropiación la capacidad productiva. Para ello, se vuelve necesario que la relación de dominación ceda frente a las propias limitaciones de la imposición de labores:

No tuve el gran talento pero a mi papá se le ocurrió que debía empezar por ahí. Luego como que dijeron “esto no es lo suyo, los números los voltea”. Luego empecé a ver cosas, de que: “oye, hay que cambiar la lona, hay que hacer el diseño’. Y me fui integrando a la parte artístico/colorida que puede tener una organización. (Violeta, 37 años, Administración, un empleo).

Otra experiencia de alienación similar es la de Alexander, quien ocupando un puesto laboral relacionado a sus intereses profesionales, expresa desde una lógica de dominación la constante solicitud de su empleador para trabajar horas extras y, además, en actividades ajenas al puesto –según los acuerdos laborales establecidos–.

En mi último trabajo estaban muy desesperados, tenían problemas para sacar la obra adelante, y era de: “plebes, si les digo que se queden, quédense a la chingada”, y yo en mi cabeza “no, no, no”. A veces me quedaba, si me llegué a quedar hasta las 10:00 pm unos días, pero a hacer cosas que no nos correspondían pues. O sea, yo veía total pérdida de tiempo ahí. (Alexander, 26 años, arquitectura, desempleo).

Como es posible ver en el fragmento anterior, la falta de disposición de los propios tiempos y capacidades de producción aparece central en la alienación de los profesionistas jóvenes en el empleo, incluso cuando el trabajo se encuentre relacionado a la profesión. En cambio, la disposición de tiempos y capacidades es subjetivada como una forma de autonomía en el empleo, como da cuenta el relato de Leonardo:

Si yo quiero salir de mi oficina, me voy y bajo, camino, platico con mucha gente, si quiero comer algo voy y me lo como, tengo internet... ¡Importantísimo, me sentía libre! En el sentido de que no tenía que estar encerrado a fuerzas, podía irme y pasearme, me sentía libre (Leonardo, 30 años, Informática, un empleo).

Por otra parte, las posibilidades de crecimiento laboral y profesional se tornan igualmente centrales para la permanencia de los profesionistas jóvenes en un determinado empleo. En las narrativas puede notarse la articulación de lógicas estratégicas para la obtención de mayores recursos económicos y de un estatus laboral privilegiado, con lógicas de pertenencia con el grupo de trabajo, y así mismo, con lógicas de subjetivación sobre el progreso individual en el lugar de empleo. Sirvan de ejemplo los relatos de Violeta y Pepe:

Estoy teniendo un cambio de puesto, voy a tener un aumento de sueldo de un 30%. Aparte, de mi movimiento de puesto depende una muchacha que sube al puesto que yo tenía. Entonces es mi aliciente de logro, más mi aliciente de billete, más mi aliciente de esta muchacha. También al subir de puesto obtengo el beneficio del estatus, porque voy a eventos, conozco personas, y así lo veo, sobre el networking y eso. (Violeta, 37 años, Administración, un empleo).

El hecho de que cada año esté haciendo un proyecto diferente, me da la sensación de que estoy creciendo tanto profesionalmente, como en experiencias y monetariamente también, por eso me gusta esa parte de retos laborales, me da la sensación de que estoy creciendo. (Pepe, 28 años, negocios, doble empleo).

En este sentido, los profesionistas jóvenes habrán de identificarse con el grupo de trabajo, así como habrán de establecer un compromiso personal con el empleo, en la medida en

que se asegure o al menos favorezca la construcción de una vida económica basada en la autonomía personal. En este sentido, no implica solo el progreso del individuo en la empresa – la escala en la jerarquía laboral–, sino de su proyecto de vida económica. Esto queda plasmado en el relato de Lucy, quien justifica su permanencia en el empleo desde una lógica estratégica para la obtención de poder, que en un futuro podría traducirse en la propiedad de un negocio:

Yo ahorita estoy aprendiendo porque yo el día de mañana quiero poner un negocio, esa es mi meta. No quisiera hacer una inversión y que realmente no supiera ni qué onda pues. Soy novata todavía. Me voy a la segura: ya tengo el conocimiento, ya tengo el capital, y vámonos, me aviento pero ya tengo con qué, ya tengo todas las herramientas necesarias. Por eso estoy en lo que estoy ahorita. (Lucy, 29 años, comercio, un empleo).

En concordancia con lo anterior, la falta de posibilidades de crecimiento laboral y profesional puede dar lugar a la salida del empleo. Desde una lógica de estratégica, Javier narra la experiencia de salida de un trabajo monótono y entrada a uno nuevo, ambos relacionados con su profesión, debido a la imposibilidad de mejorar su estatus laboral y, por consecuencia, su poder económico:

Era un área que me gustaba, de diseño industrial, pero no había oportunidad de crecer laboralmente, de subir de puesto y no estaba ganando lo suficiente para hacer las cosas que quería hacer. Era estar solo en la oficina y tenía todo el equipo ahí disponible, pero era de que un encarguito o algo de mantenimiento de vez en cuando, a veces no había nada qué hacer. Entonces me salió otra oportunidad de desarrollo tecnológico y me dio por salirme de ese trabajo para poder enfocarme en eso. (Javier, 27 años, Ing. mecatrónica, desempleo).

### 3.1.2.2 El doble empleo: la conciliación entre necesidades económicas y vocación

Las narrativas de profesionistas jóvenes con doble empleo giran alrededor de la búsqueda de crecimiento laboral y de sus relaciones de trabajo, al igual que aquellos que tienen un solo empleo. No obstante, puede observarse que el doble empleo aparece como condición posible para conciliar el ejercicio vocacional con las necesidades económicas. Esto se ilustra en la experiencia de Rosa, quien describe el doble empleo como una estrategia a través de la cual distribuye sus necesidades subjetivas y materiales, de modo que en ambos empleos resaltan cualidades que al mismo tiempo conducen al compromiso y a la alienación:

Uno, el del parque, me llena emocionalmente, me gusta, pero económicamente no me llena. El otro, me llena económicamente, medio limitado pero bien, pero emocionalmente pasar ocho horas en una oficina, es algo muy monótono. Tendría que hacer algo extra, tendría que complementarlo con otro trabajo, como lo hago ya, o con estudiar algo más, con algo que me estuviera llenando esa parte que quiero de conocimiento, algo que me rete, así, eso. (Rosa, 27 años, psicología, doble empleo).

De acuerdo con la primera descripción, el empleo puede ser subjetivado desde la alienación cuando el salario aparece precario, incluso cuando haya una identificación con la labor ejercida. Lo mismo sucede de la forma inversa, según la descripción del segundo trabajo, la alienación sucede cuando el salario es suficiente pero no hay identificación con el trabajo. Así mismo, la identificación con el empleo es descrita desde el desarrollo de habilidades y la especialización.

En los relatos de Griselda, el doble empleo aparece también como una estrategia para conciliar la vocación con las necesidades económicas. Esta experiencia narra un proceso distinto al anterior, mientras que para Rosa se trata de dos empleos con igual importancia, para Griselda uno de los empleos es secundario frente al otro. La experiencia de la segunda es la de mantenerse por diez años en un empleo totalmente ajeno a su especialización profesional o a sus intereses laborales previos a la incorporación, pero del cual obtenía un salario acorde con sus aspiraciones económicas. Además, Griselda expresa haber desarrollado al máximo sus habilidades productivas, de manera que el trabajo por necesidad se convierte en trabajo artesanal, sin que fuera problema la distancia con su vocación. Para comprender cómo fue subjetivada esta experiencia, debe considerarse que al momento de la entrevista Griselda se encontraba desempleada, viviendo tal desde un estado de alienación, expone:

En mi trabajo yo siempre he sido muy responsable, y había cosas que hacía casi con los ojos cerrados. Entonces podía darme el lujo de tener un trabajo extra. Y siento que ahí equilibraba lo que me gusta y lo que estudié, con lo que me dejaba económicamente, que me pagaban muy bien. Siento de repente que me frustra eso, que en un momento tuve dos trabajos y ahorita no tengo nada, estoy batallando. (Griselda, 32 años, artes, desempleo).

Siendo su empleo principal la administración de un restaurante, esta licenciada en artes en condición de desempleo narra su identificación con las labores, a través de una definición de sí misma como responsable y hábil. El dominio de la propia capacidad productiva otorga poder

a la profesionista para utilizar más de su fuerza de trabajo, dirigiéndola a espacios e intereses de empleo relacionados con el arte. Esto por consecuencia implica la reducción del tiempo destinado para la reproducción social y cotidiana y, en este sentido, de la fuerza vital. No obstante, la identificación con el doble empleo proviene de la coherencia que esta condición le otorga para la construcción de su vida económica: el desarrollo de sus habilidades e intereses profesionales en espacios laborales con remuneraciones precarias; a la par de los beneficios económicos de un empleo que no corresponde a la vocación.

### 3.1.2.3 El autoempleo: autonomía y la casa-oficina

Los profesionistas jóvenes narran el autoempleo como estrategia para la búsqueda de autonomía laboral. Tal es la experiencia de Bárbara, en cuya narrativa mantiene como marco de referencia el estatus de empleada, para explicar el autoempleo desde una lógica de subjetivación. En este sentido, la relación empleador-empleado se explica desde la alienación incluso cuando esta condición representa mayor estabilidad económica. Se vuelve central, como se reitera, la identificación con las labores ejercidas. De esta forma, la identificación con el empleo no depende directamente de la carga de trabajo, sino a la posibilidad de desarrollo de habilidades a favor de la vocación, incluso cuando esto implique un mayor gasto de energía o el ejercer labores administrativas.

Prefiero estar de freelance aunque me estrese, porque no tengo quincenas fijas, pero no siento que valga la pena trabajar para alguien ahorita, mientras no sea un trabajo que diga “ah, me gusta, está bonito”. No, prefiero batallar, en el sentido de que siempre tengo que estar: yo soy jefe, yo soy merca, yo soy la que limpia el taller, soy la de compras. Y tengo que estar pensando en cosas de que... en cursos y en talleres, o jalando clientes y hablándoles. Es mucho más trabajo pero me siento mucho más feliz que trabajando para alguien, que en teoría te hacen todo, porque tú nomás tienes que ir a trabajar en tu horario y ya. Y ahorita no, de verdad, todo el día es estar haciendo cosas. (Bárbara, 32 años, psicología y artes, negocio propio).

Lo dicho hasta aquí permite considerar la expresión de una cultura hiperindividualista en la que la autonomía laboral se construye de forma individual. No obstante, destacan también las experiencias de autoempleo por iniciativa colectiva. En lo que corresponde a la experiencia de Javier, el autoempleo se trató de un proyecto con colegas profesionistas, en el que la previa

cohesión grupal dio lugar a que la interdependencia se basara en confianza, en combinación con estilos de trabajo flexibles. A esto se agrega la subjetivación de esta condición de empleo desde la identificación, en tanto que las labores ejercidas, tal como el desarrollo de habilidades, se ajustan a voluntad propia:

Me fui con mis compas porque vi más oportunidad empezar algo por nuestra cuenta. Era el ambiente, la confianza que hay con tus compas, la flexibilidad, entras y te vas a la hora que tú quieras. Estás haciendo algo que te gusta, principalmente, que sabes hacer y que te gusta hacer. (Javier, 27 años, Ing. mecatrónica, desempleo).

En este fragmento puede notarse que se articulan los tres tipos de lógica, de forma que la cohesión grupal, el poder sobre la propia productividad y el ejercicio de la vocación, aparecen como condiciones ideales para la construcción de una vida económica en su dimensión productiva. Sin embargo, llama la atención que la fragilidad de la cohesión grupal se traduzca en individualismo. Esto se ilustra continuando con la experiencia de Javier, quien narra que para el fin del proyecto, las relaciones con sus compañeros se habían deteriorado. Así, Javier narra este proceso desde la alienación, de la cual sale a través de una estrategia individualista: el autoempleo. En el siguiente fragmento de la entrevista con Javier, pueden notarse elementos narrativos similares a los del relato de Bárbara:

Al final no se pudo hacer. Los ánimos estaban cayendo, empecé a tener conflicto con un compañero y ya no era de “ah vamos a rifarnos”, era de “ay, a este cabrón ya no lo aguanto”. Ahorita estoy en un proyecto totalmente solo [...] Cuando haces una empresa por tu cuenta, tú eres el de marketing, tú eres el contador, tú eres el administrador, tú eres el que hace el proyecto. Me lo estoy llevando tranquilo y me está gustando lo que estoy haciendo. Hago trabajo por comisión y es muy esporádico, no tengo un salario fijo. (Javier, 27 años, Ing. mecatrónica, desempleo).

Lo anterior permite afirmar que las estrategias de autoempleo en profesionistas jóvenes están apuntando a iniciativas laborales ajustadas para sí mismos, es decir, desde lógicas estratégicas hiperindividualistas enfocadas a la autonomía personal, que implica hacerse cargo, especializarse y dominar todas las áreas de un sistema de producción para poder insertarse en el mercado de bienes y servicios. Así mismo, la integración al mercado de trabajo responde a una lógica individualista en la que los profesionistas jóvenes se encuentran solos en la transformación de sus capacidades productivas en algo rentable. Se anula la cohesión con un

grupo de trabajo y sucede una transición en la que se es uno solo frente a ‘los otros’, que son los clientes. Así, se diluyen los lazos sociales que históricamente se han construido a través de relaciones de trabajo, frente a la posibilidad de los profesionistas jóvenes de abarcarlo todo, incluso cuando los ingresos económicos sean inestables.

En la medida de que los profesionistas jóvenes dirigen su capacidad productiva a la construcción de un sistema individual de producción, el espacio para la vida productiva se fusiona con el hogar, el cual históricamente se ha tratado de un espacio reproductivo. Para ilustrar esto, se recupera el relato de Gabriel, quien vive y trabaja con su madre, en un espacio que funciona a la vez como oficina y casa-habitación. El espacio se encuentra a disposición del equipo de trabajo –compañeros con los que no hay vínculos familiares– excepto por las habitaciones privadas de Gabriel y su madre. Debe destacarse que el negocio de su madre ya se situaba en su hogar cuando Gabriel se integró al grupo de trabajo, por lo que narra que esta condición se suscitó como acción estratégica de parte de su madre para ahorrar gastos, a través de hacer una fusión entre los costos de producción y de reproducción:

La casa es la oficina y la compartimos con los empleados desde hace 10 o 12 años. No es un lugar habitación, ella tiene su cuarto separado, yo tengo mi cuarto separado. Está el área de cocina pues para todo mundo. Entonces ahorita no tenemos sala ni comedor porque quitamos ese espacio y pusimos cajas. Ciertas temporadas no es casa, es una bodega. Por cuestión de gastos mi madre quiso no rentar un lugar, y así los gastos de la casa se comparten con los socios. (Gabriel, 36 años, Ing. Mecatrónica, un empleo).

Por otra parte, el compartir el espacio para las actividades productivas y las reproductivas no necesariamente implica vivir en hacinamiento, ya que la disposición de del hogar tiene por ventaja que sucede a conveniencia, por lo que se recurre a la asignación de espacios específicos para unas y otras actividades. Es decir, la intención es la de salir del hacinamiento ya sea en la medida en que se suscite la disponibilidad de espacio, preferentemente a través del desarrollo de la rentabilidad del negocio:

Hicimos un preproyecto para hacer una construcción y mover la oficina allá. La primera planta sería compartida y utilizar el mismo esquema, que los gastos del edificio estén sustentados con el negocio. El negocio va a estar pagando el agua, la luz, la renta, etcétera. Yo le voy a rentar a la sociedad la parte de abajo, y ya me voy a quedar en la parte de arriba. (Gabriel, 36 años, Ing. Mecatrónica, un empleo).

Lo anterior da cuenta de las ventajas que representa compartir espacios en la reducción de costos de producción y los correspondientes al sostenimiento de la vida. Esta estrategia aparece como condición de posibilidad de la que no se busca salir, para más bien tratarse de un medio para ajustar el trabajo según preferencias individuales y colectivas –en pequeña escala–.

#### 3.1.2.4 El desempleo: la búsqueda de reintegración

Las experiencias de desempleo son narradas por profesionistas jóvenes tanto desde la conformidad como desde la angustia. En lo que respecta a lo primero, debe resaltarse que el empleo no es la única forma de construcción de una vida económica, ya que la vida de pareja permanece como posibilidad de acción. En la experiencia de Lucy, la vida en pareja sucedió de una forma en que había nulas responsabilidades productivas o reproductivas, más allá de las estrictamente individuales. En su narrativa, si bien la vida en pareja como sistema de integración diferente al mercado de bienes y servicios va a satisfacer a sobremanera su propia reproducción social y cotidiana, la falta trabajo productivo conduce a Lucy a la alienación:

Yo vivía bien a gusto, yo no me preocupaba por la casa, él pagaba todo, lo que yo ganaba lo usaba para mí. Hasta que llegó un momento en el que dije: “pues sí está muy bonito, pero pues, esto no es lo que yo quiero”. De estar con una pareja que me da todo, emocionalmente, económicamente... pero ¿realmente yo soy feliz? ¿Realmente yo estoy bien? No. Faltaba yo, ser yo. Llegó un momento en que ya dije 'no, yo no soy feliz así, tengo que estresarme, tengo que preocuparme, tengo que ser alguien en la vida, alguien que se esfuerce, que luche'. (Lucy, 29 años, comercio, un empleo).

De esta forma, la condición de desempleo puede dar lugar a la alienación frente al desuso las habilidades de trabajo, en tanto que la sola condición de sostenibilidad no implica por sí misma un proceso de identificación con determinado estilo de vida.

Para quienes se encuentran en situaciones económicas menos privilegiadas, el desempleo es narrado desde la búsqueda de reintegración al mercado de bienes y servicios. Destacan dos narrativas contrapuestas sobre la compatibilidad y la incompatibilidad entre la profesión y la disponibilidad de empleos. Esto se ilustra respectivamente en los relatos de Emma y Griselda. La primera narra una coherencia entre su profesión, su vocación, sus habilidades e incluso su estatus socioeconómico de su familia de origen, con los espacios de empleo en el

mercado de bienes y servicios; de manera que se articulan adecuadamente los sistemas de integración, de interdependencia y el cultural, dando lugar a que la experiencia de desempleo se narre desde la fácil reintegración al mercado de trabajo:

Yo cuando he buscado trabajo lo he tenido, no he batallado para eso, porque tengo el perfil que un colegio busca: vengo de una buena familia, vivo en un buen lugar, estudié en una buena universidad, tengo un buen inglés, tengo una buena preparación. El tipo de personalidad que tengo también beneficia, soy demasiado amable. Todo eso le llama la atención a los niños, soy buena para manejo con padres de familia. (Emma, 28 años, psicología educativa, doble empleo).

En lo que corresponde a la narrativa de Griselda, esta se centra en la angustiada búsqueda de empleo dentro de un sistema que precisamente busca coherencia entre vocación, profesión y habilidades de trabajo. Cabe precisar que esta joven es artista profesional, pero su experiencia laboral la ha llevado a desarrollar habilidades en áreas administrativas y financieras. En su narrativa, la falta de coherencia representa grandes obstáculos para su reintegración al mercado laboral: uno, el ejercicio de su vocación artística se descarta como opción de empleo –docencia y producción de arte–, apareciendo como económicamente insostenible por defecto; y dos, la profesión artística en conjunto con las habilidades administrativas aparece como un obstáculo para ser aceptada en algún sistema de producción, ya que es comprendido por los empleadores desde una lógica de integración patológica. Así, la falta de recursos materiales y simbólicos para reintegrarse al mercado de trabajo, es narrada por esta joven profesionista desde una lógica de alienación:

Amo mi carrera pero está muy cabrón vivir de eso. Tengo que buscar algo que me pueda dejar un buen ingreso con lo que aprendí de supervisora en el restaurante. [...] Cuando busco trabajo en el área administrativa, no pongo el rollo de mi carrera. Las primeras veces sí lo hacía y muchos me cuestionan que si por qué estoy buscando algo que no tiene nada que ver con mi carrera. Si lo estoy haciendo es porque no consigo algo de mi carrera, pero aprendí una función. Pero como que eso a ellos les causa conflicto. Yo llevo hasta la carta firmada que me hicieron en el trabajo, algo que me respalda. Todos quedan en la entrevista, ni siquiera paso al segundo filtro. Estoy desesperada. (Griselda, 32 años, artes, desempleo).

Poniendo estas tres experiencias en perspectiva, la alienación aparece tanto frente a la falta de trabajo productivo como de condiciones que aseguren la sostenibilidad de la propia vida. La coherencia entre capacidades y necesidades –es decir, que el individuo pueda satisfacer sus

necesidades de forma autónoma a través del ejercicio de sus propias capacidades–, es lo que asegura la integración al sistema social, dando fin al desempleo, lo cual en la narrativa representa la salida del estado de alienación.

## 2. Reflexiones de profesionistas jóvenes sobre la vida económica: el hiperindividualismo moderno

En el apartado anterior se abordaron condiciones y situaciones que experimentan los profesionistas jóvenes en su proceso de construcción de una vida económica. Estas vivencias fueron narradas por los participantes, no solo en lo que corresponde su trayectoria laboral y profesional, sino también reflexiones sobre los sentidos y significados otorgados al trabajo, como parte de la subjetivación de estas experiencias. Ya anteriormente fue posible vislumbrar en la narrativa de los participantes, el protagonismo de la propia productividad y la identificación con las labores ejercidas.

En los siguientes párrafos, se profundiza en las lógicas de subjetivación de los profesionistas jóvenes, en las cuales predominan lógicas del hiperindividualismo moderno. Retomado de Lipovetsky (2019), los relatos se ajustan a cuatro formas de subjetivar el proceso de construcción de una vida económica, que corresponden a cuatro características del hiperindividualismo: la autonomía personal, el hedonismo, el culto al cuerpo y el psicologismo. Debe aclararse que si bien las acciones en torno a la vida económica en profesionistas jóvenes tienen como fin el alcanzar la autonomía económica, las cuatro categorías mencionadas aparecen en la narrativa con una suerte de equilibrio.

En este sentido, las lógicas hiperindividualistas en la construcción de una vida económica de profesionistas jóvenes, van a traducirse en: (1) la autonomía económica, que se narra como un proceso personal; (2) el ejercicio de una vocación o, en su defecto, una labor de tipo artesanal, que corresponde al goce de la propia productividad –hedonismo–; (3) el cuidado de la propia salud física y mental, que corresponde a las lógicas centradas en el cuerpo y; (4) el autoconocimiento, que va una expresión del psicologismo.

### 3.2.1 La autonomía personal

En las narrativas de profesionistas jóvenes, la autonomía personal aparece como el fin último en la construcción de una vida económica y, en ese sentido, la autonomía económica aparece como el medio privilegiado para alcanzar autonomía en otros ámbitos de la vida. Para comprender esto vale la pena una aproximación a los relatos de Jaime, Lucy, Violeta y Rosa.

El primero expresa que el sentido del trabajo gira en torno a la estabilidad de un estilo de vida que sea satisfactoria tanto en lo sensible como en lo instrumental, de manera que sentido del empleo es narrado desde una lógica estratégica de poder, y específicamente para la obtención de poder adquisitivo. Así, el poder económico se traduce en sostenibilidad de la propia vida, la cual busca vivirse desde la comodidad y los placeres.

Estabilidad, llegar a mi casa y tener las comodidades: mi aire, mi internet, mi televisión con cable con todos los canales, que sea algo que yo disfrute ¿Por qué? porque yo trabajo para darme mis gustos. El jueves me voy de viaje y regreso el lunes, pero tengo la capacidad para hacer ese viaje. Si estuviera en el trabajo de maestro, pues no pudiera. Y ahorita pues tengo las posibilidades de decir “ahí está este dinero, me sobra, fuga”. (Jaime, 35 años, comunicación y educación, un empleo).

En el relato de Lucy, se distingue una narrativa también estratégica, pero inclinada hacia las lógicas de interdependencia. Esta joven explica su voluntad de trascender a cualquier forma de relación de dependencia que limite ciertas posibilidades de acción, como su libertad de movimiento o del uso de su tiempo.

Al final puedo dedicarme diez o quince años trabajando, pero quiero llegar a un momento de mi vida en la cual yo pueda hacer planes sin tener que pedir permiso, sin tener que avisar, sin tener que depender de alguien para poder hacerlo. Porque cuando uno trabaja para alguien, pues dependes de esa persona si te da permiso, si te deja salir, si tienes días de vacaciones, si no puedes pedir más porque son esos días los que te corresponden y ya. Y yo nunca he querido vivir así pues, dependiendo de alguien para poder hacer algo. (Lucy, 29 años, comercio, un empleo).

Las palabras de Jaime y Lucy permiten afirmar la voluntad de profesionistas jóvenes de una autonomía personal que consiste en la autonomía económica y, a su vez, libertad de movimiento y de uso del tiempo. A esto, se agrega la búsqueda de autonomía en el uso del tiempo de productividad, que hará sentido al individuo siempre que se trate de una labor ejercida

de forma artesanal. En la experiencia de Violeta, esta forma de autonomía aparece también central en la construcción de una vida económica:

No sé si sea algo como muy mío o muy del ser humano, esta parte del 'yo pude' es importante. Por ejemplo si me veo donde estoy ahorita, me la vivo cansada y más de doce horas fuera de mi casa, pero es bien satisfactorio ver que yo he logrado cosas con mis capacidades. Si estoy decidiendo y está funcionando o me estoy equivocando, es porque yo elegí. (Violeta, 37 años, Administración, un empleo).

Siguiendo las experiencias de estos tres profesionistas jóvenes, el sentido del trabajo involucra las dimensiones productiva y reproductiva, de manera que el tiempo productivo debe traducirse no solo en la satisfacción de necesidades instrumentales a través del salario, sino también en la satisfacción de necesidades sensibles, que se conjugan de formas diversas en ambas dimensiones de la construcción de la vida económica, como: la búsqueda de un alto poder adquisitivo –abastecedor, al menos–, por labores que sean disfrutables, bajo condiciones de libertad de movimiento y de organización de tiempos –de productividad, descanso y ocio–. En la narrativa de Rosa, esto aparece como una definición subjetivada del empleo que desea para sí misma:

Tiene que tener esas condiciones pues, que se apegue a mi carrera, que me alcance para vivir y que tenga un buen ambiente laboral, eso es todo. Y pues que esté aprendiendo siempre, pero eso es que esté apegado a mi carrera. (Rosa, 27 años, psicología, doble empleo).

### 3.2.2 Gozar la propia productividad

En apartados anteriores se han vislumbrado lógicas hedonistas que forman parte del sentido que los profesionistas jóvenes otorgan al trabajo, y que corresponde al goce de su propia productividad. En las narraciones de Javier y Sofía es posible encontrar una comparación entre situaciones de identificación y de alienación con el trabajo. Se encuentra en común la voluntad de disfrutar las actividades laborales, así como el conflicto que implica la falta de goce del momento presente, que corresponde al placer asociado al trabajo:

Uno escucha “trabajo” y piensa en una actividad, y que va a recibir una remuneración a cambio, pero no me gusta sentir que estoy trabajando. No me gusta sentir que pierdo el tiempo. Hay muchos lugares en los que trabajar es hacer algo mínimo y estar encerrado en un lugar con un

horario, eso no me gusta. A mí me gusta, desde que entro hasta que salgo producir, obviamente respetando tiempo para descansar. No me gusta sentirme obligado a trabajar en lugares donde no estoy cómodo. (Javier, 27 años, Ing. mecatrónica, desempleo).

Yo no quería hacer algo que no me guste, ¿para qué? Ahorita todavía a veces batallo con el dinero, pero prefiero hacer lo que me gusta, a buscar el dinero. Porque me hace feliz que lo que yo hago sí es lo que yo quiero. No estoy en una oficina, enojada echándole madres a la gente. No sé pues, estoy tranquila, estoy feliz con lo que hago. (Sofía, 29 años, diseño gráfico, autoempleo).

Javier y Sofía, en condición de desempleo y autoempleo respectivamente, narran la alienación como una relación de interdependencia que a cambio de seguridad salarial —a través de un sueldo periódico seguro—, es necesario soportar malestares y disgustos asociados a mantenerse a disposición, así como atender obligaciones que implican la supresión de la capacidad productiva, lo cual genera que esta forma de construcción de vida económica pierda sentido. Por otra parte, estos profesionistas jóvenes narran el trabajo desde la identificación siempre que se posea autonomía respecto al uso de tiempo y la capacidad productiva, lo cual comprende satisfacción subjetiva, tranquilidad y tiempo para el descanso.

En este orden de ideas, los profesionistas jóvenes anteponen la persecución del bienestar y el placer laboral, a la obtención de un salario determinado. Así mismo, se antepone el valor del tiempo del trabajo que las aspiraciones de consumo o de poder adquisitivo. Esto se asocia a la autonomía personal, en tanto que implica que las acciones de los profesionistas jóvenes apuntan a la construcción individual de condiciones de vida económica, y en este sentido, que se ajusten a voluntad propia. Esto se ilustra con el relato de Alexander, quien en condición de desempleo hace trabajos de chofer privado como parte del servicio Uber, dedica el tiempo que corresponde a pequeñas cantidades de dinero que necesita para hacer gastos determinados, más aparece como una actividad que no le genera placer. En comparación, desde la identificación, explica una actividad distinta, la de la docencia, de la cual recibirá un salario bajo pero que atiende a los intereses y gustos personales:

Trabajo en Uber pero bien poco, tan poco que mis objetivos son “hacer 200 pesos para ir a tal cena, o tal comida, o tal pisto”. Digo, hago los 200 y ya me voy, no me gusta pues, realmente no me gusta, no es algo que disfrute hacer. Voy a empezar a dar clases de inglés en una preparatoria, y no va a ser como una entrada de dinero, me va a dar para la gasolina pues, porque me dieron

dos grupos que son cuatro horas a la semana. Me va a dar algo bien equis, pero me gusta la oportunidad. (Alexander, 26 años, arquitectura, desempleo).

Lo anterior no debe interpretarse como que los profesionistas jóvenes se desentienden de la percepción de un salario fijo como opción de construcción de vida económica, sino que la narran desde una lógica de alienación que impulsa al cambio, en tanto que se tornan insoportables las actividades ante la incompatibilidad con los gustos e intereses propios. Esto, incluso bajo condiciones salariales favorables, explica Rosa:

Yo sé que el trabajo de las semillas es temporal, lo aprovecho para ahorrar, para buscarte después algo mejor, pero sé que yo no me quedaría en ese trabajo dos años, ¿sabes? Porque no es lo que me gusta, sé que me hartaría de ir todos los días a esa oficina y hacer lo que hago ahí. Mi jefa no es mala, de hecho tenemos buena relación, pero no. Es lo mismo que me ha pasado con Recursos Humanos, el ambiente no está mal, pero no es lo que yo quiero hacer y sé que en unos meses esto me va a explotar en la cara, “ya me quiero mover de aquí”. (Rosa, 27 años, psicología, doble empleo).

De esta forma, un sentido hedonista del trabajo impulsa a los profesionistas a la movilidad entre empleos, para desembocar en condiciones que den lugar al placer en las actividades ejercidas en el momento presente y de forma continua.

### 3.2.3 El culto al cuerpo: el cuidado de la salud

Otra forma en que las narrativas de los profesionistas expresan cualidades del hiperindividualismo moderno, es la anteposición de la salud respecto a la permanencia en un empleo determinado, de manera que para profesionistas jóvenes la movilidad aparece como una estrategia de salida de relaciones de empleo que afectan la integridad personal en términos de salud. Así mismo, se posicionan prácticas de autocuidado que pueden tomar diversas formas, pero que se ajustan a necesidades de ejercitación y descanso. Esto se ilustra en las experiencias de Jaime, Rosa y Sofía, para quienes resulta central el cuidado de su salud a partir de experiencias pasadas y presentes. El primero narra la experiencia de un empleo anterior, en la que el estrés laboral lo llevó a tener problemas de presión, y el manejo de esta situación por parte de la empresa en la que se encontraba empleado. El formar parte de una empresa que

privilegia el tiempo de productividad por encima de la condición de salud, es narrado desde la alienación, de la cual solo es posible salir a través de terminar la relación de empleo:

Uno de mis primeros trabajos, estuve un año y me salí porque no tenías vida ahí, totalmente, de la presión de todo, casi casi un día caí en taquicardia. Tuve que ir al hospital de la presión que tenía del estrés, falté tres días, y esos tenías que ir a reponerlos en tus días de descanso. Entonces iba estar un mes sin descansar, con todo lo que traía. Ya me iban a dar la planta, y les dije 'no, gracias'. (Jaime, 35 años, comunicación y educación, un empleo).

La salida del empleo como lógica estratégica de poder, se trata de una condición de posibilidad que expresan los profesionistas en la construcción de su vida económica, la cual se sostiene de una idea de disponibilidad de empleos, iguales en condiciones pero diversos si la perspectiva se ajusta al gusto propio. Esto aparece en las explicaciones de Sofía, para quien una experiencia laboral relacionada a la salud marcó un punto de inflexión en la forma en que subjetiva el empleo y el uso de su propia productividad:

De todos lados escucho que se quejan de todo, o sea “¿para qué trabajas ahí? Si no te gusta ¿por qué no te sales?”. Obviamente por dinero, pero si no te gusta por qué no te buscas otra opción, de todas formas te van a pagar. [...] Para mí cambió mucho la perspectiva después de que me enfermé. Como que corro mucho peligro de morirme pues, y fue como “bueno, ahora estoy viva, tengo otra oportunidad de estar aquí”. Entonces, es diferente, no ser tan workaholic como lo era, porque antes no me importaba otra cosa más que la chamba, “la chamba es lo más importante para mí”. (Sofía, 29 años, diseño gráfico, autoempleo).

Lo anterior permite afirmar que los profesionistas jóvenes asocian la salud laboral con la posibilidad de gozar del trabajo y, así mismo, con la posibilidad de tener una organización del tiempo que asegure tanto el descanso como la productividad. También se torna central el mantenimiento de la salud para dar continuidad a la vida propia, lo cual aparece contradictorio respecto a prácticas laborales y condiciones de empleo que limitan los tiempos de descanso.

Por otra parte, en los relatos de Rosa se describe desde la alienación la situación actual de doble empleo, con el motivo de la falta de tiempo para el cuidado de la propia salud, incluso cuando se trate de actividades con las que exista identificación. Para Rosa se vuelve imprescindible el ejercicio físico para el sostenimiento de la vida propia, que inicia en el cuidado del cuerpo, y que aparece subjetivado como una definición histórica de trabajo que marca la permanente búsqueda de empleo, hasta encontrar uno que se ajuste a la propia persona.

El estrés laboral, del deber ser, de lo que tengo que hacer. Es muy bonito cuando tu trabajo te llena, te carga de energía; pero llega un momento en que eso también te va a estresar y necesitas salirte de ahí, necesitas vivir otras cosas, necesitas tiempo para ti mismo, para prestarle a tu cuerpo, para hacer ejercicio. Yo por ejemplo, ni hago ejercicio, ¿¿a qué hora voy a hacer ejercicio?! Es de las cosas que más me pesa. En todo este tiempo no he hecho ejercicio. La vida sedentaria me está chingando. Me duelen las piernas, estoy aumentando de peso, me siento más cansada. Siento que el ejercicio te ayuda en eso, te mantiene en forma, te da energía, y también por vanidad ¿por qué no? (Rosa, 27 años, psicología, doble empleo).

### 3.2.4 El autoconocimiento como expresión del psicologismo

El psicologismo como expresión del hiperindividualismo moderno, se distingue en las narrativas por una suerte de apología al autoconocimiento, de manera que las características propias se establecen como punto de referencia para las acciones de construcción de una vida económica. Al respecto se posiciona el progreso personal como proyecto laboral, el cual solo sucede una vez que se conocen las características propias. En la narrativa de Lucy, se mencionan fortalezas y debilidades que pueden ser utilizadas para construir una vida económica, no en el sentido de competencia en la integración, sino de identificación individual con el propio grupo de trabajo:

Aprender a conocerte, yo siempre invito a la gente a autoanalizarse, saber cuáles son tus debilidades y tus fortalezas. Yo sé cuáles son mis debilidades, a mí no me pongas a dibujar porque no sé dibujar, ni me pongas a algo de la tecnología porque soy una papa, pero a mí ponme a analizar, a platicar, a diseñar, a hacer algo creativo y lo voy a hacer, porque son mis fortalezas y las exploto. (Lucy, 29 años, comercio, desempleo).

Así, estos profesionistas construyen formas personalizadas de empleo, en las que el descanso y la productividad se ajustan para asegurar tanto los objetivos de producción –propios y ajenos– como la integridad y la satisfacción personal. Pepe narra desde una lógica de subjetivación la identificación con su empleo, y la manera personalizada en que ejecuta sus labores:

Yo soy bien denso, yo me puedo levantar un día a las 4:30 am y a las 5:30 ya hice ejercicio y a las 6:00 ya estoy en la oficina, y no hay nadie. Yo ya tengo mi café, o sea llegué antes que intendencia, ya estaba lista la cafetera, me puse a sacar todos los pendientes, y más cuando me toca diseñar lo que voy a decir a cada quién. Entonces a las 8:00 am que llega todo mundo ya

está todo repartido. Y esos son días muy intensos, y me puedo quedar ahí todo el día y ahí desayuno, ahí como. Porque son proyectos con más relevancia. Me he quedado hasta la 1:00 a 2:00 am. Ya terminé, ya me voy. (Pepe, 28 años, negocios, doble empleo).

Lo anterior da cuenta de la voluntad de los profesionistas de ajustar su tiempo de productividad a las características propias, respecto a gustos, tiempos, condiciones de salud, ya que solo de esta forma es posible el progreso personal.

## CONCLUSIONES

Esta investigación se desarrolló con el objetivo de comprender los procesos de subjetivación de experiencias de construcción de una vida económica en profesionistas jóvenes en el marco sociocultural neoliberal y la globalización moderna. Para dar respuesta a las preguntas de investigación, fueron recopilados relatos de vida a través de la técnica de entrevista a profundidad. Partiendo de la teoría de la experiencia social de Dubet (2010), la información recuperada fue sometida a un análisis narrativo de contenido (Squire, 2014), para interpretar las progresiones realizadas por los individuos en dos sentidos: uno, en la reconstrucción subjetiva de sus experiencias desde las tres lógicas de acción; y dos, en la elaboración de una trayectoria laboral-profesional que considera las dimensiones productiva y reproductiva.

Lo abordado en este estudio da cuenta de condiciones y situaciones sociales que atraviesan la construcción de una vida económica en la experiencia de profesionistas jóvenes, así como las acciones que tienen por objetivo final el alcanzar la autonomía personal a través de un ingreso económico. Se distinguen procesos de incorporación y permanencia en el mercado de bienes y servicios que son narrados desde un principio de realidad, y en este sentido, los relatos exponen por un lado, el mercado como sistema de integración y de interdependencia; y por otro, las acciones de los individuos. Estas acciones fueron narradas desde la integración, la estrategia y la subjetivación; de forma que es posible observar las lógicas y los sentidos desde los cuales los profesionistas jóvenes comprenden y construyen su vida económica.

Las formas en que se conjugan las diferentes condiciones y situaciones en la construcción de una vida económica, da lugar a que los relatos y las narrativas de los profesionistas jóvenes se vuelvan particulares. No obstante, un análisis desde la sociología de la experiencia de Dubet (2010) ha permitido encontrar elementos en común en las vivencias y en las narrativas de los jóvenes, de lo cual resalta la tensión entre la permanencia en el empleo y una suerte de necesidad de personalización del mismo. Así mismo, la tensión entre la construcción de una vida económica para el presente o para el futuro, que se acentúa a su vez frente a la tensión entre la precarización de los empleos y la reproducción de la fuerza de trabajo, con la búsqueda de incrementar el poder adquisitivo.

Dicho esto, una primera conclusión es que lo que va a marcar mayores diferencias en las lógicas de construcción de una vida económica en profesionistas jóvenes, son las condiciones y situaciones de empleo experimentadas personalmente. En otras palabras, sus narrativas se ajustan a explicaciones sobre las propias experiencias de vida relacionadas al empleo y al uso de su capacidad productiva, antes que la explicación de los roles sociales a los que según valores y normas deberían ajustarse; de la misma manera en que tampoco se trata de una explicación plenamente instrumental de la acción.

Lo anterior coincide con las afirmaciones de Dubet (2010) quien sostiene que la experiencia del individuo responde a un principio de subjetivación. Así, las experiencias de profesionistas jóvenes están narradas en torno a la subjetivación de diferentes situaciones vividas, además de mostrar las diversas lógicas estratégicas y de integración del mercado de bienes y servicios. De igual manera, como parte del repertorio de experiencias en un relato, los individuos son capaces de explicar e identificar lógicas de acción que por sí mismos califican como ajenas, y que muchas veces se expresan como rechazables desde una lógica subjetiva de alienación.

Por otra parte, el hecho de que las narrativas hayan sido construidas predominantemente centradas sobre sí mismos y, en este sentido, en el proyecto de autonomía económica y personal, se interpreta como un primer rasgo del hiperindividualismo moderno que explica Lipovetsky (2019). Esto llama la atención en tanto que históricamente la incorporación a los empleos ha estado condicionado por cuestiones de género y de forma acentuada en el trabajo profesional (Arauz, 2015). Así mismo, considerando la acelerada precarización de los empleos en un mercado neoliberal, global, flexible y de frágil seguridad social (Arriagada, 2000).

El predominio de las lógicas individualistas en profesionistas jóvenes permite concluir que, tanto las lógicas de género como las neoliberales que forman parte del repertorio cultural y que además permanecen como base del sistema económico al que estos individuos pertenecen—el mercado de bienes y servicios—, pierden peso frente a las lógicas que emergen en los procesos sociales globales de modernidad, que en los tiempos contemporáneos tienen por forma el hiperindividualismo (Lipovetsky, 2019).

Lo anterior se expresa en la permanente búsqueda de profesionistas jóvenes de condiciones de empleo personalizadas, como la voluntad de hacer uso del tiempo productivo al

gusto, sin que esto implique precisamente reducir las horas de producción. Así mismo, los profesionistas jóvenes esperan que su tiempo productivo de resultados que los beneficien a sí mismos antes que a otras personas, en el sentido de escapar a la explotación laboral. Esto da cuenta de que los profesionistas jóvenes buscan escapar de un precario sistema de empleo, a través de estrategias individuales, y de igual manera, entendido desde una forma de integración individualista. Por lo tanto, se diluyen categorías colectivas tradicionales e impuestas, como las de género y de competencia, para dar paso a personas que individualmente deben y necesitan alcanzar la autonomía económica, desde sus propias condiciones y posibilidades, en un sistema de dominación mercantil neoliberal.

Considerando que estos profesionistas jóvenes están familiarizados con lógicas de género, tanto como con lógicas neoliberales y lógicas hiperindividualistas, pareciera que son las terceras las más coherentes con su realidad – en su interdependencia al mercado de trabajo, como en su integración sociolaboral–. Por este motivo, las lógicas hiperindividualistas desplazan tanto las lógicas de género como las neoliberales en la subjetivación de sus experiencias de trabajo. En otras palabras, antes que ajustarse o servirse de las normas de género, o bien, de las lógicas en torno a la acumulación infinita de recursos, los profesionistas jóvenes explican que el fin último de sus acciones económicas es alcanzar la autonomía personal a través de su participación en el mercado de bienes y servicios, así como de ejercer labores con las que puedan identificarse.

Tras décadas con una creciente tendencia de participación de las mujeres en la academia, así como en un mercado de trabajo cada vez más precario, la división sexual del trabajo como parte de la metanarrativa de la diferencia sexual pierde peso, frente a la cultura moderna hiperindividualista.

#### *Alcances, limitaciones y nuevas propuestas de investigación*

Profundizar en las experiencias de construcción de una vida económica en profesionistas jóvenes permitió profundizar en la comprensión de la subjetividad humana, en su inscripción a marcos socioculturales heterogéneos. En este sentido, este estudio permite vislumbrar la complejidad de la acción social, en las elaboraciones subjetivas de los individuos para dar coherencia lógica a la narración de su realidad y explicar sus propias trayectorias. Por tanto, las

acciones económicas de las y los profesionistas jóvenes no pueden reducirse a pretensiones utilitaristas como la acumulación de recursos, o a normas sociales como las construcciones de género.

Contario a lo anterior, este estudio permite reconocer trayectorias laborales y profesionales que se constituyen complejas, cambiantes y diversas; las cuales parecen oscilar entre el empleo, el autoempleo, el doble empleo y el desempleo. Así mismo, tanto las trayectorias como las condiciones de empleo de los profesionistas jóvenes, pueden reconocerse desde una compleja articulación entre la reelaboración de experiencias, que involucra: normas, valores, creencias, estrategias, posibilidades, obstáculos, relaciones, definiciones, sentidos y distintas formas de identificación (Dubet, 2010).

Por otra parte, por limitaciones se encuentra, en primer lugar, las relacionadas a los tiempos de recopilación de los datos en campo. En tanto que la disposición de tiempo para trabajo de campo fue breve, la variabilidad entre los participantes de la investigación fue reducida a un contexto: la ciudad de Culiacán. Si bien se trata de una ciudad capital que se asemeja a otras capitales de la república mexicana en términos de ocupación y empleo, la recopilación de entrevistas en esta sola ciudad permite hacer conclusiones de corto alcance. Por este motivo, una futura línea de investigación es la de la implementación de este proyecto en otros contextos, con la posibilidad de analizar similitudes y diferencias.

Por último, queda pendiente profundizar en la dimensión familiar y reproductiva que atraviesa la construcción de una vida económica, sobre todo en el marco del posicionamiento cultural de los valores modernos de la autonomía y la libertad, implicados en la voluntad de reapropiación del tiempo y la fuerza productiva. Así mismo, valdría la pena profundizar en los procesos de transición y los trastoques en la trayectoria laboral de estos jóvenes profesionistas, al momento de comenzar la formación de una familia propia, desde la salida de su familia de origen. En este orden de ideas, queda pendiente también explorar las relaciones familiares de adultos profesionistas que cohabitan con sus padres.

## REFERENCIAS

- Aceves, J. (1998). La historia oral y de vida: Del recurso técnico a la experiencia de investigación. En L. Galindo (Ed.), *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación* (pp. 207-252). Addison Wesley Longman.
- Arauz, D. (2015). Primeras mujeres profesionales en México. En Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, *Historia de las mujeres en México* (pp. 181-199). Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.
- Arriagada, I. (2000). ¿Nuevas familias para un nuevo siglo? *Paidéia*, 10(18), 28-39.
- Bartra, E. (2012). Acerca de la investigación y metodología feminista. En N. Blazquez, F. Flores, y M. Ríos, *Investigación feminista: Epistemología, metodología y representaciones sociales*. (pp. 67-77). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bátiz, J. (2018). *Yo solo quería ser piloto: incorporación de los jóvenes al narcotráfico en Culiacán* [Maestría]. El Colegio de la Frontera Norte.
- Bauman, Z. (2012). *Vida de consumo*. Fondo de Cultura Económica.
- Berga, A. (2015). Los estudios sobre juventud y perspectiva de género. *Revista de Estudios de Juventud*, 110, 191-199.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Editorial Anagrama.
- Brown, W. (2017). *El pueblo sin atributos: La secreta revolución del neoliberalismo*. Malpaso.
- Burin, M. (2008). Las “fronteras de cristal” en la carrera laboral de las mujeres. Género, subjetividad y globalización. *Anuario de Psicología*, 39(1), 75-86.
- Callejo, J. (2002). Observación, entrevista y grupo de discusión: El silencio de tres prácticas de investigación. *Revista Española de Salud Pública*, 76(5), 409-422.
- Carrasquer, P. (2009). *La doble presencia: El trabajo y el empleo femenino en las sociedades contemporáneas* [Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona]. <http://www.tesisenred.net/handle/10803/5147>
- de Barbieri, M. T. (1991). Los ámbitos de acción de las mujeres. *Revista Mexicana de Sociología*, 53(1), 203-224. <https://doi.org/10.2307/3540834>
- Dubet, F. (2010). *Sociología de la Experiencia*. Editorial Complutense.
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero: Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de sueños.
- Federici, Silvia. (2010). *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traficantes de sueños.
- Federici, Silvia. (2018). *El patriarcado del salario*. Traficantes de sueños.
- Fromm, E. (1980). Conciencia y sociedad industrial. En E. Fromm, I. L. Horowitz, H. Marcuse, A. Gorz, y V. Flores Olea, *La sociedad industrial contemporánea* (12va Ed, pp. 1-15). Siglo veintiuno editores.
- Gago, V. (2015). *La razón neoliberal: Economías barrocas y pragmática popular*. Traficantes de sueños.
- García, B. (2013). Precariedad laboral y desempleo en México. *Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM*, 159-177.
- Giannuzzi, V. (2018). *Proyecto migratorio y estrategias de integración: Bangladeses en Roma e ítalo-bangladeses en Londres desde un enfoque narrativo* [Doctorado]. El Colegio de la Frontera Norte.
- Granados, J. A. (2009) El impacto de la reestructuración económica en los procesos migratorios en Sinaloa, 1985-2005. *Región y sociedad*, XXI(45), 205-226.

- Granovetter, M. (1985) Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness. *American Journal of Sociology*, 91(3), 481-510.
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano: Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo* (1a. ed. en Editorial Paidós). Paidós.
- Haber, S. (1993). La industrialización de México: Historiografía y análisis. *El Colegio de México*, 42(3), 649-688.
- Heras-Villanueva, M., y Gómez-Chiñas, C. (2014). Industrialización y crecimiento en México: Clásicos, estructuralismo y neoestructuralismo. *Análisis Económico*, XXIX(72), 127-153.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2019). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, Tercer trimestre de 2019: principales indicadores laborales de las ciudades*. Disponible en: [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enoe/15ymas/doc/resultados\\_ciudades\\_enoe\\_2019\\_trim3.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enoe/15ymas/doc/resultados_ciudades_enoe_2019_trim3.pdf)
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2018). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*, México. Disponible en: <http://www.beta.inegi.org.mx/app/tabulados/default.html?nc=787>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (1970), *IX Censo General de Población 1970, México*. Disponible en: [http://www.beta.inegi.org.mx/contenidos/proyectos/ccpv/1970/tabulados/cgp70\\_nal\\_caracteristicas\\_economicas.xlsx](http://www.beta.inegi.org.mx/contenidos/proyectos/ccpv/1970/tabulados/cgp70_nal_caracteristicas_economicas.xlsx)
- Ita Rubio, A. (2003) *Los impactos socioeconómicos y ambientales de la liberalización comercial de los granos básicos en el contexto del TLCAN: El caso de Sinaloa*. Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano, Centro Mexicano de Derecho Ambiental.
- Jelin, E. (1984). *Familia y unidad doméstica: Mundo público y vida privada*. Centro de Estudios de Estado y Sociedad.
- Jiménez, María Lucero (2014), "Algunos efectos de los cambios en la economía (trabajo y precarización) en la vida de varones y sus relaciones de género", en Tania Esmeralda Rocha-Sánchez y Ignacio Lozano (Eds.), *Debates y Reflexiones en torno a las masculinidades: Analizando los caminos hacia la igualdad de género*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Juliano, D. (2005). El trabajo sexual en la mira: Polémicas y estereotipos. *Cadernos Pagu*, 25, 79-106. <https://doi.org/10.1590/S0104-83332005000200004>
- Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lamas, M. (1986). La antropología feminista y categoría «género». *Nueva Antropología*, 8(30), 173-198.
- Lipovetsky, G. (2019). *El individualismo en la época hipermoderna*. Conferencia, Universidad Diego Portales: Santiago de Chile. [https://youtu.be/\\_uQjdAueTUQ](https://youtu.be/_uQjdAueTUQ)
- Mannheim, K. (1993) "El problema de las generaciones". *Reis*, 62(93), pp. 193-242
- Mendoza, M. E., y Tapia, G. (2010). Situación Demográfica de México 1910-2010. *Consejo Nacional de Población*, 11-24.
- Mier y Terán, M. (2011). La fecundidad en México en las últimas dos décadas: Un análisis de la información censal. *Journal of Population Economics*, 19(1), 55-70. <https://doi.org/10.1007/s00148-005-0046-7>
- Ortega, S. (1999). *Breve historia de Sinaloa*. Fondo de Cultura Económica.
- Pérez-Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía*. Traficantes de sueños.
- Pérez-Sáinz, J. P. (2003). Globalización, riesgo y empleabilidad. Algunas hipótesis. *Nueva Sociedad*, 184, 68-85.

- Rocha-Sánchez, T. E., y Cruz del Castillo, C. (2013). “Barreras estructurales y subjetivas en la transición de roles de mujeres mexicanas y su malestar emocional”. *Acta Colombiana de Psicología*, 16(1), 123-135.
- Rojas, G., y Salas, C. (2008). La precarización del empleo en México, 1995—2004. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 13(19), 39-78.
- Sennet, R. (2006). *La cultura del nuevo capitalismo*. Anagrama.
- Secretaría del Trabajo y Previsión Social (2020) *Tendencias actuales del mercado laboral*. Disponible en: [https://www.observatoriolaboral.gob.mx/static/estudios-publicaciones/Tendencias\\_actuales.html](https://www.observatoriolaboral.gob.mx/static/estudios-publicaciones/Tendencias_actuales.html)
- Secretaría del Trabajo y Previsión Social (2014) *Panorama Anual del Observatorio Laboral Mexicano 2013-2014*. Disponible en: [https://www.observatoriolaboral.gob.mx/static/estudios-publicaciones/Panorama\\_ejecutivo\\_2013\\_2014.pdf](https://www.observatoriolaboral.gob.mx/static/estudios-publicaciones/Panorama_ejecutivo_2013_2014.pdf)
- Simmel, G. (2000). El conflicto de la cultura moderna. *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, 89, 315-330.
- Sobrino, J. (2011). *La urbanización en el México contemporáneo* (Población, territorio y desarrollo sostenible, pp. 1-21) [Reunión de expertos]. Organización de las Naciones Unidas/El Colegio de México.
- Solís, M. (2011). El género, la fábrica y la vida urbana en la frontera. *Estudios demográficos y urbanos*, 26(3), 535-561.
- Solís, M. (2014). La precarización del trabajo desde una perspectiva sociocultural en un contexto fronterizo. *Región y sociedad*, XXVI(59), 81-112. <https://doi.org/10.22198/rys.2014.59.a74>
- Solís, M., y Brijández, S. (2018). Danza y vida económica: Experiencias del trabajo creativo en México. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 4(2), 21.
- Sprague, J. (2005). *Feminist methodologies for critical researchers: Bridging differences*. Rowman y Littlefield.
- Squire, C., Davis, M., Esin, C., Andrews, M., Harrison, B., Hydén, L.C. y Hydén, M. (2014). *What is Narrative Research?*. Bloomsbury Academic.
- Strauss, A., y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Taylor, S. J., y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós.
- Torres, L. E. (2015). La investigación desde una perspectiva de género. En M. A. Dorantes y L. E. Torres, *Perspectiva de Género en las Áreas de la Salud y la Educación*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Villegas, M., y González, F. (2011). La investigación cualitativa de la vida cotidiana: Medio para la construcción de conocimiento sobre lo social a partir de lo individual. *Psicoperspectivas*, 10(2), 35-59.
- Weber, M. (1984). *La acción social, ensayos metodológicos*. Península.
- Zavala, M. E., y Páez, O. (2013). El retraso en la salida de la escuela no pospone la maternidad en México. *Coyuntura demográfica*, 4, 13-19.